

TRATA  
DE BLANCOS

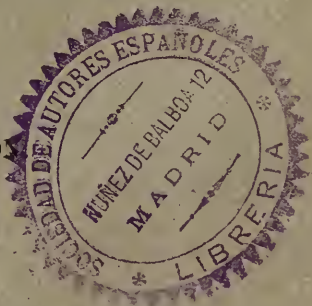
DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

—  
SEGUNDA EDICIÓN  
—



MADRID.  
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA.

1887.

5

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TITULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración.
2	3	A caza de 50 duros.....	1	D. Adolfo Gil Porro.....	Todo.
2	3	Afortunado en el juego-j. o. p. . .	1	Sres. Rubio y Rivero.....	»
4	3	A la luna de Valencia.....	1	M. Martínez Barrio nuevo. . .	»
2	2	A tiempo vino mi hereñcia.....	1	Antonio Clavero.....	»
2	2	A vivir—j. o. p.....	1	Ramon de Marsal.....	»
3	1	Bou-Amema.....	1	José Fambuena.....	»
»	»	Conflicto matrimonial.....	1	Julian Garcia Parra.....	»
»	»	Cortar los vuelos.....	1	Angel del Palacio.....	»
»	1	¿Qual de los dos? monologo.....	1	Francisco Soriano.....	»
2	2	Diente por diente—j. o. v.....	1	Fiacro Iráyzoz.....	»
»	»	Dos cataclismos.....	1	Granés.....	»
7	»	El Empecinado.....	1	A. Estéban del Olmo.....	»
4	2	El rellogat.....	1	Francisco Soriano.....	»
5	1	El Marsellet.....	1	Estanislao Mañez.....	»
5	2	El habit no fá el fraré.....	1	Estanislao Mañez.....	»
»	»	El ramilete.....	1	Augusto E. de Mádán.....	»
»	»	El sereno equis.....	1	Augusto E. de Mádán.....	»
3	4	El tercer partido.....	1	Santiago Gascón.....	»
3	1	El tren del matrimonio.....	1	Salva lor M.ª Granés.....	»
»	2	¡El Coco!.....	1	Francisco Flores Garcia.....	»
»	»	Entrés por un punio.....	1	Eusebio Sierra.....	»
»	»	Felicidades.....	1	Juan Pérez Zúñiga.....	»
4	2	Fer les cartes.....	1	José Fambuena.....	»
1	5	Golondrina.....	1	Miguel Ramos Carrión.....	»
3	2	Hoy se casa mi sobrina.....	1	Antonio Clavero.....	»
6	1	Ingeniosa caridad.....	1	Manuel Diaz de Arcaya.....	»
»	»	Juanita la cacharreira.....	1	Constantino Gil.....	»
»	»	Jugar al Moseardon.....	1	Julio de las Cuevas.....	»
3	3	La familia del miñó.....	1	Francisco Soriano.....	»
2	2	La señá Condessa.....	1	Sinesio Delgado.....	»
1	5	La Golondrina.....	1	Miguel Ramos Carrión.....	»
4	2	La Botigueta.....	1	José Fambuena.....	»
4	2	La vareta d'els desichos.....	1	Ricardo Escorihuela.....	»
4	2	Las consecuencias.....	1	Juan Alemany.....	»
4	2	Levantar la caza.....	1	Pedro de Gorriz.....	»
3	2	Lo que no ve la opulencia.....	1	F. Postigo y Acejo.....	»
5	2	Lo más dels Estornells.....	1	Pablo Montellá.....	»
5	2	Los corrilos.....	1	Ramón de Marsal.....	»
4	3	Los tocayos.....	1	Vital Aza.....	»
2	5	Lucha de hermanos.....	1	Enrique Alvarez.....	»
1	»	Llorens (monologo).....	1	Francisco Soriano.....	»
6	2	Matasiete.....	1	Manuel Matos.....	»
»	»	Matrimonios á duro.....	1	Augusto E. de Mádán.....	»
»	»	Merierda de negros.....	1	Fernando Manzano.....	»
4	5	Mixto de inglés y canario.....	1	Francisco Flores Garcia.....	»
»	1	Noche-buena (monologo).....	1	Francisco Soriano.....	»
»	»	N. N.....	1	Pedro Górriz.....	»
»	»	¡Petaez!— j. o. p.....	1	Monasterio y Caldeiro.....	»
8	6	Pepa la frescachona, ó el colegial desenvuelto.....	1	Ricardo de la Vega.....	»
3	2	Ploramiquis.....	1	Francisco Soriano.....	»
4	1	Por una errata.....	1	Enrique Alvarez.....	»
3	4	¿Quiere V. comer con nosotros?.....	1	Mariano Barranco.....	»
»	»	Recuerdos de un baile.....	1	Augusto E. de Mádán.....	»
»	1	Selets.....	1	Francisco Soriano.....	»
»	»	Sin comer.....	1	F. Brto.....	»
»	»	Susana.....	1	Enrique Prieto.....	»
11	5	Ultramarinos.....	1	Tomás Luceño.....	»
1	5	Un décimo de la loteria.....	1	Enrique Alvárez.....	»
5	1	Un fransez de Rusafa.....	1	Francisco Bellido.....	»
1	1	Un fransez en Almasera.....	1	José Fambuena.....	»
2	2	Una casa de locos.....	1	Adolfo Gil Porro.....	»
5	2	En fin... me parece bien.....	2	Francisco Bellido.....	»
4	4	L'Hermanico.....	2	José Fambuena.....	»
3	4	La señora de Matute.....	2	Pedro de Gorriz.....	Mitad.
»	»	Lo blanco negro.....	2	Pedro de Gorriz.....	Todo.
1	2	Por causa de mi hijo.....	2	Adolfo Gil Porro.....	»
»	»	Un Cupido de cien años.....	2	Augusto E. de Mádán.....	»
5	7	A casa con mi papá.....	3	Mariano Pina.....	»
»	»	El agua de remozal.....	5	Augusto E. de Mádán.....	»

TRATA DE BLANCOS.

## OBRAS DEL AUTOR.

---

UN FILÓSOFO EN FIAMBRE.

EL MÁS SAGRADO DEBER.

LOS LAURELES DE UN POETA.

LA OPINIÓN PÚBLICA.

LA MARIPOSA.

EL CÓDIGO DEL HONOR.

LA MODERNA IDOLATRÍA.

LA PASIONARIA.

LA MUERTE DE LUCRECIA

TRATA DE BLANCOS.

SAETAS. (Poesías)

# TRATA DE BLANCOS

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

Estrenado en el Teatro ESPAÑOL la noche del 10 de Febrero de 1887.

---

SEGUNDA EDICIÓN.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ  
*Atocha, 100, principal.*

---

1887.

PERSONAJES.

ACTORES.

LUISA.....	SRAS. CONTRERAS.
TULA.....	REVILLA.
LA BARONESA.....	VÁZQUEZ.
JUAN DE DIOS.....	SRES. CALVO (D. Rafael).
CÉSAR DE MADRID.....	VICO.
DON MODESTO.....	PARREÑO.
TONICO.....	CALVO (D. Ricardo).
PATRICIO.....	GONZÁLEZ.
EL JUEZ.....	JIMÉNEZ (D. Donato).
JOHN.....	PERRIN (D. Francisco).
SERAFÍN.....	RIVELLES.
UN CONCEJAL.....	MORENO.
UN SABIO.....	TAPIA.
UN ORADOR.....	VIVES.
Señoras, caballeros y lacayos.	

La escena en Madrid.—Época actual.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírica-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

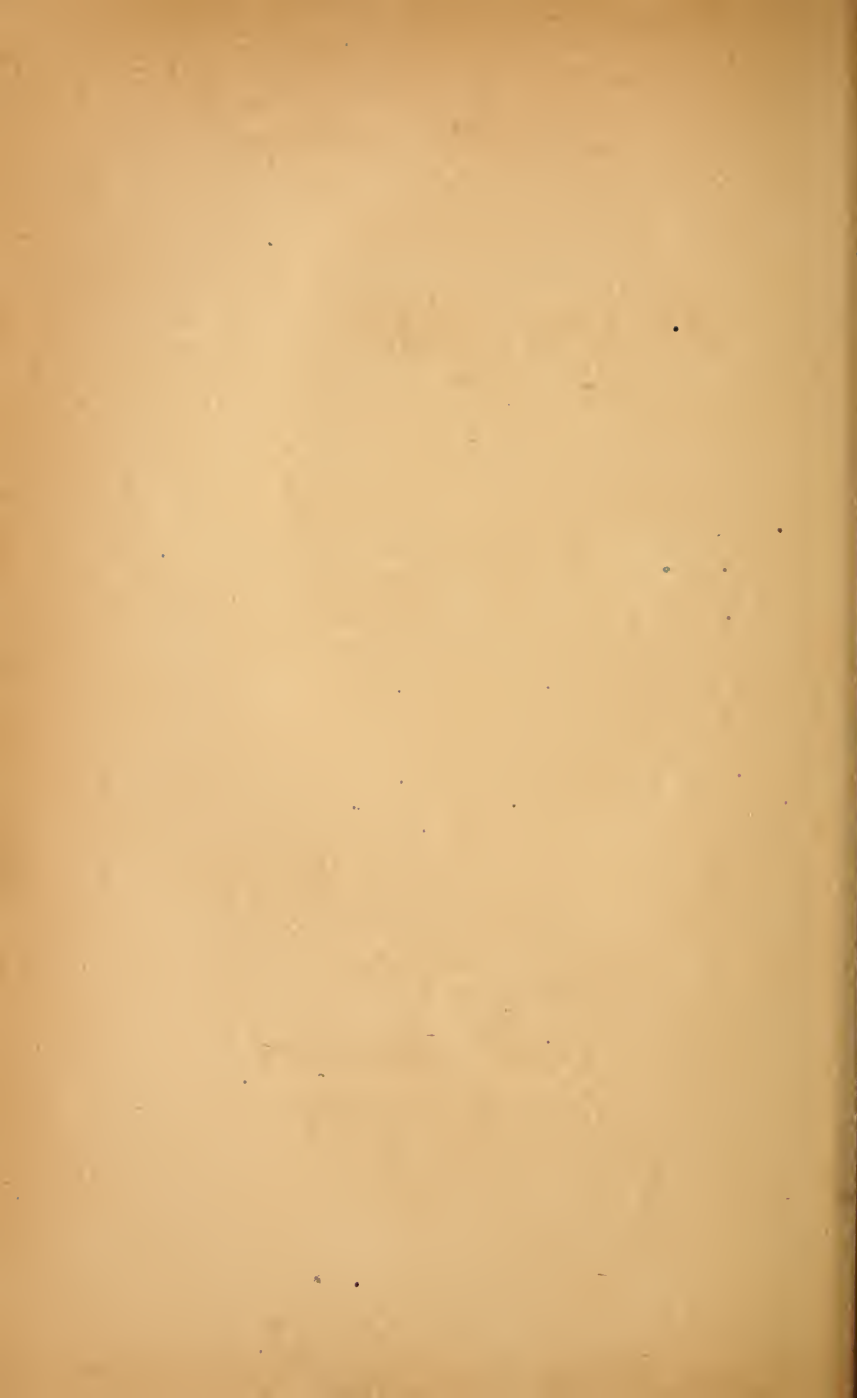
Á LOS EMINENTES ACTORES

D. RAFAEL CALVO Y D. ANTONIO VICO.

*En testimonio de entusiasta admira-  
ción y verdadero afecto*

LEOPOLDO CANO.

611043





---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Gran salón á todo foro en el hotel de D. Modesto. Dos puertas á la derecha, otras dos á la izquierda, y en el fondo terraza paralela al proscenio, separada de la escena por un intercolumnio adornado con grupos de banderas españolas y escudos de Castilla y Guipúzcoa. Telón de fondo con verja y árboles de pasco público. Cuadros y otros objetos de arte, colocados con algúna desorden, indican que está terminando una *Kermesse*, ó rifa de beneficencia.

En el centro, un grupo formado por Luisa, Tula, Patricio y la Baronesa, Luisa escribe sentada; delante de un velador; Tula dicta también sentada. Patricio va y viene hacia el foro, por donde pasan John y algunos lacayos con cuadros y otros objetos mencionados en el diálogo. La Baronesa se abanica sentada en una mecedora. Tónico y Serafín fuman reclinados indolentemente en un sofá á la derecha. D. Modesto aparece á la izquierda en pié, y como perorando en un grupo de Caballeros que le escuchan con exajerada atención. Algunas Señoras y Caballeros circulan por la galería del foro, deteniéndose á examinar los cuadros y demás objetos que llevan los lacayos y los que están aún colocados en último término. Mucha animación al principio; después se alejarán hacia el fondo las figuras secundarias.

### ESCENA PRIMERA.

LUISA, TULA, PATRICIO, la BARONESA, TONICO,  
SERAFÍN, D. MODESTO, JOHN, SEÑORAS y  
CABALLEROS.

BAR.    ¿Á cuánto asciende el producto

- de vuestra *Kermesse*?
- LUISA. (Escribiendo.) Á más  
de ocho mil duros, y aún falta  
lo que hoy se ha vendido.
- BAR. ¡Ah!
- TULA. ¿No acabas?
- LUISA. Voy, tía.
- TULA. (Rectificando.) Tula.
- LUISA. (Maquinalmente.) Bien, Tula. Voy á contar.
- PATRIC. (Señalando hacia unos cuadros que traen John y  
los lacayos.)  
¿Qué se hace con estos cuadros?
- LUISA. En cualquier lado. Hoy vendrán  
á recogerlos.
- TULA. (Á Luisa.) Apunta:  
«Vendidos:—«La libertad.»  
«Cuadro al pastel.—«El retrato  
»de un político.»—*En-tous-cas.*»
- BAR. (Con ironía.)  
¡Vuestra rifa ha sido espléndida!
- LUISA. Su producto bastará  
para que los emigrantes  
de Deva y Saturrarán  
vuelvan á su patria, donde  
los cazó esa sociedad  
que de la carne del blanco  
hace tráfico inmoral.
- TULA. Desterrados en América...
- BAR. ¡Pobres! Comprendo tu afán...  
desinteresado.—¡Ah! Dime.  
¿No se quiere presentar  
diputado don Modesto?
- TULA. ¿Mi hermano? Sí.
- LUISA. Por allá.
- BAR. ¿Por Saturrarán ó Deva?
- TULA. Pues...
- BAR. ¡Feliz casualidad!  
¿Vuestra *Kermesse* favorece  
á Deva y Saturrarán?  
¿Serafín?
- SERAFÍN. (Acudiendo muy solícito.)  
¿Mary?...

- BAR. Mis sales.  
(Serafin la entrega un frasquito de sales, y vuelve al lado de Tónico.)  
(Á Tula.) Nadie te aventaja á dar,  
con tanta filantropía,  
dinero...
- PATRIC. (De pronto á Tula.)  
De los demás,  
¿qué haré?
- TULA. Mientras los recojen...  
á la guardilla.
- PATRIC. ¡Si está  
llena de libros del amo,  
que no se venden jamás!  
(Luisa le hace seña de que calle.)
- MOQ. (Con petulancia en el grupo de la izquierda.)  
¡Cuarenta ediciones llevo!
- CABS. ¡Oh!
- CAB. 1.º ¡Es usted un!... (Siguen hablando bajo.)
- SERAFÍN. (Á Tónico.) ¡Animal  
como ese!...
- TONICO. ¿Lís? ¡Yo deliro  
por esa yegua!
- SERAFÍN. Verás  
como te lleva ventaja  
el potro.
- TONICO. ¡Á mí!... ¿El alazán?
- SERAFÍN. Yo soy *cuadra* de Alba-Rosa.
- TONICO. Yo, en la mía; sin variar.
- SERAFÍN. ¿Juegas?
- TONICO. Sí.
- SERAFÍN. ¿Quién te ha prestado?
- TONICO. César de Madrid.
- SERAFÍN. ¡Él!
- TONICO. ¡Ah!  
¿Escrúpulos? ¿No es tu amigo?
- SERAFÍN. Conocido nada más.  
Á un hombre así, se le trata  
por razón de utilidad.  
Me llevó entre bastidores.
- TONICO. Yo con él fuí á derribar.
- SERAFÍN. Te tutea.

- TONICO. Y á tí.  
SERAFÍN. Puede;  
mas de eso á la intimidad...
- TONICO. Por supuesto.  
SERAFÍN. Aunque es amable.  
TONICO. ¡Tiene una *sombra!*...
- SERAFÍN. ¡*Un barbián!*  
TONICO. Suele buscarme dinero.  
Fany me gasta un caudal. —  
Mi padre es un poco antiguo  
y yo quiero libertad.
- SERAFÍN. Ante todo, independencia.  
TONICO. Sí.  
SERAFÍN. Mi posición es tan...  
BAR. ¿Serafín?...
- (Serafín acude muy solícito y Tula parece reconvenirlo aparte.)  
TULA. (Dictando y señalando hacia una ofigie ó cuadro que lleva un criado.)  
«Un mono preso...»  
«Estudio del natural.»
- MOD. (En el grupo de la izquierda.)  
Señores: Hay que *hacer patria*  
fundando un partido más,  
religión de hombres honrados.  
Ustedes me ayudarán.
- CAB. 1.º Yo estoy cansado. Hoy dimito  
el cargo de Concejal.  
Matute...
- MOD. ¿Cómo?  
CAB. 1.º Á mi casa.  
Matute, diez, bajo.
- MOD. Ya.  
¿Pero, una embajada?... (Como ofreciendo.)  
CAB. 1.º (Como aceptando.) Es siempre,  
una embajada.
- MOD. (Al Caballero 2.º) ¿Y don Blas,  
el orador de más gloria?...  
CAB. 2.º (Tartamudeando.)  
So... olo po... pularidad.  
MOD. (Al Caballero 3.º)  
Y nuestro eminente amigo,

- ¿qué opina?  
CAB. 3.º (Con petulancia.) ¡Oh!  
(Todos le escuchan con interés, pero no dicen nada.)
- MOD. (Después de una pausa.) Comprendo.  
CAB. 3.º ¡Ah!  
CAB. 1.º Nada ha dicho. (Á D. Modesto.)  
MOD. Como es sabio,  
ha perdido el don de hablar.  
Mi periódico es el *leader*  
del partido nacional.  
¿Los suscritores se borran?  
¡Adelante! Otros vendrán.  
¿Me han denunciado?... ¡Qué importa!  
Yo no transijo. ¡Aurrerá!  
Mis artículos...
- CAB. 1.º ¡Terribles!  
¿Por qué se firma usted *Juan de Dios*?  
MOD. (Con falsa modestia.)  
La gloria esclaviza.  
Yo adoro mi libertad.  
¡En eso soy un salvaje!  
CAB. 2.º ¡Choque usted! (Dándole la mano.)  
MOD. ¡Por lo demás,  
todo para y por la patria.  
CAB. 1.º ¡La patria y la dignidad!  
TULA. (Dictando á Luisa y refiriéndose á otro cuadro que ha acercado un lacayo.)  
«País de España.»
- BAR. Buen marco.  
TULA. ¿Vendido?  
LUISA. (Escribiendo.) Sí; á un alemán.  
MOD. (En el grupo de la izquierda.)  
La nación en este punto  
aventaja á las demás. (Con solemnidad.)  
Todas las clases, unidas;  
en abrazo fraternal,  
se funden... (Sigue haciendo que perora.)  
TONICO. (Á Serafín.) En la Roteña.  
SERAFÍN. ¿Manzanilla y cante?  
TONICO. Irán

el conde; el banquero Tímez;  
María... la del lunar;  
uno, que presenta César  
de Madrid; Paco el Charrán;  
un cura de regimiento;  
José Antonio; la *Guillaa*;  
el puntillero del Chato...

SERAFÍN. ¿Toda la escala social?

TONICO. Cuatro *pataitas*, vino,  
y pelillos á la mar.

CAB. 1.º (Á D. Modesto.)  
Somos pocos.

MOD. (Con entusiasmo, señalando hacia Tónico y Serafín.)

¡Aún nos queda  
esa juventud!

CABS. Verdad,

MOD. Llena de fé y entusiasmo,  
precediéndonos irá...

(Sigue haciendo que habla.)

SERAFÍN. (Á Tónico.) Esta tarde á las carreras;  
mañana en Lardhy á almorzar;  
luego al tiro de pichón,  
los toros, el bacarrat,  
por la noche á la Roteña...  
luego...

TONICO. Á la Sacramental  
con Velarde.

SERAFÍN. ¿De qué ha muerto?

TONICO. De *tuberculosis*.

SERAFÍN. ¡Quiál

(Siguen hablando en voz baja.)

TULA. (Á la Baronesa.)  
¿César de Madrid?

BAR. Sí; anoche  
entró en tu palco del Real.

TULA. ¿Crees?... (Contrariada.)

BAR. Todos lo notaron.

TULA. ¡Ah, sí!... Tenía que hablar  
con mi hermano de elecciones.  
Es un servidor leal.

BAR. ¿Servidor?...

- TULA. Entra en mi palco  
humildemente.
- BAR. De frac  
iba.
- LUISA. Si mal no recuerdo,  
me tuve que retirar  
en ese instante.
- BAR. ¿Indispuesta?
- LUISA. Jaqueca.
- BAR. ¿Te dió ese mal  
cuando ese hombre?...
- TULA. (Á la Baronesa.) ... Que es tu amigo.
- BAR. No.
- TULA. Pues ayer te ví hablar  
con él.
- BAR. ¡Ah! ¿En la joyería?...  
Sí. Entré por casualidad.  
(Desde este momento todos los que están en escena, se fijan en la conversación de Tula, Luisa y la Baronesa.)
- TULA. ¿Y él?...
- BAR. Estaba allí comprando  
un riquísimo collar.  
Corazones y monedas,  
unidos...
- TULA. Siempre lo están.
- BAR. ... por una cadena de oro,  
y un broche para cerrar  
con un ese y un clavo.
- TULA. ¿Para qué esclava será?
- BAR. Regalo á su prometida.
- TULA. Comprometida, dirás.
- LUISA. Yo he visto la joya; es cara  
y no la pude comprar.
- BAR. Como el collar era extraño,  
me llamó la atención.
- TULA. Ya.
- BAR. Entonces hablé con César;  
pero de eso á la amistad,  
hay gran trecho.
- TULA. Yo le he dado  
la comisión de comprar



un carruaje de carrera  
de... cierta celebridad  
que, no siendo mujer fuerte,  
en batalla singular  
ganó el reino de la moda  
riñendo con la moral.

BAR. ¿La Felina?

TULA. Sí.

BAR. (Con repugnancia.) ¡Esa vieja!...

TULA. Ya no lo puede ser más.  
Como que hace días yace  
para siempre *horizontal*.

BAR. ¿Felina?

TULA. Género *féliz*  
(como el gato y el jaguar,) después de darse al demonio  
lo fué para los demás;  
y en su tertulia, mercado  
de todo lo irregular,  
hizo la trata de siervos  
en tierra de libertad.

BAR. ¿Y has comprado?...

TULA. Un *mail-coache*...

LUISA. Nuevo,

que esta tarde ha de estrenar.

BAR. ¿El que Ladonais la trajo  
de Londres?

TULA. Sí.

BAR. (Con tono de duda.) Es raro.

TULA. ¿Cuál?

BAR. Que el tratante me ha ofrecido  
el coche.

TULA. ¿Á tí?

BAR. (Con tono de impertinencia.) Á la verdad,  
me dijo que una señora  
se le quería comprar;  
pero que exigió el importe  
adelantado, y...

TULA. (Muy sofocada.) ¡Estás  
ofendiéndome!

(Se levanta, y Luisa y la Baronesa la imitan.)

BAR. Repito



lo que me dijo el chalán.

TULA. Esperaba...

BAR. (Con frialdad, mirando el reloj.) Hasta la una.

TULA. ¿Luego el coche?...

BAR. Es mío ya.

(Todos los grupos se reúnen en el del centro.)

LUISA. (Á Tula.) El caso es que tú invitaste á estos amigos.

BAR. Irán conmigo.

TULA. (Á todos.) Ya oyen ustedes.

La Baronesa vendrá á buscarnos...

BAR. (Con aire de desafío.) En *mi* coche; á las dos.

TULA. (Con ironía.) Puntualidad sobre todo. Esta señora es persona muy *formal*.  
¿Serafín?

(Con tono imperativo. Serafín acude muy de prisa, y Tula, besando á la Baronesa con fingido afecto, dice al mismo, como mandando:)

Mary nos deja.

SERAFÍN. VAMOS.

TULA. (Á la Baronesa.) ¡Qué joven... estás!

BAR. (Á Luisa.) Tu tía siempre lo mismo.

Su alegría es... proverbial.

¡Ah! Creo que hoy cumples años.

TULA. Quince.

BAR. No; veinte.

MOD. Es verdad.

BAR. (Á Tula.) La llevas treinta.

LUISA. Ninguno se acordó...

BAR. ¿Ni aun tu papá te ha obsequiado?

PATRIC. (Ha salido por el foro, y entrega á Luisa un estuche y una tarjeta dentro de un sobre.)

Esta tarjeta

para tí, y esto.

LUISA. (Abriendo el estuche.) ¿Un collar?...

(Con mucha alegría.)

¡El que ví en la joyería! (Á D. Modesto.)  
¡Ah! ¡Traidor!

MOD. ¿Yo?  
LUISA. Claro está.

Me engañaste.

MOD. ¿Eh?  
LUISA. Me dijiste  
que costaba un dineral...

MOD. Cierto.

LUISA. Para sorprenderme.

BAR. (Examinando la joya.)

¡Qué! ¿Es el mismo?

MOD. Dame acá  
la tarjeta.

LUISA. (Á Tula.) Si es la suya.

MOD. No.

LUISA. ¿Á ver?

(Abre el sobre, saca la tarjeta, lee, y dice aparte.)  
(¡Qué osadía!)

BAR. (Á Luisa.) Estás  
demudada. (Luisa deja caer la tarjeta.)

TULA. Lee.

TONICO. (Coge la tarjeta y lee.) «César  
»de Madrid.» (Movimiento general de sorpresa.)

MOD. ¡Cómo!

TODOS. ¡Él?

TULA. Será  
error.

MOD. De seguro.

SERAFÍN. ¡Un hombre  
á quien no se debe dar  
la mano!

CAB. 1.º ¡Ni aun saludarle!

BAR. ¡Ni nombrarle!

CAB. 2.º ¡No!

TONICO. Se habrán  
equivocado.

BAR. (Mostrando el sobre de la tarjeta á Luisa.)  
En el sobre  
viene tu nombre.

LUISA. (Con altivez.) Uno igual.  
Alguna se me parece

(sólo en el nombre) y quizás  
de semejante persona  
admira regalo tal.

SERAFÍN. Equivocación...

LUISA. ... que ultraja.

TONICO. Él mismo lo explicará.

BAR. ¿Cree usted?...

TONICO. (Cogiendo la tarjeta y el estuche.)  
Sí. Yo me encargo  
de devolverle el collar.

TULA. (Á todos, como despidiéndolos.)  
¿Conque á las dos?

SERAFÍN. Sí.

BAR. Hasta luego.

CAB. 1.º (Á los do acompañamiento, aparte.)

¿Quién dijera!...

(Vanse por el foro izquierda. Ap. á Serafín.)

BAR. \* ¡Tál... ¡tál... ¡tál...

(Vanse riendo; Tula y Luisa, vanse detrás de to-  
dos como despidiéndolos.)

## ESCENA II.

D. MODESTO y TONICO; después LUISA.

TONICO. (Mostrando á D. Modesto el estuche.)  
¡Qué osadía!

MOD. ¡Necedad!

TONICO. César, por las apariencias,  
ignora...

MOD. ... las conveniencias  
de la buena sociedad.  
Hombre de baja extracción  
lo cree lícito todo,  
y eligió tan torpe modo  
de mostrarme su adhesión.  
Sér audaz y entremetido,  
cuerdo que se finge orate,  
es un arma de combate  
para un jefe de partido;  
colabora en mi diario;  
es mi agente electoral,  
y le sufro como á un mal

pasajero y necesario.

(Luisa ha salido por el foro. D. Modesto hace señas

á Tónico de que no hable del asunto. Á Luisa:)

¿Tú?... ¿Acabaste de escribir  
mis artículos, con esa  
magnífica letra inglesa?...

LUISA. (Disimulando su omoción.)

No he podido concluir  
la copia de aquél...

Mod.

Ahora

quiero que *El Intransigente*  
persiga resueltamente  
á la Colonizadora,  
empresa de emigración  
que á tantos pobres engaña;  
porque así, sirviendo á España...

TONICO. Aseguras tu elección  
por Deva.

Mod. ¿Vas?

LUISA. Sí, al momento:  
mas...

Mod. ¿Qué te pasa? ¿Has llorado  
por tal simpleza?

(Señala hacia el collar que Tónico ha dejado sobre  
el velador.)

LUISA. No he dado  
motivo á ese atrevimiento.

(Coge el estuche, y mostrando el emblema del  
collar, dice:)

Una ese y un clavo.

Mod. ¿Y bien?...

LUISA. Que no hay siervos en mi raza.

TONICO. ¡Es... clavo!

LUISA. Es una amenaza  
en respuesta de un desdén.

TONICO. ¿César te pretende?

LUISA. Sí.

TONICO. ¡Juro!...

LUISA. No merece enojos.

TONICO. Mancha ese hombre con los ojos,  
¡y los ha fijado en tí?

Mod. Su llaneza...

LUISA. Fué un error  
que no arguye vanidad,  
pues le eleva tu amistad  
á la altura de mi amor.  
No le sirvas de escabel.  
Vivió del fraude y del ágio.

MOD. Es un hombre...

LUISA. Es el contagio  
de lo infame: Huyamos de él.  
(Vase por la segunda puerta de la izquierda.)

### ESCENA III.

D. MODESTO y TONICO; después JOHN.

MOD. ¡Tanto enojo sin motivo!...  
Si así todo se interpreta...

TONICO. Ese hombre nada respeta,  
y merece un correctivo;  
mas...

MOD. ¿Dudas?

TONICO. No; aunque es crüel  
la pena que merecí.

MOD. ¿Cuál?

TONICO. Humillarme ante tí  
para igualarme con él.

MOD. ¿Con César, tú?

TONICO. Con él, digo;  
¿qué encuentras de extraordinario?

MOD. ¿Le admites como adversario?

TONICO. ¿No le aceptas por amigo?

MOD. ¿Yo?

TONICO. Estrechas su mano.

MOD. Es  
costumbre de España entera.  
Se da la mano á cualquiera  
y se lava uno después.

TONICO. Yo castigaré su audacia.

MOD. Calma. Ya llegará el día.  
Por hoy ceda tu energía  
el puesto á mi diplomacia.

TONICO. (Ridieulamente.)

- Mod. ¡Papá! ¡Yo le mato!  
(Con ironía.) Extremas  
el rigor.
- TONICO. ¡Es que se trata  
del honor!
- Mod. ¿Y si él te mata?...
- TONICO. ¡Bah!
- Mod. En un duelo...
- TONICO. Nada temas.  
Yo soy buen esgrimidor  
y sé una estocada baja...
- Mod. ¿Para matar con ventaja  
en el campo del honor?
- TONICO. Si. Voy...
- Mod. ¿Tienes prisa?
- TONICO. Mucha.
- Mod. ¿De que lo sepa la gente?
- TONICO. ¡De acuchillarle!
- Mod. ¡Valiente!  
Envaina el sable y escucha.  
No me le mates.
- TONICO. ¡Yo sueño?
- Mod. Su amistad...
- TONICO. Te empequeñece.
- Mod. Tú ignoras lo que engrandece  
un amigo muy pequeño.  
César, lanza el primer grito  
en la entusiasta ovación  
que recibo en la estación  
al volver de mi distrito;  
él, encabeza la lista,  
y hasta entregarme no cesa  
la pluma de oro que expresa  
mis triunfos de periodista;  
administra el capital  
de tu tía, y es su socio  
en yo no sé que negocio  
que produce un dínal;  
es quien busca suscripciones  
que mi diario ha perdido;  
es el aplauso nutrido;  
el acta, en las elecciones;

un signo de admiración  
á mi izquierda colocado,  
que exige estar á mi lado  
por toda retribución.  
Necesito ese adalid.

TONICO. ¿Á un hombre de tu talento  
le hace falta?...

MOD. Un complemento  
como César de Madrid.  
Aquí el mérito se olvida  
si el anuncio no se afana;  
y ese hombre es la cuarta plana  
del diario de mi vida.

TONICO. Por egoísmo le escudas  
y el desagravio es urgente.

MOD. Pero...

TONICO. El decoro...

MOD. Corriente.

Hablá á César.

TONICO. (vacilando.) Es que...

MOD. ¿Dudas?

TONICO. Porque un motivo secreto  
me detiene... Me ha prestado.

MOD. ¡Bien madrugas!

TONICO. ¿Yo?

MOD. Le has dado

el *sablazo* antes del reto.  
De cómo, por su locura  
don Quijote el pendenciero  
se trasformó en caballero  
el de la Triste figura  
¿Juegas?

TONICO. ¡Yo no me encanallo!

El *sport*.

MOD. Ya.

TONICO. No lo niego...

Salió un potro...

MOD. ¿Y no fué juego?

Era de carne el caballo.

TONICO. En las carreras ayer  
perdí...

MOD. Aunque no lo dijeras,



- sé que, en cuestión de carreras,  
siempre te toca perder.
- Tónico* ~~CÉSAR.~~ César es mal consejero  
y con mi virtud dió al traste.  
Se empeñó...
- MOD. ¿Y tú te *empeñaste*?
- TONICO. Desempéñame.
- MOD. (Gravemente.) ¿Y dinero?  
¿Dónde está?
- TONICO. (Señalando hacia la puerta izquierda.)  
Oyendo tu arenga.  
En esa caja encerrado.
- MOD. ¿El de la rifa? ¡Es sagrado!  
Es de los pobres.
- TONICO. Pues, venga.
- MOD. No insistas.
- TONICO. Te lo suplico.
- MOD. No tengo.
- TONICO. Si tienes, padre:  
lo que me dejó mi madre.  
Además, que tú eres rico.
- MOD. ¿Yo?
- TONICO. Tiene gran suscripción  
tu periódico y...
- MOD. ¿Quién niega?...
- TONICO. De tus libros, ¿cuál no llega  
á la décima edición?  
¿Ó todo ello es falsedad?
- MOD. ¿Qué?
- TONICO. Sé que tú no eres de esos  
que en amontonar impresos  
se arruinan por vanidad.
- MOD. Eres pródigo.
- TONICO. El contagio.  
Yo tu esplendidez imito.  
¿No te compras un distrito  
á dos duros el sufragio?
- MOD. ¡Comprar hombres!...
- TONICO. Gente sana  
que se vende á tanto el bulto.
- MOD. ¡No! (Muy incomodado.)
- TONICO. Mejor. Yo rindo culto



á la dignidad humana.

(Silba con un pito de bolsillo. John, que es muy flaco y está vestido de jockey, aparece por el foro de prisa.)

MOD. ¿Silbas?

TONICO. Llamo.

MOD. ¡Eh!

TONICO. No te asombres.

MOD. ¿Y es á un cán?

TONICO. No. Á ese sujeto.

MOD. ¿Con silbato?... ¡Ah! ¡Por respeto á la dignidad del hombre!

TONICO. ¿Qué hacías? (Á John.)

JOHN. Iba á almorzar.

TONICO. ¡Y hoy corres en las carreras!

JOHN. ¡Si tengo hambre!

TONICO. Aunque te mueras.

Hoy necesito ganar.

Pesas mucho. Estás obeso.

JOHN. ¡Yo!

TONICO. ¡Me estafas!

JOHN. ¡Señorito!...

Yo adelgazaré.

TONICO. No admito

ni un kilo más en el peso.

(Patricio llega por el foro.)

MOD. ¿Patricio? (Á Tónico.)

Tengo que hablar

con él.

TONICO. Voy...

(Dirigiéndose á coger el estuche.)

MOD. (Interponiéndose.) ¿Qué vas á hacer?

Tú no puedes devolver

á César ese collar.

TONICO. (Ap. á John, bajo y cerca del foro.)

Busca, John...

JOHN. ¿Qué?

(Tónico hace señas de contar dinero.)

Comprendido.

¿Judío?...

TONICO. ...ó turco! ¡Mañana

(Á D. Modesto con solemnidad.)

podré luchar por mi hermanal...  
(Ap.) ... y hacer á Fany un vestido.  
(Vanse por el foro derecha Tonico y John.)

## ESCENA IV.

D. MODESTO y PATRICIO; después TULA y JOHN.

- MOD. (Deteniendo con el ademán á Patricio que iba á salir.)  
Hay noticias.
- PATRIC. (Finge admiración.) ¡Perspicacia singular!
- MOD. Algo presiento  
bueno... ó malo.
- PATRIC. ¡Qué talento!
- MOD. Venga lo bueno.
- PATRIC. ¡Qué gracia!
- MOD. Me elegirán diputado.
- PATRIC. La seguridad no es grande.
- MOD. Lo será cuando les mande  
el dinero recaudado  
en la *Kermesse*...
- PATRIC. Nombrarán  
quién lo recoja. Esto ha escrito  
uno que envié al distrito.  
y á quien yo protejo.
- MOD. ¿Juan?
- ¿Quién es?
- PATRIC. Pues nadie; un poeta.  
Hombre honrado, aunque del gremio  
de hacer coplas; un bohemio  
que no tiene una peseta.  
Hoy regresará.
- MOD. ¿Juan?
- PATRIC. (Bajando la voz.) Es  
el autor de esas famosas  
cartas.
- MOD. ¡Ah! sí... de esas cosas...
- PATRIC. ...que usted arregla después.
- MOD. No tengo espacio...
- PATRIC. ¿Quién duda?

- Ni es para un genio el trabajo  
de emborronar á destajo  
como la gente menuda.
- MOD. ¿Quién se entretiene en zurcir  
un renglón á otro renglón?...
- PATRIC. Teniendo imaginación  
es imposible escribir.
- MOD. La reputación me abruma...  
La crítica es exigente...
- PATRIC. Nadie que llega á eminente  
desciende á coger la pluma.  
Yo los artículos busco...
- MOD. Crea usted que yo los pongo  
como nuevos.
- PATRIC. Lo supongo;  
mas la gloria...
- MOD. (Con petulencia.) No me ofusco.
- PATRIC. (Señalando hacia el velador sobre el cual hay una  
pluma de oro en un estuche.)  
¡La pluma de oro!
- MOD. Acepté  
sin vanidad.
- PATRIC. Por supuesto.
- MOD. Sabe usted que soy modesto.
- PATRIC. Don Modesto, ya lo sé.
- MOD. La jefatura he admitido  
hasta que el partido mande.  
Soy pequeño...
- PATRIC. ¡Quiá! ¡El más grande...  
de los jefes del partido!
- MOD. Nada ansío, ni aun me quejo  
al ver el estado crítico  
del periódico político  
que fundé...
- PATRIC. ...por mí consejo.
- MOD. Usted, mi administrador,  
sabe que en esa campaña  
perdí...
- PATRIC. (Con fingido entusiasmo.)  
¿No merece España  
hijos, hacienda... y honor?  
Tengo un hijo, y le daría

- por la patria en sacrificio.  
Sabe usted que soy patricio.
- MOD. ¡Don Patricio, lo sabía!  
Usted me anima y me quiere.
- PATRIC. No son graves los apuros.  
Busque usted los diez mil duros  
y el periódico no muere.
- MOD. ¡Qué! ¡Si debo un dineral  
en sueldos de redactores!
- PATRIC. Que aguarden los escritores.  
El papel es lo esencial.
- MOD. ¿Ese banquero?...
- PATRIC. Le hablé.
- MOD. Si hipoteco mi diario,  
¿hará el préstamo?
- PATRIC. Al contrario.  
Vendió en Bolsa el pagaré.
- MOD. ¡Me arruina! ¿Y por qué razón?  
¿Es porque el *Intransigente*  
desde que habla francamente,  
va perdiendo suscripción?  
¿Sabe cuánto se ha vendido  
el número de anteayer?
- PATRIC. Lo acababa de leer  
y lo arrugó enfurecido  
exclamando: «¿Con que implora  
»auxilio el diatribista,  
»al principal accionista  
»de la Colonizadora!»
- MOD. ¿Él?
- PATRIC. «¿Su alarde era un ardid,  
»y busca una componenda?  
»Pues diga usted que se entienda  
»con don César de Madrid.»
- MOD. ¿Cree que imploro merced?
- PATRIC. No sé... César vendrá ahora...
- MOD. No quiero verle. En mal hora  
le conocí por usted,  
que le atiende y le acaricia.
- PATRIC. Le trato con indulgencia.
- MOD. Y utiliza su influencia...
- PATRIC. ...en asuntos de justicia.

¿Qué hace por mí?... Reclamar  
que en el reconocimiento,  
declaren á mi hijo exento  
del servicio militar?

MOD. ¿Está inútil?

PATRIC. De un temblor  
que le dá cuando oye un tiro...  
Es muy prudente...

MOD. Le admiro.

PATRIC. Y lo confiesa.

MOD. Es valor.

PATRIC. Ayer fué la quinta en Deva,  
y César aun no ha venido.  
Quizás no se haya atrevido.

MOD. No hay hombre que á más se atreva.  
Hasta Luisa osó llegar  
en su anhelo temerario.

PATRIC. ¡Qué osadía! Es necesario  
no volverle á saludar.

MOD. ¡Ella! ¡La santa querida  
que en este hogar se venera!

PATRIC. ¡La cariñosa enfermera  
que por mí arriesgó la vida!  
(Tula y John salen por el foro. Ella viene leyendo  
una carta y parece muy agitada. Ambos se detie-  
nen en la galería del foro. D. Modesto y Patricio  
siguen hablando en voz baja.)

TULA. (Leyendo.) «Imposible realizar  
»nuestras acciones ahora,  
»pues la Colonizadora  
»se resiste á liquidar.»

PATRIC. No hay que cejar. Al contrario.

MOD. Eso sería ridículo.

PATRIC. Pues arregle usted ese artículo  
y se hace un extraordinario.  
(Siguen hablando aparte.)

TULA. ¡Esto es la quiebra y mi ruina!  
(Leyendo.) «...mas yo á comprarle me obligo,  
»y ustedes vendrán conmigo  
»en el coche de Felina.»  
¡Con César! ¡No! (Á John.) ¿El vendedor  
del carruaje?

- JOHN. Mete priesa.  
Dice que la Baronesa  
paga al contado y mejor.  
(Siguen hablando aparte.)
- PATRIC. ¿Ese dinero?...
- MOD. Es sagrado.
- PATRIC. Pues hay que pagar mañana.
- TULA. (Ap.) ¡Qué compromiso!
- PATRIC. (Llama la atención de D. Modesto hacia Tula.)  
¡Ah!
- MOD. ¿Mi hermana?
- PATRIC. Sí.
- MOD. Nunca la he molestado.  
(Hace señas á Patricio de que lo deje solo. Vase Patricio por la segunda puerta de la izquierda.)
- TULA. (Á John.) Dí que espere.
- JOHN. (Ap.) No querrá.  
(Vase por el foro derecha.)
- TULA. ¡Esa necia ha de humillarme!  
(Viendo á D. Modesto.)  
¿Mi hermano?... Él puede salvarme.
- MOD. Mi hermana me prestará.

## ESCENA V.

D. MODESTO y TULA.

- TULA. Tengo que hablarte.
- MOD. Y yo á tí.
- TULA. César se atrevió...
- MOD. No hablemos  
de ese asunto.
- TULA. Cortaremos  
relaciones con él.
- MOD. Sí.
- TULA. Es cuestión de dignidad.
- MOD. Veo que me has comprendido.
- TULA. César es entremetido...
- MOD. Influye en la voluntad...
- TULA. Y si aprovecha un instante...
- MOD. ...para dar un mal consejo  
en un asunto complejo...

- TULA. ...ó en un negocio importante...  
MOD. ...cuando menos se calcula  
sobreviene un compromiso...  
TULA. (Ap.) Algo sabe...  
MOD. ...y, si es preciso...  
TULA. ¿Dinero?...  
MOD. ¡Ah! ¿Comprendes, Tula?  
TULA. ¡Pues no!...  
MOD. (Áp.) Sabe mis apuros.  
TULA. Entre hermanos...  
MOD. Ciertamente.  
TULA. Pues hablemos claramente.  
MODESTO y TULA. (Se quedan un momento en silencio como  
dudando en confesar su estado precario, y luego  
dicen á la vez.)  
Necesito dos mil duros.  
(Movimiento de sorpresa y disgusto en ambos.)  
TULA. ¿Tú?  
MOD. ¡Cómo!  
TULA. (Con tono burlón.) ¿Así te han dejado  
tus empresas periodísticas?  
MOD. De tus cábalas rentísticas  
no es mejor el resultado.  
Yo tenía tu caudal  
seguro...  
TULA. Como en prisiones.  
MOD. César lo invirtió...  
TULA. (Interrumpiéndole.) ... en acciones...  
MOD. ... ¿de guerra contra el jornal?  
TULA. Acciones de sociedades.  
MOD. Yo le tenía empleado...  
TULA. ... en fingirte hombre de Estado  
y en imprimir necedades.  
MOD. ¡Qué ficción, ni qué imprimir,  
cuando tu cara es el cromo  
de la caza de un palomo  
que te ayude á bien morir!  
TULA. ¡Fantoche!  
MOD. El lujo te arruina.  
TULA. ¡Si lo había sospechado!  
¿Lo dices porque he ajustado  
un coche?...



- MOD. ¡El de la Felina!
- TULA. Es nuevo.
- MOD. Es el pedestal  
de tu loco descenfreno.
- TULA. ¡Lo de siempre! El que no es bueno  
dá lecciones de moral.
- MOD. Yo trabajo...
- TULA. Sin medida;  
en hacer males con bienes.  
Esos dos hijos que tienes,  
¿qué te deberán!...
- LUISA. (Que ha salido por la segunda puerta de la derecha y avanza sin ser vista. Dice:)  
¡La vida!  
La deuda del sér humano  
que paga este tesorero.  
(Pone la mano sobre el corazón.)
- TULA. ¡Tu padre tira el dinero!
- LUISA. Y yo le beso la mano.  
(Besa la mano á D. Modesto. Después deja un manuscrito sobre la mesa situada delante de la primera puerta de la derecha.)

## ESCENA VI.

D. MODESTO, LUISA y TULA, después JOHN.

- TULA. ¡Abur! (Incomodada.)
- LUISA. Espera. (Deteniendo á Tula.)
- TULA. Hoy saldré  
para siempre de esta casa.
- LUISA. ¿Tú?... ¿Por qué?... ¿Padre; qué pasa?
- MOD. Es que ella...
- TULA. Yo lo diré.  
Es que César de Madrid  
le compromete.
- MOD. Es que ese hombre...
- LUISA. ¡Oh! ¡no pronuncies su nombre!
- TULA. ¿Le odias?
- LUISA. Le temo.
- MOD. ¿Tú?
- LUISA. Oid.



Desde que llamó á esa puerta  
en noche de tempestad,  
soñé con la realidad  
ó he delirado despierta;  
y, el sueño, de tal modo  
me acobarda si estoy sola,  
que huyo. .

Mod.

¿De qué?

LUISA.

De una ola

que se alzó en un mar de lodo.

(Pausa breve.)

... Tembló el suelo y parecía  
que todo se desplomaba...

Ví una turba que lloraba  
y á ese hombre que sonreía  
de la tormenta en el seno...

—Después se borró esa idea...

Sentí rumor de marea...

Llegaba una ola de cieno;

y, sobre ella, ví flotar  
hojas de flores y lazos;

escudos hechos pedazos;

ramos de oliva y de azahar!

la banda que adornó el pecho;

el laurel que ornó la frente...

¡todo, sobre llanto hirviente,  
marchito, informe, deshecho!

Iba á romper la oleada;

quise huir, pero fué en vano.

Vosotros dos y mi hermano

me teníais abrazada.

«¡Favor!»—grité—«¡Tengo miedo!»

y no os movisteis ninguno.

«¡Salvadme!...» y uno por uno

me contestasteis: «¡No puedo!»

Muda de espanto y sorpresa,

y atronada con el ruido

del piélago embravecido

que reclamaba su presa,

quise asirme, ¡y se rompía

todo de podrido ó seco!

Nombré á Dios, y sonó el eco

de una carcajada impía!  
—¡Después me arrastró la ola!...  
Sentí angustia... y luégo calma...  
Después solo ví una palma  
cercada de una aureola  
que, entre girones de duelo,  
firme, erguida y muy despacio,  
iba surcando el espacio  
hasta remontarse al cielo.  
Emblema de mi martirio  
juzgué la ilusión penosa;  
mas, como todo era cosa  
del ensueño ó del delirio,  
desperté en mi habitación  
y ví que el albor del día  
como aureola envolvía  
la palma de mi balcón.

MOD. Bien; ¿pero César?...  
LUISA. No es bueno.

TULA. ¿Quién te lo asegura?  
LUISA. ¡El alma;

siempre que beso mi palma  
pensando en la ola de cieno!  
¡Lirismo!

MOD. ... que hace reir.

TULA. ¡Presentimiento!

LUISA. Exageras.

MOD. (Á Luisa.) Á las tres son las carreras.  
TULA. Ya puedes irte á vestir.

LUISA. ¿No reñireis?

TULA. Tu papá  
se enoja porque hoy estreno  
un coche.

MOD. Tiene otro bueno.

TULA. Pero no es de moda ya.

MOD. ¡La moda!...

TULA. ¿Qué?

MOD. En nuestra clase  
ese lujo es insensato.  
Tal ostentación...

TULA. ¡Ingrato!  
es porque tu hija se case.

LUISA. ¡Yo!

TULA. El lujo parece dote,  
si se contempla de prisa.  
Mientras vaya en coche Luisa,  
detrás de ella irán...

LUISA. ...al trote,

nutridos con Revalenta  
é injertos de un jaco inglés,  
centáuros que, á cuatro piés,  
huyen al ver una cuenta.

TULA. Jóvenes más distinguidos  
que aquél de Saturrarán.

LUISA. ¡Oh! ¡calla!

MOD. ¿Quién era?

TULA. Un... Juan

sin tierra y sin apellidos;  
pues yo los quise saber  
y nada me respondió.

LUISA. Tía...

TULA. Desapareció  
y no le hemos vuelto á ver.

MOD. Nada me habíais contado.

TULA. ¡Si aquello fué un meteorol!

MOD. ¿Y él, era?...

LUISA. Un poeta.

TULA. Un loro

que huyó al ser interrogado.

Un cursi.

LUISA. Era hijo de un Juez...

TULA. ... de ascenso. Sí. ¡Un gran señor!

MOD. (Á Luisa.) ¿Y no has tenido otro amor?

LUISA. (Con sencillez.)

¿Se quiere más de una vez?

TULA. Se ama una vez á un ingrato,  
después se estima un cumplido;  
luego se quiere al marido...

MOD. ...y después se adora á un gato  
y se odia á la humanidad.

LUISA. Puede amarse á todo el mundo  
con ese afecto profundo  
que se llama: Caridad.

TULA. (Á D. Modesto.)

- Virtud que, en tu hija, ya es vicio.
- LUISA. ¿Vicio el dar pobres socorros?
- TULA. ¿Á quién lleva tus ahorros secretamente, Patricio?
- LUISA. ¿Sabes?... (Sobresaltada.)
- TULA. No me ha dicho á quién.
- LUISA. Á... los que no tienen nada.
- MOD. No te pongas colorada que no es delito hacer bien.
- TULA. Santo es amar en conjunto; y útil, querer en concreto. Adora solo á un sujeto.
- MOD. Mira, cambiemos de asunto.
- TULA. ¿Ha de estar perpétuamente á tu lado?
- MOD. No la obligo.
- LUISA. Mi padre es un buen amigo.
- TULA. ... á quien sirves de escribiente.
- LUISA. Él no puede...
- TULA. No está manco. ¡Tú... su amanuense! Es ridículo. (Por un rollo de papeles que Luisa ha cogido del velador.)
- ¿Qué es eso?
- LUISA. El segundo artículo contra la *Trata del blanco*.
- MOD. ¿Las pruebas que han traído hoy?
- LUISA. Las corregiré al momento. (Se dirige hacia la derecha.)
- MOD. No olvides algún acento.
- TULA. ¿No te vistes?
- LUISA. Ya lo estoy. (Vase por la primera puerta de la derecha.)
- MOD. (Refiriéndose á los papeles que examinó y devolvió á Luisa.) ¡Gran crítica!
- TULA. No lo ignoro. Pero ha sido procesado el autor.
- MOD. (Señalando hacia la pluma de oro que está sobre el velador.) En el juzgado

firmaré con pluma de oro.

TULA. (Con tono de duda.)

Eres tú el autor.

(D. Modesto va á contestar que sí. John, que ha aparecido en la puerta del foro, dice:)

Ahí viene...

JOHN.

MOD. ¿Cómo?

JOHN. Un joven mal vestido.

MOD. ¿Quién es?

JOHN. No sé.

TULA. ¿Su apellido?

JOHN. Ha dicho que no le tiene.

MOD. ¿Ni nombre?

JOHN. Usa diez ó doce,  
según dice, á su capricho.

TULA. ¿Pregunta?...

JOHN. ... según me ha dicho,

por uno á quien no conoce;  
pero que es amigo suyo.

MOD. (Echándolo á broma.)

Que no está, ni yo tampoco.

TULA. ¿Quién será?

JOHN. Creo que un loco.

(Vase por el foro derecha.)

TULA. (Á D. Modesto.)

Algún admirador tuyo.

Te deajo. Van á volver

los amigos, y...

MOD. ¿Aún esperas

estrenar en las carreras

ese coche?

TULA. Puede ser.

(Vase Tula por la segunda puerta izquierda. Don Modesto se sienta delante de la mesa que está á la izquierda, y hojca el manuscrito que le entregó Luisa al comenzar esta escena.)

## ESCENA VII.

D. MODESTO, JUAN y JOHN.

JOHN. (Sale por el foro izquierda delante de Juan, como tratando de cerrarle el paso.)  
¡Qué no está!

JUAN. Pues quiero verle.

JOHN. ¿No le hablo á usted en castellano?

JUAN. (Indignado.)

¡Con qué yo lo estudio en vano;  
y tu pretendes saberle!

JOHN. Soy español.

JUAN. (Examinando á John con curiosidad.)  
¡Fácil es!

JOHN. Ya lo creo.

JUAN. ¿Sin mentir?

Pues no te dejes vestir  
como el mono de un francés.

(Alude al traje de groom que lleva John, y cogiendo á éste por un brazo, le hace girar sobre los talones.)

¡Á la jaula!

JOHN. ¡Yo!...

MOD. (Á Juan con imperio.) ¿Qué es esto?  
¿Usted quién es, y á qué viene?

(Sin levantarse)

JUAN. Lo diré... si me conviene  
cuando sepa á quién contesto,  
si no me interroga usted,  
ni manotea, ni chilla,  
y si me ofrece una silla,  
ó si se pone de pie.

MOD. Usted ha perdido el juicio.

JUAN. Pues usted no le ha encontrado.

MOD. Usted en mi casa ha entrado...

JUAN. ...por servir á un don Patricio...

MOD. ...que me sirve...

JUAN. ...como á mí.

MOD. (Con tono de burla.)

¿También de administrador?

(Hace referencia al traje pobre que lleva Juan.)

JUAN. ¿Luego usted es el director  
de *El Intransigente*?...

MOD. (Con petulancia.) Sí.

JUAN. ¿El que plácemes recibe  
por artículos de fondo?...

MOD. (Con tono de desafío.)

¿Bien, y qué?... De ellos respondo.

JUAN. ...que yo soy... quien los escribe.

MOD. (Aturdido y levantándose.)

¿Juan de Dios?

JUAN. Juan.

MOD. ¿Es usted?...

JUAN. Poca cosa; un literato.

MOD. (Ofreciendo á Juan una silla.)

Siéntese usted.

JUAN. (Indeciso.) ¿Es mandato?

MOD. Ruego.

JUAN. Que tomo á merced.

(Ambos se sientan.)

MOD. ¡Si le hubiera conocido!...

JUAN. Pues no exige ni voceá,

le diré lo que desea;

quien soy, y por qué he venido.

(Enciende una colilla de cigarro puro y añade.)

Soy un naufrago social.

que se ahoga en un tintero;

pobre, sin ser pordiosero;

sin ser libre, liberal.

Á un juez di nombre de padre,

y toleré como á juez,

hasta la primera vez

que, al preguntar por mi madre,

de su silencio y rigor

juzgué que había exigido

penitencias del olvido

ante el altar del honor;

y después de la *carrera*

*más veloz de licenciado*,

galeote mal pagado

de piratas con bandera,

trabajé más que dormí,



y dormí donde me hallé,  
y comí lo que soñé  
vendiendo lo que escribí.

(Refiriéndose á su traje.)

Con despojos visto ufano,  
y á la *suerte* debo un *terno*  
de verano en el invierno,  
y de invierno en el verano.

Nada tengo de valor,  
y á nadie quiero heredar.  
De balde me han de enterrar;  
y á prisa... si hace calor.

Ni por la amistad me inmolo,  
ni he sentido odio profundo;  
y conozco á todo el mundo...  
por lo cual paseo solo.

Tal soy... Un yo no sé quién  
á quien todo le es igual;  
un hongo; el ripio social  
que se llama: hombre de bien;  
que se levanta á las dos  
(siendo español sin destino),  
y tomó á Dios por padrino  
y se llama Juan de Dios.

(Saluda cómicamente y se vuelve á sentar y á encender la colilla, después de ofrecer á D. Modesto un cigarro detestable que es rechazado.)

MOD. ¡Misántropo?

JUAN. (Mueve la cabeza negativamente.)

No. Paciente;

y, cuando me quiere alguno,  
devuelvo ciento por uno  
como Dios, que es mi pariente;  
mas todo es tan raro en mí,  
que adoré sin ser querido  
y, en cambio, soy protegido  
por quien nunca conocí.

Cuando empiezo á vacilar  
en las luchas de la vida,  
me vuelve la fé perdida  
una carta sin firmar.

MOD. ¿Es de mujer?



- JUAN. No, señor;  
ni la Fortuna es tan rara,  
ni tengo ropa, ni cara,  
ni lira de trovador.  
Aliento da á mi virtud  
la caridad en secreto,  
y su incógnito, respeto  
con discreta gratitud.  
Y . . . pues ya estoy presentado,  
le diré que hoy he venido  
de Deva, á donde he cumplido  
la comisión que me ha dado  
don Patricio, hombre de cuenta,  
á quien vendo en mis apuros  
artículos á seis duros.
- MOD. ¿Á seis?... (Ap.) ¡Y él me cobra treinta!
- JUAN. El último que escribí  
creo que no le gustaba.
- MOD. (Indicando el manuscrito que está sobre el volador.)  
*¿La trata del blanco?* Estaba  
corrigiéndole.
- JUAN. ¿Usted? (Picado.)
- MOD. Sí.
- JUAN. ¿Cuestión de haches?
- MOD. No es sencilla.
- JUAN. ¡No!
- MOD. ¡Si hay gramático nuevo  
que deja sin hache al huevo!  
Lo siento por la tortilla.
- JUAN. Esto es tibio. (Hojeando el manuscrito.)
- JUAN. ¿Á qué más saña?
- MOD. ¡Es un oprobio que exista  
la sociedad esclavista  
que está despoblando á España!
- JUAN. En mi artículo he tratado...
- MOD. *Está usted flojo.*
- JUAN. (Por su cuerpo.) Convengo.
- MOD. ¡Dé usted duro!
- JUAN. Ni uno tengo.
- MOD. ¡Trucne usted!
- JUAN. ¡Qué más tronado!
- MOD. (Señalando hacia la puerta segunda de la derecha.)

Allí, en mi despacho, ahora  
lo podremos enmendar.

JUAN. (Se sienta delante de la mesa, de espaldas á la  
primera puerta de la derecha.)

¿Qué párrafo?

MOD. (Indicando sobre el manuserito.) Al denunciar  
á la Colonizadora. (Buscando.)

¿Dónde está?

JUAN. (Cogiendo el manuserito.) Yo, que lo escribo,  
lo hallaré...

MOD. (Señalando un párrafo.) Esto es un sofisma.

JUAN. (Ap.) ¿Esta letra?... ¡Sí! ¡es la misma  
de las cartas que recibo!

MOD. Ésto corrección exige.

JUAN. (Cogiendo de pronto la mano de D. Modesto, y se-  
ñalando hacia el ejemplar le dice con cariño:)

¡Ah! ¿Era usted?... ¿Finje sorpresa?

(Besándole la mano.)

¿Mi protector?... ¡Gracias!

MOD. (Ap.) ¿Besa  
la mano que le corrige?

JUAN. ¿Usted, de mi original  
sacó una copia?...

MOD. No.

JUAN. ¿Quién?

MOD. Mi... escribiente, y no está bien.

(Luisa aparece en la primera puerta de la derecha,  
sin ver á Juan, porque éste se sentó en un sillón  
de respaldo alto y de espaldas á dicha puerta.)

¡Hoy la letra es infernal!

LUISA. Como te corría prisa,  
escribí rápidamente.

JUAN. (Ap.) ¿Esa voz?...

(Ap. volviéndose hacia la puerta.)

MOD. ¿Quién?

LUISA. (Á D. Modesto con gracia.) Tu escribiente.

JUAN. ¡Usted! (Á Luisa, incorporándose.)

LUISA. (Ap.) ¡Él!

MOD. ¿Cómo?

LUISA. ¡Juan!

JUAN. ¡Luisa!

(Todo esto con rapidez, pero sin confusión.)

## ESCENA VIII.

D. MODESTO, JUAN y LUISA; después PATRICIO  
y TULA.

JUAN. (Ap.) ¡Ella, mi ángel tutelar!

MOD. ¿Le conoces?

LUISA. Sí.

JUAN. (Á Luisa.) ¿Es usted  
la que me hace la merced  
de escribirme?

LUISA. (Interrumpiéndole.) ... de copiar  
lo que usted escribe.

JUAN. ¡Me ama!

TULA. (Que ha salido por la segunda puerta de la iz-  
quierda.)  
¡Juan!

JUAN. ¡Señora!... (Saludando.)

TULA. (Ap. á D. Modesto.) ¿Aquí este loco?

MOD. ¿Conoces al señor? (Alto a Tula.)

TULA. Poco;

pues no sé como se llama.

JUAN. Cuando usted lo preguntó,  
la dije...

TULA. Un nombre de guerra.

MOD. (Ap. á Tula.)

Conque este es el Juan...

TULA. (Ap. á D. Modesto.) ... *sin tierra*,  
que por las tuyas se entró.

JUAN. Soy Juan de Dios.

TULA. (Con impertinencia.) ¿... y de qué?

JUAN. ¿De qué?

TULA. Sí.

JUAN. De carne y hueso.

MOD. ¿No se llama usted más que eso?

JUAN. Eso... conque firma usted..

MOD. ¡Idos! (Á Luisa y Tula.)

JUAN. No hay necesidad.

Yo, que soy un bicho extraño,  
miré al sol y me hizo daño  
y vuelvo á mi oscuridad.

(Se dirige hacia la puerta. Se detiene y dice á Luisa:)

Sí, por algo que he sabido,  
necesitase de un pobre,  
escribame usted; en el sobre  
no hace falta el apellido.

MOD. ¿Nos deja usted ya?

JUAN. Le dejo  
en la cima, y desde abajo,  
quiero hacerle el agasajo  
de un aviso y un consejo.

MOD. ¿Un aviso?...

JUAN. (Sacando un papel que entrega á D. Modesto.)

Como á igual

le trata á usted un vividor.

MOD. ¿Á mí?

PATRIC. (Sale por la segunda puerta izquierda y al ver  
á Juan, se dirige hacia él con mucha alogría.)

¡Juan!

JUAN. (Abrazándole.) ¡Mi protector!

PATRIC. (Á D. Modesto, por Juan.)  
Nuestro agente electoral.

MOD. ¿Qué es esto?

(Leyendo el papel que le dió Juan.)

PATRIC. (Á Tula y Luisa, por Juan.)

Nuestro adalid.

JUAN. (Á D. Modesto.) Es una candidatura...

MOD. Es que mi nombre figura...

JUAN. ... y el de César de Madrid.

MOD. ¿Qué?

LUISA. ¡Imposible!

TULA. ¿Es burla?

JUAN. No.

Eso, impreso ó manuscrito,  
circula por el distrito  
á donde usted me mandó. (Á Patricio.)

LUISA. ¡Qué vergüenza!

(Se sienta y contempla á los demás con expresión  
triste y escrutadora.)

TULA. ¡Con mi hermano  
el atrevido se hombrea?...

JUAN. (Á Tula.) ¡Qué mucho cuando alardea

de que usted le da la mano?

TULA. ¿Yo? (Cortada.)

LUISA. ¿Tú? (Á Tula con tono de reconvención.)

PATRIC. ¿Á tanto se propasa?

LUISA. ¡La ola avanza!

MOD. ¡Se detiene!

(Toca el timbre. Aparece John por el foro y Don Modesto dice:)

Si César de Madrid viene

¡arrójelo usted de casa!

LUISA y TULA. ¡Bien!

PATRIC. ¡El vill!

JUAN. (Á Patricio.) Presume el tal  
que otorga á usted protección.

PATRIC. ¡César!

MOD. ¡Oh! ¡Es!...

JUAN. (Interrumpiéndolo.) Un eslabón  
de la cadena social.

TULA. ¿Qué?

JUAN. En el confuso tropel  
del humano laberinto,  
busca el malo, por instinto,  
al que vale menos que él,  
y le hace depositario  
de algo infame, que es secreto,  
uniéndose al mal sujeto  
que eleva á buen secretario.  
Éste, que juez ó censor  
para sus vicios no quiere,  
buscando quien le tolere  
se liga á un tuno mayor,  
el cual, instintivamente,  
busca á otro más desalmado  
que á su vez está ligado  
con otro más delincuente;  
y así, de anillo en anillo  
va la cadena social  
como la escala del mal  
bajando de santo á pillo.  
Ninguno romperla puede  
ni su libertad consigue,  
y ha de tirar del que sigue

si le arrastra el que precede.  
Y el robo se une en misterio  
con argolla al homicidio;  
el tirón que da el presidio  
se siente en el ministerio.  
Vence quien tira mejor;  
por eso de vez en cuando  
se ve á un ministro arrastrando  
detrás de un secuestrador;  
el criminal queda oculto  
y la honradez sin abrigo,  
el juez que impone el castigo  
burlado con el indulto;  
¡y, el hampa, la infame grey  
forma ese mónstruo anillado  
que suele estar enroscado  
en la espada de la Ley!

MOD. ¡Pero, César, para algunos  
es un servidor leal!

JUAN. Es el anillo central  
de la cadena de tunos.

MOD. ¿Y usted supone que he dado  
incentivo á su osadía?

JUAN. (Con sinceridad.) Por don Patricio sabía  
que era usted un hombre honrado,  
sin vanidad, ni ambición...

MOD. Es cierto.

JUAN. ... y que, á su pesar,  
se dejó significar  
para la diputación.

PATRIC. Pero usted por orden mía  
fué á luchar.

JUAN. ... y hemos triunfado.

PATRIC. ¡Don Modesto?...

JUAN. Le he dejado  
en el lugar que debía.

MOD. ¿Me elijen?

JUAN. En el distrito  
ví á usted en candidatura  
con César...

MOD. ¿Él á mi altura?

LUISA. ¡Qué atrevimiento!

TULA. ¡Inaudito!

MOD. ¡César tomaba mi nombre?

JUAN. Y probar fué necesario  
que usted no era solidario  
de las astucias de ese hombre  
que intentaba la maldad,  
trocando el comicio en feria,  
de arrancar á la miseria  
despojos de libertad.

MOD. ¿Qué? (Inquieto.)

JUAN. Circulaban rumores  
de que usted, el hombre austero,  
¡le había dado dinero  
para comprar electores;  
para el comercio inmoral  
de los blancos sin decoro  
que revenden el tesoro  
del sufragio electoral!

LUISA. ¡Pero eso es falso! (Á D. Modesto.)

MOD. (Contrariado.) ¡Hija mía!

LUISA. ¡Mi padre esa acción villana!

TULA. ¡Comprar la conciencia humana  
como vil mercadería?

MOD. ¡Basta ya!

JUAN. Esa indignación  
que sentía yo también,  
me demuestra que hice bien  
impidiendo la elección  
y la injusticia evidente.

MOD. ¡Mi elección?...

JUAN. Era segura;

mas yo la candidatura

retiré solemnemente.

¡Tranquilo puede usted estar!

PATRIC. ¡Gran triunfo! (Con tono de censura.)

JUAN. ¡El del hombre honrado!

(Á D. Modesto.) No saldrá usted diputado;...  
pero queda en buen lugar.

MOD. (Muy agitado.)

¿Qué ha hecho usted? (Toca el timbre.)

JUAN. Lo más decente.

PATRIC. (Ap.) ¡Se ha lucido el adalid!



- MOD. (John salo por el foro.)  
(Á John.) Á don César de Madrid;  
que venga inmediatamente.  
(John manifiesta sorpresa y luégo se encoge de  
hombros, y vase por el foro derecha.)
- JUAN. (Á Patricio.)  
¿Qué es lo que dice al muchacho?
- PATRIC. Manda que César acuda.
- LUISA. Equivocación.
- TULA. Sin duda.
- JUAN. (Á D. Modesto que se dirige hacia la segunda  
puerta derecha.)  
¿Dónde va usted?
- MOD. (Furioso.) ¡Al... despacho!
- JUAN. ¿Mi artículo?...
- MOD. ¡Buen papel!  
(Vase por la segunda derecha.)
- JUAN. ¿Papel?...
- (Mira con sorpresa el manuscrito que le há entregado D. Modesto.)
- PATRIC. (Á Tula.) César...
- TULA. No vendrá.
- JUAN. Mandó avisarle.
- LUISA. Papá  
tiene negocios con él.

## ESCENA IX.

JUAN, LUISA, TULA y PATRICIO.

- TULA. Mal hecho.
- LUISA. Y tú también, tía.
- TULA. En las cuentas es...
- JUAN. ...un cero.  
Poco estima su dinero  
el que á ese hombre se lo fia.
- TULA. Es corredor y...
- JUAN. La prueba  
es que no le alcanza un galgo.  
¿Corredor?... Sí. Déle usted algo  
y verá qué paso lleva.
- TULA. Es un agente formal.
- JUAN. ¡Él!... Se rie con desprecio

del codicioso tan necio  
que le fía su caudal;  
pero el que roba al ladrón...

TULA. ¿No es gerente de una empresa?

JUAN. Sí. ¿Sabe usted cuál?

TULA. Yo...

JUAN. De esa

sociedad de emigración.

PATRIC. ¡De esclavistas desalmados!

JUAN. (Á Tula.) ...cuyos crímenes no ignora  
usted...

TULA. ¿Yo?...

(Muy agitada, pero disimulando.)

JUAN. (Con sinceridad.) ...la redentora  
de los pobres emigrados.

PATRIC. ¡Su madre!

LUISA. ¡Su Providencia!

PATRIC. ¡La caridad!

LUISA. ¡El amor!

TULA. Sí...

JUAN. La que hace en su favor  
rifas de beneficencia.

TULA. ¿Usted cree?...

JUAN. Lo he sabido.

TULA. Pero...

JUAN. No hay miedo, señõra.

Hoy, *La Colonizadora*  
sus pagos ha suspendido.

TULA. ¿Qué?

JUAN. ¡Á la ruina; á la picota  
el esclavista, el blanquero  
que venden al extranjero  
la sangre del compatriota!

TULA. ¿César?...

JUAN. Es el Presidente.

TULA. ¿Quiebra?

JUAN. Para bien de España  
y merced á la campaña  
que emprendió *El Intransigente*.

TULA. ¿Mas los socios?...

JUAN. ¡Qué! Algún pillo  
secuaz de esos malhechores.

- TULA. Pero ellos son *tenedores*  
del papel.
- JUAN. Y yo el cuchillo.  
No salvan ni una peseta.
- TULA. ¡Imposible!
- JUAN. Yo respondo.  
(Mostrando el manuscrito.)  
Este artículo de fondo  
les arranca la careta.
- TULA. ¡Basta! (Furiosa.)
- JUAN. ¿De infamias?... ¡Si á fé!
- TULA. ¿Y usted?...
- JUAN. ¡Fuera el antifaz!
- LUISA. ¡Dice bien!
- TULA. (Dirigiéndose al foro.)  
¡Dejadme en paz!
- PATRIC. ¡Qué tunos! (Á Tula.)
- TULA. ¡Cállese usté!  
(Toca el timbre. Aparece John. Luisa se acerca á  
Tula.)
- PATRIC. ¡Ánimo! (Estrechando la mano de Juan.)
- JUAN. (Agitando el manuscrito.)  
¡Guerra!
- PATRIC. ¡Á la lid!
- LUISA. ¿Dónde vas? (Á Tula.)
- TULA. (Á Luisa.) Ven. (Á John.)  
John... ¡Aprisa!
- ¡Corre!
- JOHN. Pero ¿á dónde?
- TULA. ¡Avisa  
á don César de Madrid!  
(John queda perplejo. Juan va á acercarse á Luisa;  
pero Tula vase precipitadamente por el foro iz-  
quierda; y, la primera, vase también.)

## ESCENA X.

PATRICIO, JUAN y JOHN.

- PATRIC. (Sorprendido.) ¿Que avise á César le dijo?
- JUAN. Sí... Va nerviosa.
- PATRIC. Ofuscada.  
Quiso negarle la entrada

y se equivocó.

- JUAN. De hijo.  
PATRIC. ¿Don César?... (A John.)  
JOHN. Ya sé. ¿Le llamo?  
PATRIC. Si entra aquí, te vas de casa.  
JOHN. ¿Qué?  
PATRIC. Lo dicho.  
JOHN. (Ap.) ¿Qué les pasa?  
La señora...  
PATRIC. Orden del amo.  
(John se queda indeciso, y por fin vase por el foro-derecha.)  
JUAN. La precaución es extrema.  
PATRIC. Contra la audacia es precisa  
del que ha dirigido á Luisa  
el insulto de ese emblema.  
(Muestra á Juan el collar del estuche.)  
JUAN. Alta pone su ambición  
don César... del Cenagal.  
PATRIC. Contra ese no hay tribunal.  
JUAN. (Entregando á Patricio el manuscrito.)  
Nos queda el de la Ópinion.  
PATRIC. «*La trata...*» (Leyendo.) ¡Así! ¡Duro!... ¡Bien!  
¡Á ellos! ¡Guerra! ¡De este modo!  
¡Todo por la patria!  
JUAN. ¡Todo!  
PATRIC. Vida, hacienda, hijos...  
JUAN. ¿También?  
PATRIC. De ella son.  
JUAN. ¿Si se los lleva?...  
PATRIC. Está en su derecho.  
JUAN. Claro;  
y eso me quita el reparo  
en darle una mala nueva  
(aunque para usted no es tal).  
PATRIC. ¿Cómo?  
JUAN. Porque un buen patricio  
no repara en su perjuicio,  
atento al bien general.  
Su hijo de usted...  
PATRIC. (Como adivinando.) ¡Qué! ¿Está grave?  
JUAN. No. En Deva sano y robusto

quedó.

PATRIC. ¡Me ha dado usted un susto!...

JUAN. ¿No le ha escrito á usted?

PATRIC. No sabe.

JUAN. César le aconsejó mal.

PATRIC. ¿En las quintas?

(Juan hace un signo afirmativo.)

¡Lo esperaba!

JUAN. Veo que usted recelaba  
su proyecto criminal.

PATRIC. ¿Qué?

JUAN. ¡Calma! Yo lo impedí.

PATRIC. Pero, ¿cuál era el delito?

JUAN. (Refiriéndose al manuscrito.)

El que denuncia ese escrito.

PATRIC. ¿La trata del blanco?

JUAN. Sí.

¡Un secuestro!

PATRIC. ¡Oh!

JUAN. Declarar

inútil al que no era,  
y hacer que otro pobre fuera  
al servicio militar.

¡Privar con alevosía  
de la libertad á un hombre!

PATRIC. ¿Mi Pedro?... (Anhelante.)

JUAN. Dijo en su nombre.

que nunca consentiría  
la indigna preterición  
el hijo de un patriota  
que diera la última gota  
de sangre por la nación;  
que, hallándose en guerra España,  
es cobardía evidente  
resignar en un suplente  
el honor de ir á campaña.

PATRIC. Mas, ¿César?...

JUAN. Con su influencia

todo lo había torcido.  
Ví al muchacho decidido  
á ponerse en evidencia.

PATRIC. Pero...

- JUAN. Todo está arreglado  
como á ustedes les conviene.
- PATRIC. ¿Mi hijo?... (Con esperanza.)
- JUAN. (Le abraza.) ¡Albricias!
- PATRIC. (Con alegría.) ¿Libre?
- JUAN. Tiene  
el honor de ser soldado.
- PATRIC. (Muy disgustado y llorando.)  
¡Muchas gracias!
- JUAN. ¿De emoción  
llora usted?... Sí... No es de pena.  
¡Buen patriota! ¡Enhorabuena!
- PATRIC. ¡Qué!
- JUAN. ¡Todo por la Nación!  
¡Usted lo ha dicho! ¡Á la lid!  
¡Quizás laureles obtenga!  
(John ha salido por el foro y se acerca.)
- PATRIC. ¡Uf! (Se dirige hacia John.)
- JUAN. (Ap.) ¿Dónde va?
- PATRIC. ¡John! Que venga...
- JOHN. ¿Quién? (Muy sorprendido.)
- PATRIC. Don César de Madrid.  
(Vase precipitadamente por el foro derecha.)
- JUAN. (Á John, que hace un gesto de desesperación.)  
¿Qué dice? Se equivocó.
- JOHN. ¿Quién los entiende?
- JUAN. Muchacho.  
¿Por dónde se va al despacho?
- JOHN. Por allí.  
(Señalando hacia la segunda puerta derecha.  
Juan se dirige hacia donde le indica John, y se  
detiene al ver á César, que sale por el foro de-  
recha.)
- JUAN. ¡César!
- CÉSAR. (Sorprendido desagradablemente.)  
¿Tú?
- JUAN. Yo.

## ESCENA XI.

JUAN, CÉSAR y JOHN.

- CÉSAR. ¿Los señores?... (Á John.)

- JOHN. (Á Juan.) Yo no sé  
qué decirle.
- JUAN. Que no están.  
Lo que te han mandado.
- CÉSAR. ¡Juan!  
¿Qué dice? (Á John.)
- JOHN. Ya lo oye usted.
- CÉSAR. (Á Juan después de un instante de pausa.)  
¿Esto es obra tuya?
- JUAN. (Tranquilamente.) Sí.
- CÉSAR. ¿Me calumnias?
- JUAN. ¿Yo?... No. Digo  
que eres malo.
- CÉSAR. Sé mi amigo.  
Te quiero...
- JUAN. Como yo á tí.
- CÉSAR. Choca. (Ofreciendo la mano á Juan.)
- JUAN. No puedo.
- CÉSAR. ¿Estás manco?
- JUAN. (Mostrando el manuscrito que tiene en la mano  
derecha.)  
No he de tirar este artículo.
- CÉSAR. ¿Algún alarde ridículo?...
- JUAN. Contra la *Trata del blanco*.
- CÉSAR. (Amenazador.) ¡Tú no me conoces, Juan!
- JUAN. Sí. Tú eres la tentación,  
síntoma de corrupción;  
el rey del fango; ¡el barbián!  
La gente prostitüida  
como esclava te obedece.  
Eres el hongo que crece  
en la madera podrida.
- CÉSAR. ¿Me odias?
- JUAN. No. Á la sociedad  
reprendo por tolerarte.
- CÉSAR. (Cómicamente y señalando su manuscrito.)  
¿Cuánto quieres por callarte?
- JUAN. Patria, honor y libertad.  
(Mide á César con la vista y se dirige á la de-  
recha.)
- CÉSAR. Te debo unas coplas.
- JUAN. Sí.



CÉSAR. ¡Toma!... (Ofreciéndole una onza de oro.)

JUAN. No.

CÉSAR. (Colérico.) ... ¡ó la tiro al suelo!

JUAN. Bien. (Vase por la segunda puerta derecha.)

CÉSAR. ¡Mira!

(Tira la moneda con rabia hacia el foro; John la coge en el aire; y César dice aparte, mirándole atentamente:)

¡La cogió al vuelo!

Este es mi hombre. (Alto.) Para tí.

JOHN. (Muy solícito, é hincando una rodilla en tierra.)

¡Tiene usted el pantalón

lleno de motas!

CÉSAR. No sé...

(Apoya el pié sobre la pierna de John.)

¿Luisa?... (Bajo y con misterio)

JOHN. ¡Chits!

CÉSAR. (Aparte, refiriéndose á John que está en la postura indicada, quitándole motas del pantalón.)

Ya tengo el pié

sobre el primer escalón.

(Alto.) ¿Me servirás?

JOHN. Sin reparo.

CÉSAR. ¿Contra tu amo?

JOHN. Lo es de nombre.

Le presto.

CÉSAR. ¡Eres!...

JOHN. ... todo un hombre.

CÉSAR. (Ap.) Dieciseis duros. No es caro.

(Alto.) ¿Me rechazan?

JOHN. Si.

CÉSAR. (Ap.) ¡Ilusión!

Á esa mujer necesito;

ó asciendo ó los precipito.

Su infamia ó mi redención. (Alto y rápido.)

¿Don Tónico?...

JOHN. En todo Enero

no acertó su martingala.

CÉSAR. (Haciendo señal de contar dinero.)

¿Y, el termómetro, señala?...

JOHN. Tres mil reales.

CÉSAR. ... ¿Bajo cero?

(Sacando de una cartera tres billetes que entrega á John.)

Dáselos.

JOHN. No los querrá  
de usted.

CÉSAR. ¿Por qué?

JOHN. Está enojado.

CÉSAR. (Después de reflexionar un instante.)

Le dices que te he encargado  
no decir quién se los dá,  
por no herir su pundonor;  
y tú, que eres indiscreto,  
le revelas en secreto...

JOHN. ... ¿qué es usted su acreedor?  
Ya...

CÉSAR. Si me hace la merced  
de aceptar...

JOHN. ¿Pues no?...

CÉSAR. (Enseñando otra onza.) Repara.

JOHN. (Por la moneda.)

¡Bendita sea esa cara  
que el diablo le presta á usted!  
¡Chits! Guarde usted ese reclamo,  
que hay un pájaro á la vista.

(Señalando hacia el foro derecha por donde sale  
Patricio enjugándose las lágrimas con el pañuelo.)

CÉSAR. (Ap. á John.)

¿Don Patricio el moralista?...

¿Qué es, en casa?

JOHN. (Ap. á César.) Amo... del amo.

CÉSAR. ¿Llora?...

JOHN. Por su hijo.

CÉSAR. Ya sé.

Déjanos. (Vase John foro derecha.)

## ESCENA XII.

CÉSAR, PATRICIO, y después D. MODESTO.

CÉSAR. (Alto y como si no hubiera visto á Patricio)

¡Me han insultado!

PATRIC. (Se adelanta y dice muy apurado.)  
¡Don César!... ¡Mi hijo es soldado!

CÉSAR. (Fingiéndolo mal humor.)  
¡Y á mí qué me cuenta usted!

PATRIC. ¿No me hizo usted la promesa  
de eximirle; de *comprarle*  
*un sustituto*, ó mandarle  
en un buque de su empresa  
á Bolivia?

CÉSAR. Si, señor.  
¿Y mi protección reclama  
usted, que consiente ó trama  
mi ruina y mi deshonor?

PATRIC. Juro...

CÉSAR. ...¿qué todo lo ignora?  
¡Ni lee «*El Intransigente*»  
ni conoce al Presidente  
de *La Colonizadora*,  
ni sabe la humillación  
que he sufrido en ese umbral  
(Señala hacia el foro.)  
ante un escritor venal  
que busca una subvención?

PATRIC. Si, yo...

CÉSAR. ¡Basta de saqueo,  
de infamias y camarillas!  
(Se dirige hacia el foro.)

PATRIC. Yo ignoraba...

CÉSAR. ¡Oh!

PATRIC. (Arrastrándose y cogiendo la mano de César.)  
¡De rodillas

lo juro!

CÉSAR. ¡Esto es el ojeo  
del hombre honrado y leal!

PATRIC. ¡Soy incapaz de hacer daño!  
Soy...

CÉSAR. Si. (Ap.) El segundo peldaño  
de la escalera social.

(Patricio se levanta y César añade alto.)  
Cumpliré lo que ofrecí;  
mas no es *gratis* la merced.

Yo libro á Pedro, si usted  
nos salva á Tula y á mí  
del descrédito y la ruina.

(Patricio hace señal de asentimiento.)

Conmigo toda esta gente  
han de ir hoy públicamente  
en el coche de Felina  
á las carreras. La fama  
me quitaron sin razón,  
y esa es la reparación  
que mi dignidad reclama.

PATRIC. ¿Si se niega la Señora?...

CÉSAR. Diga usted que estoy dispuesto  
á entregarla lo que ha impuesto  
en «*La Colonizadora*»  
y colocar me ordenó  
donde fuera de mi agrado  
á un interés... desusado  
que solo puedo dar yo.  
Si á publicar mi honradez  
se resiste su amistad,  
ella y yo, y mi Sociedad  
quebraremos á la vez.

(D. Modesto ha salido por la segunda puerta derecha, y al ver á César, se detiene y le mira con severidad.)

PATRIC. BIÉN. (Ap. á César.)

¡Don Modesto!

CÉSAR. (Ap. á Patricio.) ¡Mejor!

MOD. ¿César aquí?...

CÉSAR. (Fingiendo no haber visto á D. Modesto.)

Siempre he sido  
de su ingenio esclarecido  
entusiasta admirador.

MOD. (Ap.) ¿Habla de mí?...

CÉSAR. (Lo mismo que antes.)

El que más pronto  
vió en don Modesto un grande hombre  
digno de eterno renombre...

MOD. (Ap.) ¡La verdad es... que no es tonto!

CÉSAR. (Como ántes.)  
Cuando supe la locura

de retirarse, me opuse;  
y triunfa porque me puse  
con él en candidatura.

MOD. (Avanzando dice aparte.)  
¿Qué dice?...

CÉSAR. (Como antes.) Es impopular,  
porque á aquella pobre gente  
quitó en «*El Intransigente*»  
la esperanza de emigrar.

MOD. ¿César? (Alto á Patricio.)  
Déjenos usté.

(Vase Patricio por el foro derecha. César saluda  
friamente á D. Modesto y hace que se vá.)

CÉSAR. ¿César?  
(Con fingida dignidad.)  
Sé que le molesto.

Tenga usted, y ¡adiós!  
(Entrega un papel á D. Modesto.)

MOD. ¿Qué es esto?  
¿El acta? (Después de leer, exclama.)  
¡Mi pagaré!

## ESCENA XIII.

D. MODESTO y CÉSAR, después TONICO.

CÉSAR. (Con tono de cariñosa reconvención.)  
Tan grande ha sido mi error,  
cuanto mi fortuna escasa.

Usted arroja de casa  
al que defiende su honor  
obteniendo una demora  
para esa letra á la vista  
del principal accionista  
de *La Colonizadora*.

MOD. ¡Yo!... (Avergonzado.)

CÉSAR. Mientras en su diario  
injustamente la aflige,  
esa sociedad le elije  
por Presidente honorario,  
con sueldo.

MOD. ¡Quiere comprar  
mi silencio?

CÉSAR. Usted la ofende.  
Tiene un pagaré; lo vende  
y dá el medio de pagar.

MOD. ¿Un medio?...

CÉSAR. El más delicado.

Desca que su enemigo  
sea fiscal y testigo  
de su proceder honrado;  
su consejero y su juez  
inexorable; le ofrece  
la asignación que merece  
su trabajo; y, una vez  
que su justificación  
ha de lograr brevemente,  
ruega que *Et Intransigente*  
no prejuzgue la cuestión...

MOD. ¿Por tanto mi pagaré?...

CÉSAR. La Empresa descontará  
de los sueldos...

MOD. ¡Basta ya!

¿Por quién me ha tomado usted?

CÉSAR. ¡Don Modesto!

MOD. ¡Mal oficio  
me propone!

CÉSAR. ¡Poco á poco!

(Fingiendo generoso arrebató que no puede con-  
tener.)

Debiera dejar á un loco  
al borde del precipicio  
más... (todo lo he de decir  
pues la franqueza es precisa)...

(Bajando la voz.)

Usted ha arruinado á Luisa  
y no puedo consentir  
¡porque la amo!...

(Se detiene como si esta declaración se le hubiese  
escapado involuntariamente.)

MOD. ¿Usted?...

CÉSAR. ... Si; yo.

Olvide usted lo que he dicho,  
mas no insista por capricho  
en la lucha que emprendió.

Cierto artículo de fondo...

MOD. Se publicará.

CÉSAR. Le ruego  
una tregua.

MOD. ¿Y, si me niego,  
qué dirá usted?

CÉSAR. (Fingiéndose enojo creciento.)

Pues.. respondo,  
que, el que recibe un favor,  
sin faltar á la hidalguía  
con lo que dá en garantía  
no ultraja á su acreedor;  
que, si capital y rédito  
no percibe su adversario,  
puede embargar el diario  
que es hipoteca del crédito.

MOD. ¿El embargo?

CÉSAR. Si.

MOD. (Ap.) ¿Qué haré?  
¡Ese escándalo me arruina!

CÉSAR. ¿Qué es lo que usted determina?

MOD. (Ap.) No vacilo. (Alto.) ¡Pagaré!

(Vase precipitadamente por la segunda puerta izquierda.)

## ESCENA XIV.

D. MODESTO, CÉSAR, TONICO, JOHN; después  
LUISA y TULA.

TONICO. (Ha salido con John por el foro izquierda y habla  
aparte con él; después se fija en César y avanza  
hacia él mirándole muy cariñosamente.)

(Ap.) Allí está ese buen alhaja.

Lo sé todo... Gracias, chico.

(Se oye ruido de abrir una caja de fondos.)

¿Dinero?... ¿Quién es el rico?

CÉSAR. ¡Chits!

(Señalando hácia la primera puerta izquierda.)

TONICO. ¿Mi padre abre esa caja,

que tan vacía estaba antes?

¡Ah! ¡ya!



- MOD. (Sale D. Modesto por la primera puerta izquierda con un fajo de billetes; y, dirigiéndose hacia el velador sin reparar en Tónico, dice á César.)  
Cuenta usted primero.
- TONICO. (Alto á César.) ¿Vas á girar tú el dinero á los pobres emigrantes?  
(D. Modesto se queda sorprendido y avergonzado.)
- CÉSAR. ¿Cómo?
- TONICO. El de la suscripción...
- MOD. ¿Qué?
- TONICO. ... la *Kermesse* de mi tía.
- CÉSAR. (Ap.) ¡Oh!
- MOD. ¡Calla! (Ap. á Tónico.)
- CÉSAR. Lo suponía.
- MOD. ¡Ingrato! (Ap. á D. Modesto.)
- MOD. (Ap.) ¡Qué humillación!
- TONICO. (Á César, señalando hacia el velador.)  
¡Dicen que no hay caridad!
- MOD. Eso es...
- TONICO. ... lo que allí metiste.  
(Señala hacia la primera puerta derecha.)
- CÉSAR. ¡Oh! (Mirando á D. Modesto, rompo el pagaré.)
- MOD. (Ap. á César.) ¿Mi pagaré?
- CÉSAR. (Ap., con fingida nobleza.) No existe.  
Queda usted en libertad.  
(Se dirige hacia el foro.)
- TONICO. (Á César.) ¿No llevas lo recogido en la rifa?
- CÉSAR. Hoy, no... Después.  
¡Adios! (Finge enjugar una lágrima.)
- MOD. (Á César, abrazándole con efusión)  
¡Un abrazo!  
(Tula y Luisa han aparecido por el foro izquierda hablando con animación y vestidas en traje de calle. Al ver que D. Modesto abraza á César, Tula dice á Luisa aparte:)
- TULA. ¿Ves?  
Él también se ha convencido.  
Le calumnian sin razón.  
(Tónico estrecha la mano de César.)
- LUISA. (Ap. á Tula.) ¿Y Antonio le da la mano?  
¿Qué es esto?

- TULA. También tu hermano  
cree injusta á la Opinión.  
¡El mundo nada perdona!
- LUISA. Mas tú...
- TULA. Patricio, hace poco,  
(Por César.) me ha probado que ese loco  
es excelente persona.  
(Avanzando, dice á D. Modesto y Tónico, que se  
separan bruscamente de César.)  
Muy bien.
- MOD. (Á Tula.) ¿Te parece mal?...
- CÉSAR. ¿Usted? (Á Tula.)
- TULA. (Á D. Modesto.)  
Lo contrario digo.
- TONICO. (Á Tula, como disculpándose.)  
Dar la mano á un buen amigo...
- TULA. (Dando la mano á César y llevándole aparte.)  
... es cosa muy natural.
- LUISA. ¿Le abrazaste? (Ap. á D. Modesto.)
- MOD. Lo aconseja  
mi honor.
- LUISA. (Ap. á Tónico.)  
¡Tú, su amigo?...
- TONICO. ¡Hermana!...
- TULA. (Ap. á César.)  
¡Podré realizar?...
- CÉSAR. (Ap. á Tula.) Mañana.  
Diez mil duros. Una vieja. (Ap.)

## ESCENA FINAL

DICHOS, la BARONESA, SERAFÍN, CABALLEROS  
y SEÑORAS que llegan por el foro derecha: después  
JUAN, JOHN y PATRICIO.

- CAB. 1.º ¡Gran compra! (Dentro.)
- SEÑ. 1.ª (Dentro.) Si. (Sale.)
- CAB. 1.º (Sale.) ¡Qué atalaje!
- SERAFÍN. ¡Soberbio tiro alazán! (Sale.)
- BAR. (Sale muy sofocada y dice á Tula con enojo mal  
disimulado:)

- ¡Al fin lograste tu afán!
- TULA. ¿Yo?
- CAB. 1.º ¡Magnífico carruaje!
- BAR. (Á Tula.) ¿Me otorgarás la merced de llevarme?
- TULA. ¿En mi berlina?
- BAR. (Señala hacia el foro.)  
No; en el coche de Felina.
- CÉSAR. (Á Tula.) ... que he comprado... para usted
- BAR. (Á Luisa.) ¿Y el collar de esta mañana?  
¡También era muy bonito!
- CÉSAR. Fué un encargo de Tónico.
- TONICO. Fué un capricho de mi hermana.  
(Saca el collar del estuche y se dirige hacia Luisa.)
- JUAN. (Sale por la segunda puerta de la izquierda, y se detiene en el umbral mirando á todos con sorpresa.  
Dice aparte:)  
¿Qué?
- SERAFÍN. (Examinando el collar.)  
Es precioso.
- CAB. 1.º (Á Tula y la Baronesa.) ¿Á qué esperamos?  
Son las tres.
- SERAFÍN. ¡Al hipódromo!  
(Van á dirigirse todos hacia el foro, y se detienen contrariados al oír á César que dice:)
- CÉSAR. Cuando ustedes gusten.
- LUISA. (Ap. á D. Modesto y Tónico.) ¡Cómo!  
(Movimiento general de disgusto. Todos se alejan de César, y forman grupos hablando aparte. Juan habla con Patricio.)
- BAR. ¿Viene? (Ap. á Serafín, por César.)
- CAB. 1.º (Ap. á las señoras y caballeros de acompañamiento.)  
¿Ese hombre?...
- MOD. (Á Luisa aparte, y como suplicando.)  
¡Luisa!...
- CÉSAR. (Con audacia.) ¿Vamos?
- LUISA. ¿César viene? (Ap. á D. Modesto.)
- MOD. ¿Eso te extraña?
- BAR. Yo no voy. (Ap. á Serafín.)
- CAB. 1.º (Ap. como antes.) Yo no me expongo á la crítica.

- CÉSAR.                               Supongo  
que alguno nos acompaña.  
¿Baronesa?
- BAR.                                    Luégo...
- CÉSAR. (Al Caballero 1.º)       ¿Usted?...
- CAB. 1.º Tengo... junta, y...  
(Sacando el reloj. César se dirige hacia Serafín.)
- SERAFÍN.                               Yo... no puedo.
- CÉSAR.       ¿Y ustedes?... (Á los demás.)
- CAB. 2.º                               No.
- SEÑ. 1.ª                               Yo me quedo.
- CÉSAR.       ¡Bah! Yo les animaré.  
(Á John.) La fusta, John.
- JOHN.       (Vase por el foro.)       Al instante.
- BAR.       ¿En un coche tanta gente?...
- CÉSAR.       Yo, para mí, únicamente  
pido asiento en el pescante;  
y, como nadie desdeña  
la dulce murmuración,  
les prometo una sesión  
de crónica madrileña.
- BAR.       ¿Crónica?
- CÉSAR.       Á contar me obligo  
algo que les entretenga.  
(Con tono ambiguo.)  
Peor para el que no venga  
á las carreras conmigo.  
(Fingiendo buen humor.)  
Ya que no me pueden ver,  
historias contaros quiero  
de un Concejal... (matutero);  
(Ap. al Caballero 1.º)  
de un Adonis... (de alquiler);  
(Ap. á Serafín.)  
de un orador sin igual  
(á quien yo vendo discursos);  
(Ap. al Caballero 2.º)  
de cómo se hallan recursos  
para el abono del Real;  
(La Baronesa parece inquieta.)  
de políticos reptiles,  
lagartos de cola larga;

(Alude á los Caballeros. Encarándose con Serafín que avanza como para desafiarle.)  
del duelista... que me encarga avisar á los civiles.

(Serafín se queda como petrificado.)  
Miserias, delitos, farsas...;  
todo sangrando y caliente.  
Ya el político eminente  
aclamado por comparsas;  
ya...

(Al ver que todos se han ido acercando á él con aire amable, dice al Caballero 1.º)

¿Esa junta?...

CAB. 1.º Esperarán.

CÉSAR. ¡Fuera pereza! (Á la Baronesa.)

BAR. No insisto.

SERAFÍN. ¿Vamos? (Al grupo de Señoras y Caballeros.)

TODOS LOS DEL GRUPO. VAMOS.

BAR. (Á Tula, por César.) Es muy listo.

CAB. 2.º Es simpático.

JUAN. (Ap. avanzando.) ¡Qué! ¿Irán?

PATRIC. (Desde el foro.) La muchedumbre en tropel va á las carreras deprisa.

LUISA. (Ap. á D. Modesto.)  
¿Con ese hombre?

MOD. ¡Calla!

JUAN. (Ap.) ¡Luisa  
en ese coche con él!

LUISA. ¡Padre!... (Ap. á D. Modesto.)

MOD. (Ap. á Luisa.) No pongas obstáculo.  
(Se aleja de Luisa.)

LUISA. (Acercándose á Tónico, le dice aparte con angustia:)  
¡Hermano!...

TONICO. (Invitando á Luisa á ponerse el collar.)

¡Toma!

LUISA. ¡Qué quieres?

TONICO. Ponte el collar.

(Luisa se niega con un ademán.)

(Ap. á Luisa.) No exageres.

TULA. (Coge el collar, y poniéndoselo á Luisa la dice aparte:)

No demos un espectáculo.

- LUISA. ¡Tambien tú!... (Ap. á Tula.)  
TONICO. Es regalo mío.  
(Ap. á Luisa.) Así no lo dudarán.
- JUAN. (Avanzando hacia Luisa y señalando el emblema del collar.)  
¡Esclavo! (Todos se vuelven hacia Luisa.)  
TULA. ¡Ah! El emblema.
- LUISA. (Ap.) ¡Juan! ¡  
(Se estremece y parece próxima á desfallecer.)
- MOD. (Á Luisa con impaciencia.)  
¿Qué te pasa?
- LUISA. (Con ambigüedad.) ¡Siento frío!  
CÉSAR. (Desde el foro, cogiendo la fusta que le trae John.)  
Yo en el pescante; en los bancos  
del imperial, las señoras.
- JUAN. (Á D. Modesto, mostrándole el manuscrito que le dió.)  
¿El artículo?...
- MOD. (Con impaciencia.) ¡Á estas horas!...
- BAR. ¿Qué es esto?
- JUAN. (Mostrándole el título del artículo.)  
¡TRATA DE BLANCOS!
- MOD. (Á Juan.) No se puede publicar.  
(Se acerca á Luisa.)
- JUAN. ¿Qué?
- CÉSAR. (Con acento cada vez más imperioso.)  
¡Vamos! ¡Pronto!
- MOD. (Ap. á Luisa.) ¡Lo ruego!
- JUAN. ¿Va usted? (Á Luisa.)
- LUISA. ¿Y cómo me niego?  
(Avanza lentamente hacia el foro rodeada por Don Modesto, Tula y Tonico.)
- JUAN. ¿Y usted?... (Á Tula.)
- TULA. ¿Quién se ha de negar?
- JUAN. ¡Y usted?... (Á D. Modesto.)
- MOD. (Tomando el sombrero que le trae John.)  
¿Qué tiene de raro?
- JUAN. ¿Pero esto?... (Por el manuscrito.)
- MOD. ¡Bien! No es urgente.  
(Vase hacia el foro.)
- JUAN. ¡Oh! (Á D. Modesto.)
- MOD. ¡Basta! (Volviéndole la espalda.)

UNA VOZ DE NIÑO. (Pregonando, dentro.)

¡El Intransigente!

¡Cinco céntimos!

JUAN.

¡Es caro!

CÉSAR. (Restallando el látigo con gesto entre alegre é imperioso.)

¡Perezosos!

(Todos van hacia el foro como subyugados por César, discutiendo en grupos y, al parecer, explicando su obediencia.)

JUAN.

(Ap. mirando al grupo que se aleja.)

¡Ya el señor

se enoja! ¡Crugió la tralla!

¡Esclavos del Rey-Canalla,

al carro del triunfador!

Ya la marea de cieno

inunda el hogar sagrado,

y una sombra ha mancillado

el nimbo de mi ángel bueno.

En la cadena del mal

y arrastrándose entre galas,

allí va, rotas las alas;

y una joya por dogal.

¡Yo seré el libertador

de los que esclaviza el miedo!

¡Con mi pluma trazar puedo

la frontera del honor!

FIN DEL ACTO PRIMERO



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoración, excepto los cuadros, banderas y los demás atributos y objetos que indicaban la celebración de la rifa de Beneficencia.

Al levantarse el telón, aparece John sonando una onza y examinándola con desconfianza. El Juez llega por el foro.

### ESCENA PRIMERA.

JOHN y el JUEZ; después PATRICIO.

JUEZ. ¿El señor?...

JOHN. Salió hace poco.

JUEZ. Dí que volveré.

JOHN. ¿Quién digo?

JUEZ. Nadie.

JOHN. ¡Ah! Comprendo. ¿Un amigo?

JUEZ. No.

JOHN. ¿Conocido?

JUEZ. Tampoco.

JOHN. ¿Pariente?

JUEZ. No... En un diario

nos convoca tu señor.

Vengo de Azpeitia.



(Retrocede bruscamente, y vase por el foro después de decir el aparte.)

## ESCENA II.

EL JUEZ y PATRICIO; después CÉSAR.

JUEZ. Juez enjuiciado no es juez.  
Soy justicia ajusticiado;  
alguacil alguacilado...

PATRIC. ¿Por delito?...

JUEZ. ... de honradez.

(Patricio hace un gesto de extrañeza.)

Allá, donde hasta la fecha  
ejercí, entre otros encargos,  
el de decretar embargos  
por las faltas... de cosecha.  
Supe que *ganchos*, expertos  
en la montería humana,  
de una empresa americana  
pobladora de desiertos,  
por la comarca infeliz  
en que un pária sin delito  
vive arrancando al granito  
las mazorcas del maíz,  
con astucias y reclamos  
y audaces cuanto protervós,  
andaban comprando siervos  
de la raza de sus amos.  
Pareciéndome, eso, trata  
de los blancos ominosa  
en que sangre generosa  
se adquiría muy barata,  
en nombre del pueblo-rey,  
que á su América va preso,  
eché en la balanza el peso  
de la espada de la Ley.  
Solté contra el adalid  
de blanqueros, mi *corchete*;  
é iba á poner un grillete  
á un *don César de Madrid*...

PATRIC. ¿César? (Sobresaltado y mirando al foro.)

- JUEZ. Si; uno de *buen porte*,  
que nunca bien se ha portado.
- PATRIC. ¿Y logró usted?...
- JUEZ. ... ser llamado  
por telégrafo á esta Corte.
- PATRIC. ¿Cómo fué?...
- JUEZ. Por un misterio  
de esta España decadente;  
y, unidos á mi expediente,  
encontré en el ministerio  
denuncias de un senador,  
de un obispo, de un torero,  
de un diputado *cunero*  
y una mujer sin pudor.
- PATRIC. Mas...
- JUEZ. Siguió la cacería  
contra el rebaño indefenso,  
y yo, al brindarme un ascenso,  
opté por la cesantía.
- PATRIC. La cosa es extraordinaria.
- JUEZ. Pues aún falta una sorpresa.  
Mi sucesor me procesa  
por detención arbitraria;  
y, enjuiciado por buen juez,  
soy justicia ajusticiado  
y alguacil alguacilado  
por delito... de honradez.
- PATRIC. Ya.
- JUEZ. Me han dado una estocada  
con el arma más segura.
- PATRIC. ¿El florete?
- JUEZ. La impostura;  
la calumnia envenenada.
- PATRIC. ¿Denunciado?
- JUEZ. Sí.
- PATRIC. ¿Á propósito  
de qué?
- JUEZ. Á falta de otra cosa,  
por la fortuna cuantiosa  
que he recibido en depósito.
- PATRIC. Ya. (Desconfiado.)
- JUEZ. Como testamentario  
vine á recoger la herencia,

- J...  
PATRIC. ¿Pues? ¡La maledicencia!...  
JUEZ. Mi viaje era necesario,  
porque en Madrid tengo dos  
ó tres asuntos.
- PATRIC. ¿De fijo,  
uno será ver á su hijo?  
JUEZ. (Con sequedad.) Llamémosle Juan de Dios.  
PATRIC. ¿Estuvo en el pueblo un día?  
JUEZ. No fué á verme.
- PATRIC. ¡Ingrato!  
JUEZ. Loco.  
¿Le ve usted?  
PATRIC. Si.  
JUEZ. ¿Medra?  
PATRIC. Poco.  
JUEZ. ¡Ah! ¿Es honrado todavía?  
PATRIC. Puede ser un hombre bueno  
aunque el dinero le sobre.  
JUEZ. Pero es más fácil que un pobre  
no posea el bien ajeno.  
PATRIC. Muy pobre es Juan.  
JUEZ. Aun ignora  
que ha heredado esa fortuna.  
PATRIC. ¿Cuándo?  
JUEZ. Ha poco.  
PATRIC. ¿De quién?...  
JUEZ. De una...  
PATRIC. ...parienta?  
JUEZ. De una... señora.  
PATRIC. ¿Su madre?  
JUEZ. (Secamente.) ¿Tiene usted afán  
de averiguar?...  
PATRIC. ¿Fuí indiscreto?  
JUEZ. Por guardar ese secreto,  
perdí el cariño de Juan.  
PATRIC. ¿Hereda?  
JUEZ. Sí.  
PATRIC. Aunque es tan raro,  
aceptará.  
JUEZ. No es probable.  
PATRIC. Es pobre...

- JUEZ. Es más miserable  
quien compra el dinero caro.
- PATRIC. ¿Continúa su desvío?
- JUEZ. Mi presencia lo declara.  
Vengo á saber dónde pára  
el que usted llama: hijo mío.
- PATRIC. Pronto le buscará á usted,  
pidiendo lo que heredó.
- JUEZ. ¿Es codicioso?
- PATRIC. Eso no.
- JUEZ. ¿Pide?...
- PATRIC. Ni acepta merced;  
pero...
- JUEZ. ¿Es vicioso?
- PATRIC. No tal;  
pero...
- JUEZ. ¿Trabaja?
- PATRIC. Bastante;  
pero...
- JUEZ. ¿Qué? (Impaciente.)
- PATRIC. Es... extravagante.
- JUEZ. ¿Necio?
- PATRIC. No.
- JUEZ. ¿Loco?
- PATRIC. Es formal;  
pero...
- JUEZ. ¿Es prudente?
- PATRIC. También;  
pero no tiene un amigo.
- JUEZ. ¿Sabe usted lo que le digo?...  
que Juan es hombre de bien.
- PATRIC. Pero es poco diplomático.
- JUEZ. ...¿y choca con la Opinión?  
En cambio, no hay un bribón  
que no sea muy simpático.
- PATRIC. No á todos.
- JUEZ. Á nadie excluyo.
- PATRIC. ¿Ni á mí?
- JUEZ. Si usted conociese  
á César de Madrid...
- PATRIC. ¿Yo... á ese?
- JUEZ. Sería usted amigo suyo.

PATRIC. Conocido.

JUEZ. Amigo.

PATRIC. ¡Quiá!

JUEZ. Y le daría la mano.

(César ha salido por el foro derecha, y se acerca sin ser visto.)

PATRIC. ¿Dar yo mi mano á un villano?...

CÉSAR. ¿Y á mí?...

(Avanzando y tendiendo la mano á Patricio.)

PATRIC. (Ap.) ¿César?...

(Muy aturdido, aprieta la mano á César, diciendo:)

¡Claro está!

CÉSAR. ¿Y usted?... (Al Juez, con descaro.)

JUEZ. Sin vacilación; (Con sorna.)

mas de usted, en este instante  
hay que decir: «Salvo el guante,»  
y de mí: «Salvo el bastón.»

(Muestra el bastón sin borlas. César trae puestos los guantes.)

CÉSAR. ¿Ascendió usted según creo?

JUEZ. Sí, pues cesante quedé.

Tan alto me coloqué  
que no me alcanzó el empleo.

CÉSAR. El ministro no esperaba...

JUEZ. ¿Le habló usted?

CÉSAR. Le encontré un día.

Yo al ministerio subía...

JUEZ. Pues... y *el ministro bajaba.*

CÉSAR. ¡Usted, cesante! Es sensible,  
porque yo un Juez necesito.

JUEZ. No lo dudo. (Mirándole fijamente.)

CÉSAR. (Saca un periódico y se lo entrega al Juez.)

En este escrito

me calumnian.

JUEZ. (Con tono ambiguo.) ¡Ah! ¿Es posible?

(Leyendo el periódico.)

¿*La trata?*... ¡Bien... ¡voto á bríos!  
por el autor!

CÉSAR. (Con frialdad.) No le envidio.

Pienso mandar á presidio  
al que firma.

JUEZ. (Leyendo.) «¿Juan de Dios?»



(Se reprime, y con fingida naturalidad, dico como despidiéndose y devolviendo el periódico á César.)  
Pues yo voy á ver si encuentro la cárcel.

CÉSAR.

¿Ya?

JUEZ.

Por saber

qué día van á poner las cerraduras por dentro.

CÉSAR.

Presos todos, ¿no es verdad?

JUEZ.

Algunos por delincuencia, y otros por indiferencia que arguye complicidad.

CÉSAR.

¿Y usted, libre?...

JUEZ.

¿Yo?...

CÉSAR.

¿No es eso,

amigo?

JUEZ.

(Al oirse llamar *amigo* hace un gesto de desagrado, pero se contiene y dice:)

Por tolerante

yo, *amigo*, desde este instante también debía estar preso.

CÉSAR.

¡Juez tan hábil!...

JUEZ.

¡Oh! El azar...

CÉSAR.

Algo cruel, según creo.

JUEZ.

¿Lo dirán por algún reo que se ha querido escapar? Si el caso urgente no es, para castigar se enjuicia; mas, cuando urge la justicia, se forma causa después.

CÉSAR.

La Ley...

JUEZ.

No da impunidad;

ni debe el procedimiento dejar al malo contento y triste á la sociedad.

¡Abur! (Se dirige hacia el foro.)

CÉSAR.

Que pronto, al Juzgado, vuelva el Juez austero y justo.

JUEZ.

¡Si vuelvo!... (Con sorna.) ya tendré el gusto de mandarle á usted recado. Hasta luégo.

(Á Patricio. Vase por la puerta del foro.)



### ESCENA III.

CÉSAR y PATRICIO, después TONICO.

- CÉSAR.                               ¿Volverá?  
(Ap.) ¡Le temo no sé por qué!
- PATRIC.   ¿Qué hay de mi hijo?
- CÉSAR.   (Con despego.)               Yo no sé.
- PATRIC.   ¿Queda libre?
- CÉSAR.                               Usted sabrá.
- PATRIC.   Supuesto que usted me ofrece redimirle del servicio...
- CÉSAR.   Ni soy redentor de oficio, ni usted protección merece.
- PATRIC.   (Sorprendido.) Ese cambio no se explica.
- CÉSAR.   Pues la razón no está oculta.  
¿Niega usted que le consulta Juan de Dios cuanto publica?  
Usted le protege...
- PATRIC.                               Sí.
- CÉSAR.   ... y ha inspirado ó consentido estas infamias que han ido á la imprenta desde aquí.  
(Muestra el periódico que le devolvió el Juez.)
- PATRIC.   ¿Cree usted?...
- CÉSAR.                               ... que esto origina grave crisis á mi empresa; que el Juzgado me procesa y el descrédito me arruina; y que la vil agresión del foliculario artero, es ganzúa de ratero que busca una subvención.
- PATRIC.   ¡Don César!... oiga usted... ¡En nombre del cielo!... Juan no me dijo... Se lo juro á usted... ¡por mi hijo! Ni soy protector de ese hombre, ni amigo.
- CÉSAR.                               Cuando enfermó, creo que usted le compraba versos.

- PATRIC. Luisa los pagaba.  
CÉSAR. ¿Le ama?  
PATRIC. ¡Quiá! Dice que no;  
que sólo es admiradora  
de su talento.  
CÉSAR. Mentira.  
La que ama, no siempre admira;  
la que admira, siempre adora.  
PATRIC. ¿Amarle?  
CÉSAR. Por su renombre.  
PATRIC. Yo dudo.  
CÉSAR. ¡Qué candidez!  
PATRIC. ¿Luego yo he sido?..  
CÉSAR. (Rápidamente.) Á la vez  
se nos ha ocurrido el nombre.  
(Como explorando.)  
Si Juan es honrado...  
PATRIC. Es tonto...  
CÉSAR. ... aunque pobre...  
PATRIC. (Con aire misterioso.) No hay tal cosa.  
CÉSAR. ¿Qué?  
PATRIC. Una herencia *misteriosa*  
le ha enriquecido... de pronto.  
CÉSAR. Pues cuente usted lo que pasa  
á quien lo deba saber.  
Yo nada tengo que ver  
con la gente de esta casa.  
¡Ingratos!  
PATRIC. ¡Yo, no!  
CÉSAR. ¿Y si exijo  
la prueba?  
PATRIC. Indique usted modo  
de satisfacerle. Todo  
por la libertad de mi hijo.  
CÉSAR. Le prometo esa merced  
si me sirve.  
PATRIC. Con afán.  
CÉSAR. ¿Qué ocurre?  
PATRIC. Todos están  
enojados con usted;  
pues como la tarde aquella  
á Luisa llevó en su coche...

- CÉSAR. ¿Se decía por la noche  
que me casaba con ella?
- PATRIC. Un diario, esta mañana,  
reproduce esa mentira.
- CÉSAR. ¿Y bien?...
- PATRIC. Tónico lo mira  
como un insulto á su hermana...
- CÉSAR. ¡Hola!
- PATRIC. ... y grita.
- CÉSAR. Si habla recio,  
al proceder será flojo.  
¿Los demás?...
- PATRIC. Muestran enojo;  
menos Luisa...
- CÉSAR. ¿Esa?...
- PATRIC. Desprecio.
- CÉSAR. ¡Tanto hirió su vanidad  
la noticia?
- PATRIC. Hay marejada.
- CÉSAR. Mejor, cuanto más airada.  
Yo reino en la tempestad.  
(Ap.) La obra del mal llevo en hombros;  
si yo caigo vendrá á tierra  
y alzaré pendón de guerra  
sobre un pedestal de escombros.  
(Alto.) No sé si amo... ¡quiero á Luisa!
- PATRIC. (Ap.) ¡Este hombre á todo se atreve!
- CÉSAR. Responda usted pronto y breve,  
que yo vivo muy de prisa.  
¿Á qué viene el Juez aquí?
- PATRIC. Por lo que se ha recogido  
en la *Kermesse*. Ha leído  
un suelto...
- CÉSAR. (Ap.) El que yo escribí.  
(Alto.) Sí; creo que, en un diario,  
don Modesto nos convoca  
para la entrega.
- PATRIC. Me choca.
- CÉSAR. ¿La cree urgente?
- PATRIC. Al contrario.  
¡No sabe usted sus apuros  
desde que juega á la baja!

Ayer no tenía en caja  
más que esos ocho mil duros  
que ha puesto en cuenta corriente.

CÉSAR. ¿Dónde?

PATRIC. En el Banco de España.

CÉSAR. ¡Y hoy cita á cobrar?

PATRIC. ¡Me extraña!

CÉSAR. (Ap.) Todo va perfectamente.

PATRIC. Me dijo que aplazaría  
la entrega...

CÉSAR. ¡Dando incentivo  
á ese rumor ofensivo  
que corre?... (Ap.) por orden mía.

PATRIC. ¿Qué dicen?

CÉSAR. Que esos dineros  
de los pobres emigrantes,  
muchas veces llegan antes  
á los pobres tapiceros;  
que la rifa redentora  
de emigrados, es negocio  
extraño en casa de un socio  
de *La Colonizadora*.

PATRIC. ¿Don Modesto?... ¡No es verdad!  
¿El sócio?...

CÉSAR. No... Presidente,  
si cargo tan preeminente  
le otorga la Sociedad.

(Tonico sale por el foro izquierda. Trae un periódico en la mano, y parece muy enojado. Al ver á César hace un gesto de amenaza. César, demuestra comprender la situación y prepararse á dominarla.)

TONICO. ¡Luisa, mujer de ese infame!

¡Si mi padre lo leyera!...

CÉSAR. ¡Váyase usted! (Ap. á Patricio, con imperio.)

PATRIC. Temo...

CÉSAR. (Con dureza.) ¡Fuera!

Y acuda usted cuando llame.

(Vase Patricio por el foro izquierda.)

ESCENA IV.

CÉSAR y TONICO.

TONICO. ¿César?...

CÉSAR. ¿Tonico? (Muy cariñoso.)

TONICO. (Soveramente.) ¿Tú aquí?

(Ap.) ¡No sé cómo me contengo!

CÉSAR. (Ofreciendo la petaca á Tonico, sin mirarle.)

¿Quieres un cigarro?... Vengo  
á darte un abrazo.

TONICO. ¿Á mí?

CÉSAR. ¿Qué tienes?

TONICO. ¡Qué he de tener?

No lo ignoras.

CÉSAR. Sí; lo ignoro.

TONICO. Se trata de mi decoro.

CÉSAR. ¿Lo dices por *la* de ayer?

(Hace señal de beber.)

No creí hallarte despierto.

TONICO. ¿Me insultas?

CÉSAR. (Como sorprendido.) ¡Chico! ¿En mi coche,

después de la *juerga*, anoche

no te traje medio muerto?

Para tragar manzanilla,

*Malasangre* es un tonel;

quisiste luchar con él

por cuestión de negra honrilla...

y, rodeado de gente

que te silbaba, y beodo,

te encontré lleno de lodo

gritando: «¡Soy muy decente!»

TONICO. ¡Basta! (Avergonzado.)

CÉSAR. ... ¿de escandalizar?..

Bueno.

TONICO. ¡César! (Gritando.)

CÉSAR. (Fingiendo sorpresa.) ¿Qué te ha dado?

TONICO. Hay cosas que has olvidado

y te voy á recordar.

CÉSAR. ¿Qué?

TONICO. ¡Lee! (Entregándole un periódico.)

CÉSAR. (Fingo equivocarse, y lee en la cuarta plana.)

«¿Circo?...» ¡Ah! ¡tunante!

¿Tu encargo?

TONICO. ¿Eh?

CÉSAR. (Saca unos billetes de teatro y se los entrega á Tónico.)

Para mañana.

Toma... El palco de tu hermana...

y el otro para tu amante.

TONICO. ¡No es eso!

CÉSAR. Pues, francamente,  
no comprendo.

TONICO. ¡Vive Dios!

CÉSAR. ¿Qué te pasa?

TONICO. Entre los dos  
hay una cuenta pendiente!

CÉSAR. ¿Cuentas?...

TONICO. ... que tú me has de dar  
ahora mismo.

CÉSAR. ¿Para qué?

TONICO. Mi honra lo exige.

CÉSAR. ¡Si sé  
que no me puedes pagar?...

TONICO. ¿Supones?...

CÉSAR. Por temerario,  
en las carreras te arruinas (Bajando la voz.)  
á pesar de las propinas

á los *jockeys* del contrario.

(Tónico va á hablar y César le interrumpe.)

Sé que mordiste el anuelo

de Fany, esa horizontal

que tiene abono en el Real

y otro en la Cárcel-Modelo;

y que un día de carpanta

en burdel de mala nota,

pusiste sobre una sota

la reliquia de una santa,

porque el vicio te arrastró

hasta empeñar la modesta

sortija que tuvo puesta

tu madre cuando espiró.

TONICO. ¡No es eso! (Furioso.)

- CÉSAR. Tú dirás qué.  
Ya te he dicho que lo ignoro.  
Como hablaste de decoro,  
de tu decoro te hablé.
- TONICO. (Coge el periódico y, señalando un párrafo con  
mano temblorosa, dice.)  
¡Lee! ¡Pronto!
- CÉSAR. ¿Tienes prisa?
- TONICO. Es urgente.
- CÉSAR. ¡Qué demonio!  
(Después de leer, dice con tono glacial:)  
¿Anuncian mi matrimonio?...
- TONICO. ¡Con mi hermana!
- CÉSAR. Sí; con Luisa.
- TONICO. ¿Comprendes? ¡Antes morir  
que tolerar tal afrenta!
- CÉSAR. Comprendo cual es la cuenta  
que me querías pedir.
- TONICO. ¡Y exijo una explicación!
- CÉSAR. Pídesela al indiscreto  
que ha adivinado el secreto  
guardado en mi corazón.
- TONICO. El que á tanto se propasa,  
de medrar busque otro modo  
antes de manchar con lodo  
el escudo de mi casa.
- CÉSAR. (Con descaro.) Ya que tan alto culminas,  
mira: que yo te sostengo;  
que el fango, de donde vengo,  
se hace con polvo de ruinas;  
que, sobre el yermo social,  
va cayendo apolillada  
la techumbre blasonada  
de la casa señorial;  
y que el descuido trocó  
los escudos de granito  
en polvo; el que necesito  
para hacer palacios yo.
- TONICO. ¡César!
- CÉSAR. (Fingiendo ternura.)  
Con una alianza  
no soñó mi amor oculto.



desinteresado culto  
que rendí sin esperanza.  
Ni juzgué á Luisa mi igual  
ni mi acento conmovido  
despertó á ese ángel dormido  
en su lecho virginal.

TONICO. (Algo menos colérico.)  
Esa noticia... (Se refiere al periódico.)

CÉSAR. De mí  
oirás otra en breve plazo,  
pues vine á darte un abrazo  
y á despedirme de tí.

TONICO. ¿Tú?

CÉSAR. Dejo esta sociedad  
que de su víctima es juez  
y exige con altivez  
melindres de dignidad;  
y á ti, que me pides cuenta  
de lo que juzgas ultraje,  
antes de emprender mí viaje  
quise evitarte una afrenta.

TONICO. ¡Una afrenta?

CÉSAR. ... que has suscrito  
al firmar cierta escritura  
de depósito: locura  
en que un juez halla delito.

TONICO. El juez, viendo claramente  
que sucumbí á una asechanza..

CÉSAR. Protegerá en su venganza  
á un usurero impaciente.

TONICO. Si es justo y tiene pericia...

CÉSAR. Empleará este sistema  
para la justicia extrema  
que es la suprema injusticia:  
se pone, sin emoción,  
de una ley fría y prosáica  
con la fórmula algebráica,  
el delito en ecuación;  
se calcula, y consignando  
la prueba en grotesco estilo,  
el juez se queda tranquilo..  
y el inocente temblando.



¿Qué eres, víctima y no autor?...

No sale eso del tintero.

¿Te ha robado un usurero?...

Pues eres estafador.

Da la prueba material  
de tu inocencia, ó la niego;  
y aguanta el palo de ciego  
del álgebra judicial.

TONICO. (Apurado.) Y tú, en mi caso, ¿qué harías?

CÉSAR. Pagar.

TONICO. (Bajando la cabeza.) No lo puedo hacer.

CÉSAR. Ni yo me atrevo á ofrecer  
lo que tú no admitirías.

(Da un paso hácia la puerta del foro.)

Te estorbo, y...

TONICO. (Vacila y luego dice:) ¡César!... ¡Perdón!  
Confieso que he sido injusto.

CÉSAR. Entonces déjame el gusto  
de arreglarte esa cuestión.  
Y ahora... ¡adiós!

TONICO. (Estrechándolo la mano.) ¡César!... Tu mano.

CÉSAR. Eres ingrato conmigo.

TONICO. ¡César!

CÉSAR. Me llamaste *amigo*.

TONICO. ¡Oh! ¡amigo! (Abrazándole.)

CÉSAR. ¿Por qué no *hermano*?

(Tónico se separa de César.)

¿Si Luisa me amase?...

(Tula ha salido por la segunda puerta izquierda.)

TONICO. ¿Á tí?...

CÉSAR. Sí.

TULA. (Ap.) ¿Qué dice?

CÉSAR. ¿Si quisiera  
ser mi esposa?...

TONICO. (Dudando.) Si así fuera...

CÉSAR. ¿No te opondrías?

TULA. (Avanzando con solemnidad.)

Yo, sí.

CÉSAR. ¿Qué?

TONICO. ¡Tía!...

TULA. (Con severidad.) Un hombre de honor  
no ha debido vacilar.

TONICO. Pero...

TULA. (Á César con tono amenazador.)  
Tenemos que hablar. (Á Tónico.)  
Déjame con el señor.  
(Vase Tónico por el foro izquierda.)

## ESCENA V.

TULA y CÉSAR.

TULA. (Muy altanera.)  
Yo he mandado desmentir  
la noticia de ese enlace.  
Soy muy franca.

CÉSAR. Así me place.  
y el ejemplo he de seguir.

TULA. ¿Usted?

CÉSAR. (Con tono duro y descaro creciente.)  
En el suelto altivo  
que desmiente tal noticia,  
se perpetra la injusticia  
de insultarme sin motivo.

TULA. (Con desprecio.)  
Es preciso que usted entienda...

CÉSAR. (Imitando el tono.)  
Todo lo que usted me explique.

TULA. Ruego á usted que no replique.

CÉSAR. Ruego á usted que no me ofenda.

TULA. Con presunción invasora,  
á Luisa llegó en su anhelo.

CÉSAR. Usted pretende ir al cielo  
que está más alto, señora...

TULA. (Sofocada.)  
Desde hoy, todo entre ambos cesa.

CÉSAR. Bien...

TULA. Nuestro asunto...

CÉSAR. (Rectificando.) Negocio.

TULA. Usted fué mi agente...

CÉSAR. (Id.) ...Socio,  
presidente de la empresa.

TULA. En ella, mi capital

ha colocado...

CÉSAR. Así es.

TULA. Por el módico interés  
de un tres por ciento...

CÉSAR. Mensual.

TULA. ¿Extraña usted?...

CÉSAR. Nada extraño,  
pues me explicó sus apuros.

TULA. Quería...

CÉSAR. Con diez mil duros,  
gastar cuatro mil por año.

TULA. Dije...

CÉSAR. Lo recuerdo bien:

«Por el día quiero coche,  
«palco platea de noche,  
»y sleeping-kar en el tren.»

Y yo, que soy muchas veces  
el Corregidor de Almagro,  
hice por usted el milagro  
de los panes y los peces.

TULA. ¡Basta!... Dentro de una hora  
sin excusa ni pretexto,  
mándeme usted lo que he impuesto  
en *La Colonizadora*.

CÉSAR. Mandaré sin dilación  
el capital que reclama...  
si usted me envía la fama  
que me quita sin razón.

TULA. ¡Qué! (Muy incomodada y temerosa.)

CÉSAR. Que el galeón zozobra  
y que se agota la mina;  
quien me difama me arruina;  
y, el que me arruina, no cobra.  
Usted, su hermano, ó los dos,  
secundando, eficazmente  
á un libelista insolente  
que se llama Juan de Dios,  
hicieron rectificar  
la noticia de mi boda,  
arrebátandome toda  
la esperanza de pagar  
con la suma indispensable,

que un banquero me ofrecía  
al saber que me admitía  
familia tan respetable.  
Ese empréstito, señora,  
era el último recurso  
para salvar del concurso  
á *La Colonizadora*.

TULA. Acabemos.

CÉSAR. Está bien;  
pues los dos tenemos prisa. .  
Si no me caso con Luisa,  
me arruino y usted también.

TULA. ¡Esto es una estafa!

CÉSAR. No;  
es un negocio frustrado  
en que usted lleva cobrado  
lo mismo que me entregó.

TULA. Todos sabrán...

CÉSAR. ¡Qué locura!  
No grite usted, si no quiere  
que la familia se entere  
de que presta con usura.

TULA. Ruego á usted más cõrrección.  
¿Qué es usura!

CÉSAR. Prestar caro.

TULA. ¡Jesús!

CÉSAR. También yo hablo claro  
cuando llega la ocasión.

TULA. (Apurada y como cediendo.)  
¿No hay remedio?

CÉSAR. El que propongo  
nos salvaba de la ruina.

TULA. ¡La boda con mi sobrina!  
Se negará.

CÉSAR. Lo supongo.

TULA. ¿Entónces?...

CÉSAR. Pero si accede,  
¿usted, qué hará?

TULA. Si accediera ;  
al menos á que se diera  
la noticia.

CÉSAR. (Ap.) Retrocede.

- (Alto.) Bastaría en realidad.  
TULA. Pero Luisa ama en secreto.  
(Luisa sale por el foro y avanza sin ser vista.)  
CÉSAR. A Juan de Dios, un sujeto  
de triste celebridad.  
TULA. ¡Ahl! ¿Usted sabía?...  
CÉSAR. Un poeta  
que con denuestos me abruma  
pensando hacer de su pluma  
ganzúa de mi gaveta;  
y cree que, por temor,  
he de aumentar la cuantiosa  
fortuna, que es sospechosa  
señal de su deshonor.

## ESCENA VI.

[DICHOS y LUISA; después PATRICIO, TONICO y  
D. MODESTO.]

- LUISA. ¡Falso! (Avanzando.)  
CÉSAR y TULA. ¡Luisa!  
LUISA. ¡Falso, digo!  
y un sér débil lo desmiente;  
El que calumnia á un ausente  
no merece otro enemigo.  
CÉSAR. (Fingiendo emoción y dignidad.)  
Sintiendo que la verdad  
de tal manera la irrite,  
permítame usted que evite  
su injusta severidad.  
(Saluda y se dirige hacia el foro.)  
TULA. (Á César, suplicando.) ¿César?  
(Á Luisa severamente.) ¡Luisa!  
CÉSAR. Adios, señora,  
para siempre.  
TULA. ¡Eh!... No consiento.  
CÉSAR. Usted sabe que no miento.  
TULA. Pero es que Luisa lo ignora.  
LUISA. (Á Tula.) ¡También tú?... Pues otra vez,

- aunque lo negueis los dos,  
afirmo de Juan de Dios  
la pobreza y la honradez.
- TULA. En tu natural vehemencia,  
del recato no te olvides.
- LUISA. ¿Se calumnia!... ¿Qué me pides?  
¿Complicidad ó prudencia?
- TULA. En tu sexo...
- LUISA. Es natural  
mi conducta. Ante el delito,  
¿qué mujer no lanza un grito  
denunciando al criminal?
- TULA. Soy tu tía, y...
- LUISA. Más cercano  
parentesco á Juan me liga.
- TULA. ¡Cómo!
- LUISA. Es pobre, y Dios me obliga  
á mirarle como hermano.
- CÉSAR. Juan...
- LUISA. Es el digno escritor,  
es el poeta, el ungido  
con el llanto que han vertido  
los mártires del honor;  
el que lucha sin broquel  
ni más armas que la idea,  
despreciando en la pelea  
al tirano y al tropel;  
y, esclavo de una ilusión,  
cronista de sus dolores,  
pintor que dibuja flores  
con sangre del corazón,  
batallando con afán  
por una gloria sin calma,  
vende pedazos del alma  
por un mendrugo de pan.
- CÉSAR. Extraño que usted alabe  
persona que no ha tratado;  
pobreza...
- LUISA. Que he remediado,  
y allí hay uno que lo sabe.  
(Señalando á Patricio que aparece por el foro.)
- CÉSAR. ¿Patricio?

- TULA.                               ¿Ese?...  
PATRIC. (Avanzando.)           ¿Yo?...  
LUISA.                               Sí tal.  
Tú sabes con qué nobleza  
soportó Juan la pobreza  
del obrero intelectual.  
Por la fé del hombre honrado  
decir la verdad te exijo.  
Piensa en que tienes un hijo  
que puede ser calumniado.  
¿Me quieres?  
PATRIC.                               Por gratitud;  
con delirio. ¿Quién no te ama!  
LUISA.                               Amo á un hombre. (Señalando á César.)  
Ese le infama.  
PATRIC.                               (Ap.) ¡César!  
LUISA.                               Prueba su virtud.  
PATRIC.                               Luisa...  
CÉSAR.                               (Mirando con imperio á Patricio.)  
Yo también invoco  
á ese hijo que usted adora.  
PATRIC.                               ¡Oh! ¡sí! (Ap., como dándose por advertido.)  
CÉSAR.                               No niegue usted ahora  
lo que me ha dicho hace poco.  
TULA.                               Hable usted.  
LUISA.                               Te lo suplico.  
Mi dicha está en tu respuesta.  
CÉSAR.                               (Á Patricio, mirándole fijamente.)  
Vea usted lo que contesta.  
LUISA.                               Juan de Dios. ¿No es pobre?  
PATRIC.                               (Vacila en contestar. César hace ademán de reti-  
rarse.)  
Es rico.  
LUISA.                               ¿Rico?  
CÉSAR.                               ¿Y cuál de su cuantiosa  
fortuna es la procedencia?  
PATRIC.                               No sé... Creo... que una herencia  
repentina...  
CÉSAR.                               ¿Y misteriosa,  
en que usted no cree?  
LUISA.                               (Anhelante.)                   Dí.  
¿Callas?

- PATRIC. Luisa...
- LUISA. ¡Me das miedo!
- Juan?...
- PATRIC. Sólo decirte puedo  
lo que á su padre entendí.
- LUISA. ¿Qué decía?
- PATRIC. Nada claro  
de la riqueza de su hijo.
- LUISA. ¿Y de él?
- PATRIC. «¡Miserable!» dijo:  
«quien compra el dinero caro.»
- LUISA. ¡Así habla de él?
- PATRIC. ¿Quieres que ame  
al hijo que le abandona?
- TULA. Que es una mala persona.
- CÉSAR. Un libelista.
- TULA. Un infame!
- LUISA. (Á César.) ¡Basta!  
(Á Patricio.) ¡Calla!  
(Á Tula.) Y tú también.  
¡Tanto ese hombre ha delinquido?
- CÉSAR. Yo deploro...
- PATRIC. Lo has querido...
- TULA. Yo lo digo por tu bien...
- LUISA. ¿Descargos?... ¿Quién os inculpa?  
¿Ú os remuerde la conciencia?  
Disculpando la sentencia,  
se sentencia la disculpa.
- TULA. ¿Prefieres la rigidez!...
- LUISA. Justicia y piedad deseo.  
Sin ellas, el juez es reo;  
y el reo, mártir del juez.
- TULA. ¡Estás loca!
- LUISA. ¡Es cierto, sí! (Rompe á llorar.)
- TULA. ¿Lloras por Juan!
- LUISA. ¿Y aún te ofendo!
- Si ves que no le defiendo  
¿qué más exiges de mí?  
(Cae en la butaca y llora ocultando la cara entre  
las manos.)
- PATRIC. (Como arrepentido se dirige hacia Luisa.)  
¡Luisa!...



CÉSAR. (Cogo á Patricio de un brazo, le mira con expresión amenazadora y le dice aparte:)

¡Chist!

TULA. (Lo mismo que Patricio.) ¡Oh!

CÉSAR. (Ap. á Tula.) ¡Calle usted!

(Alto á Luisa, que continúa llorando.)

Yo, de todo soy culpable.

PATRIC. Sí.

TULA. Es verdad.

CÉSAR. Fuí inexorable

por envidia y celos.

LUISA. (Sorprendida é indignada.) ¡Qué!

CÉSAR. (Con fuego.) Yo delaté con encono á un hombre mal reputado, porque le ví apoderado de la dicha que ambiciono.

(Tula y Patricio miran al suelo como contrariados por la osadía de César.)

LUISA. (Á Tula y Patricio.)

¡No escucháis!

CÉSAR. Pues logro así

que usted no le proporcione dichas que el mundo supone reservadas para mí;

¿podré abrigar la ambición

de un benévolo interés,

con que usted mire á sus piés

mi hacienda y mi corazón?

LUISA. (Se ha incorporado poco á poco mirando á César con desprecio y enojo crecientes, y dice á Tula y Patricio, que no la miran:)

¿No le oís?

(Viendo que Tula y Patricio permanecen inmóviles, grita:)

¡Hermano!... ¡Padre!...

TULA y PATRIC. ¿Qué?

LUISA. No aguardeis su venida,

(Á Patricio.)

tú que me debes la vida;

(Patricio baja la cabeza y hace un ademán de disculpa. Luisa dice á Tula:)

tú, la hermana de mi madre,

- ¡responde!
- (Tula se encoge de hombros.)
- CÉSAR. (Á Luisa.) ¿Usted no contesta?
- LUISA. (Con desprecio.)  
¿Con el rubor no hay bastante?  
¡Míreme usted al semblante,  
que aquí llevo la respuesta!  
(Señalando á la frente.)
- CÉSAR. ¡Luisa!
- TULA. ¡Oh! (Á Luisa.)
- PATRIC. ¡Calla! (Idem.)
- LUISA. (Á Tónico que ha salido por el foro.)  
¡Hermano! ¡Ven!
- TULA. ¡Qué imprudencia!
- PATRIC. ¡Qué locura!
- (Á Tula, por Luisa.)  
¿Qué intenta?
- CÉSAR. (Amenazador.) La desventura  
de cuantos la quieren bien.
- LUISA. (Á Tónico.) Una sangre nos alienta...  
nuestro honor de tí depende;  
el que te ultraja, me ofende;  
y, el que me injuria, te afrenta.
- TONICO. ¿Eh?
- LUISA. Al sagrado de este hogar  
llegó del vicio el contagio  
con el dinero del agio  
y el amor del lupanar.
- CÉSAR. ¡Luisa! Yo...
- TONICO. ¿Fué César?
- LUISA. Sí.
- CÉSAR. Lo que dije...
- LUISA. Agravio infiere.
- TONICO. (Á César.) Para que no lo tolere,  
¿qué has dicho á Luisa de mí?  
¿Le has revelado quizás?...
- CÉSAR. (Rápidamente.) El amor que la profeso.
- TONICO. ¡Ah! (Ap.) ¡Respiro! (Alto.) Si ha sido eso  
solamente...
- LUISA. ¿Eh!
- CÉSAR. Nada más.
- LUISA. (Á Tónico, señalando hacia César.)

Ese es César de Madrid.

¿Puedo ser yo esposa suya?

(Tónico vacila en contestar.)

¿Tu respuesta?...

TONICO. Antes la tuya.

¿Le amas?

(D. Modesto ha salido por la primera puerta izquierda.)

LUISA. ¡Yo!

TULA. Es claro.

LUISA. ¡Oh!

MOD. (Avanza. Luisa se refugia en sus brazos y él dice á Tula, Tónico y Patricio, con severidad, pero sin descompostura:)

Salid.

TULA, PATRICIO y TONICO. ¿Qué?

LUISA. ¡Padre!

MOD. Tu defensor.

(Á Tula, Patricio y Tónico.)

Dejadnos.

CÉSAR. ¿Por qué?

MOD. (Á César.) Un instante.

(Á Tónico, por César.)

Quiero hablar de algo importante á solas con el señor.

TONICO. No será tan reservado...

MOD. Sobre todo para tí.

TONICO. Soy hijo tuyo, y...

MOD. (Con severidad.) Creí que lo habías olvidado.

TONICO. Yo...

MOD. Vete.

CÉSAR. (Ap.) Serenidad.

TULA. (Ap. á Luisa.) Salva á tu hermano, hija mía.

(Vase por el foro izquierda.)

TONICO. (Id.) Comprometes á la tía.

(Vase detrás de Tula.)

PATRIC. (Id. por Tula y Tónico.)

Los arruinas sin piedad.

(Vase también por el foro izquierda.)

ESCENA VII.

D. MODESTO, CÉSAR y LUISA.

CÉSAR. (Á D. Modesto.)

Antes que empiece usted á hablar  
le ruego que se modere;  
pues, si otro agravio me infiere,  
no lo podré tolerar.

MOD. Yo el agravio recibí  
y comentarle no intento,  
ni abrigo otro pensamiento  
que arrojarle á usted de aquí.

CÉSAR. (Con entereza.) Su pretensión no me enoja,  
porque usted me considera  
como algo que se tolera,  
que se exprime y que se arroja.  
(D. Modesto da un paso hacia César.)

LUISA. ¡Padre!

CÉSAR. Indulgencia mayor  
pudiera tener conmigo  
el que utiliza al amigo  
y expulsa al acreedor,  
é imprimiendo en un papel  
la sentencia de descrédito  
se la ofrece como rédito  
á quien se arruina por él.  
Mi delito, fué el amor,  
y mi recompensa escasa.  
Arroja usted de su casa  
el amigo y el honor. (Hace que se va.)

MOD. Espere usted.

CÉSAR. Nada espero  
ni reclamo.

MOD. (Se dirige hacia el pupitre de la mesa, saca de  
él un libro talonario, escribe en una hoja, la ar-  
ranca y entrega á César, diciendo aparte:)

¡No vacilo!

LUISA. ¡Calma, padre!

MOD. Estoy tranquilo.

(Á César entregándole la hoja que ha arrancado.)

Recoja usted su dinero  
del Banco.

CÉSAR. ¿El resguardo?

MOD. Sí.

LUISA. (Ap. con angustia á D. Modesto.)  
¡Eso es de los pobres!

MOD. ¡Calla! (Id. á Luisa.)

LUISA. (Ap.) ¡Dios mío!

CÉSAR. (Ha observado los apartes de Luisa y D. Modesto  
y dice con aire de triunfo y también aparte.)

¡Fué la batalla

reñida, pero vencí!

MOD. ¿Falta algo?

CÉSAR. Hay sobrante. Es corta  
la diferencia. (Saca la cartera.)

MOD. Al cajero.

CÉSAR. Mas...

MOD. Tiene usted su dinero;  
lo demás, nada le importa.

LUISA. ¿Qué has hecho! (Ap. á D. Modesto.)

MOD. (Id. á Luisa) No sé. Estoy loco.

¡Salga usted! (Alto á César.)

CÉSAR. (Con frialdad.) Aunque me arroja  
de aquí, si usted no se enoja  
volveré dentro de poco.

MOD. ¿Usted?...

CÉSAR. ...Con la comisión  
que hoy á Madrid ha llegado.

MOD. ¿Á qué?...

CÉSAR. (Con tono irónico.) Por lo recaudado  
en piadosa suscripción  
con filantrópico afán.

MOD. (Sobresaltado.)

¿Qué?... ¿Han venido ya?...

CÉSAR. Ocho ó diez  
presididos por el Juez  
de Azpeitia (el padre de Juan.)

LUISA. ¿Tanta prisa?...

CÉSAR. La atribuyo  
á que el aviso fué urgente.

MOD. ¿Pero usted?...

CÉSAR. Yo soy su agente.

- MOD. ¿Y vienen?...
- CÉSAR. (Con frialdad.) Por lo que es suyo  
y usted guarda en su poder.
- LUISA. ¡Oh! ¡padre! (Ap. á D. Modesto.)
- MOD. (Ap.) ¡Qué compromiso!
- CÉSAR. Ya ve usted cómo es preciso  
que nos volvamos á ver. (Hace que se va.)
- LUISA. (Deteniendo á César como involuntariamente.)  
¿César!...
- MOD. (Ap. á Luisa con severidad.)  
¡Luisa! Que no entienda  
lo que ocurre.
- CÉSAR. (Á Luisa.) Señorita,  
si alguna vez necesita  
de mi vida ó de mi hacienda,  
piense usted que ofrecí modos  
de fundar nuestra alianza  
que era la única esperanza  
de salvación para todos.
- LUISA. ¡Oh!  
(Tapándose la cara como horrorizada de la pro-  
posición.)
- CÉSAR. Cuando del deshonor  
la sombra que surge ascienda,  
quizás sus ojos no ofenda  
la luz que irradia mi amor.
- LUISA. ¿Qué quiere decir?...
- CÉSAR. Que quiero;  
y por nada me acobardo.
- LUISA. ¿Si á todo me niego?...
- CÉSAR. Aguardo.
- LUISA. ¿Si persisto?...
- CÉSAR. Persevero.  
(Saluda gravemente, y vase por el foro.)

## ESCENA VIII.

LUISA y D. MODESTO.

- LUISA. (Acercándose á D. Modesto que se ha dejado caer  
en una butaca y parece inquieto y desalentado.)  
¿Qué ha dicho de deshonor?

- MOD. ¡Luisa!
- LUISA. ... ¡y de sombra que avanza?  
¿Por qué es la única esperanza  
el infierno de su amor?
- MOD. ¿Arguyes?...
- LUISA. Ruego y no arguyo.
- MOD. ¡Me interrogas?
- LUISA. ¡Sí, en el nombre  
de Dios!... ¿Por qué has dado á ese hombre  
dinero que no era tuyo?
- MOD. ¿Por qué me lo has preguntado?
- LUISA. Respóndeme tú primero.
- MOD. ¡Déjame! (Con impaciencia.)
- LUISA. ¡Padre! El dinero  
de los pobres es sagrado.
- MOD. ¡Luisa!
- LUISA. ... y tú has dispuesto de él.
- MOD. (Tapándola la boca y mirando alrededor como si  
temiese que pudieran escucharles.)  
¡Calla!
- LUISA. ¡No! ¡Si necesito  
exhalar, con cada grito,  
mis ideas en tropell!  
Cuando pidan esa suma,  
¿podrás devolver lo ajeno?
- MOD. ¡Vete!
- LUISA. ¡Padre!...
- MOD. No estoy bueno,  
y tu insistencia me abruma.
- LUISA. ¡Dí!...
- MOD. Estoy enfermo.
- LUISA. (Sin hacer caso.) ¿Podrás?...
- MOD. ¡No me oyes!
- LUISA. Sí; ya te escucho.  
Tu salud me importa mucho;  
¡pero, tu honra, mucho más!  
Si esa comisión viniera  
á cobrar...
- MOD. Habría modo...  
de entregarla algo...
- LUISA. ¡No! Todo.  
¿No es cierto?







¡Carne adquirida en la trata  
con el dinero de Judas,  
asi, cebo ó valladar,  
se hacina ante el hombre-fiera:  
¡Carne de hombre, á la frontera!  
¡Carne de hembra, al lupanar!  
(Con ironía.) ¡Todo libre! El puerto franco  
absoluto reintegro  
de su libertad al negro...  
¡Y cacería del blanco!...  
... Pensando con qué cautela  
á mi pueblo se arrebató,  
le ví á prora de un pirata  
que iba abriendo amarga estela;  
recordé que la impostura  
lleva á los desheredados  
á vivir desesperados  
y á morir sin sepultura;  
que, en la lucha de la vida,  
cuando el auxilio concluye,  
la mujer se prostituye  
y el obrero se suicida;  
y me pareció escuchar  
lamentos de humanos séres  
y ver niños y mujeres  
llorando á orillas del mar...  
... Allá lejos, gente opresa;  
por el suelo arena inculta;  
bajo el agua, fieras ocultas;  
en el aire, aves de presa!...  
... ¡Después la nave española  
que arriba desarbolada!...  
... después... ¡la iglesia enlutada.  
la casa en el yermo sola;  
sin amparo la orfandad;  
sin cruz la huesa del muerto...  
y oí al pária del desierto  
que gritaba: ¡Libertad!...  
y al ver que has utilizado  
la cantidad redentora  
del que espera, del que llora,  
del niño y del expatriado,

- presa de tu iniquidad  
sospeché que había sido  
la hacienda del desvalido  
hurtada á la caridad.  
¡Te ofendí! ¿Tú, enriquecer  
con la limosna cristiana!  
¿Tú, tratante en carne humana?  
¡Tú, de blancos, mercader!
- MOD. ¡Hija! (Oculta la cabeza entre las manos.)  
LUISA. ¿Qué tienes?
- MOD. (Ap., solloza.) ¡Me ahogo!  
LUISA. ¿Lloras y la frente humillas?  
¡Oh! (Se incorpora con energía.)
- MOD. ¿Qué?  
LUISA. Así. No de rodillas.  
Imploraba; ahora interrogo.  
¡Me debes!...
- LUISA. (Interrumpiéndole.) Mucho. Liquidada;  
que al dar, te hiciste deudor.  
Si debo vida á tu amor,  
tu debes honra á mi vida.
- MOD. Á tu respeto filial.  
LUISA. Exíjale tu inocencia.  
MOD. He pecado de imprudencia  
pero no por criminal.  
César fué mi acreedor  
y mi orgullo ha lastimado.  
Me apremiaba, y le he pagado...
- LUISA. ¿Con el precio de tu honor?  
¡Oh! ¿qué has hecho!
- MOD. No lo sé;  
mas no te quiero engañar  
ni sé como reintegrar  
lo que á César entregué.  
LUISA. ¿Pero lo harás?  
MOD. Cuando pueda.
- LUISA. Es forzoso.  
MOD. Mas no urgente.  
LUISA. ¿Y si llega hoy esa gente?  
MOD. ¡Pide á Dios que no suceda!
- LUISA. Tu diario es propiedad.  
MOD. Vale ménos que supones.

Tiene pocas suscripciones  
porque dice la verdad.

LUISA. ¿Estás arruinado?

MOD. Sí.

LUISA. Aun queda un recurso, padre.

MOD. ¿Cuál?

LUISA. La hacienda que mi madre  
nos dejó á Antonio y á mí.

MOD. ¡Luisa! (Avergonzado.)

LUISA. ¿Perdida también?

MOD. ¡Oh!

LUISA. Á la suerte lo atribuyo.

Lo de tus hijos es tuyo.

¿Lo gastaste? Has hecho bien.

Pide auxilio á la amistad.

MOD. No la cuentes tus pesares.  
Como el alción de los mares  
huye de la tempestad.

LUISA. ¿Mi tía?...

MOD. Por ambición

fió á César su fortuna;

él se arruina.. y propone una  
fórmula de salvación.

LUISA. Mis joyas...

MOD. No bastarán  
si un préstamo no consigo.

LUISA. ¡Oh!

MOD. ¿Dónde hallar un amigo?

JUAN. (Dentro.) Necesito hablarle.

LUISA. (Con esperanza.) ¡Juan!

Déjame con él.

MOD. ¿Qué idea  
te ocurre?

LUISA. Salvar tu fama.

Juan es rico.

MOD. ¿Y crees?...

LUISA. Me ama...

MOD. Es que... (Dudando.)

LUISA. (Con dignidad.) No me agravies...

MOD. Sea.

(Vase por la segunda puerta de la izquierda.  
Juan sale por el foro derecha, seguido por John y

habla con él sin avanzar hacia el proscenio, hasta que lo indique el diálogo.)

## ESCENA IX.

LUISA y JUAN; JOHN al foro y después el JUEZ.

- JUAN. (Á John.) Me ha llamado el señorito  
JOHN. Tardará.  
JUAN. No tengo prisa;  
aquí le aguardo.  
(Vase John por el foro derecha; Juan se adelanta y al ver á Luisa hace ademán de retirarse.)
- LUISA. Juan...  
JUAN. (Sorprendido.) Luisa.  
¡Oh!
- LUISA. Espera, te necesito.  
JUAN. (Con acento sarcástico.)  
¿Para testigo paciente  
de tu boda con ese hombre!
- LUISA. ¿Con César?  
JUAN. ¿Sabes el nombre?  
¿Luego el *Diario* no miente?  
¡Juro!...
- LUISA. (Exaltándose.) Sólo he de creer  
lo que tu rubor denuncia.  
LUISA. ¿Ese periódico?...  
JUAN. Anuncia  
la venta de una mujer.  
LUISA. Se ha equivocado.  
JUAN. ¿En el precio?  
LUISA. ¡Oh!
- JUAN. Dice que el novio es rico.  
LUISA. ¡Más bajo!... Te lo suplico.  
JUAN. ¡Más bajo! Dí, ménos recio.  
LUISA. Me injurias.  
JUAN. (Con impetu.) Hablo á tu altura,  
y mi aliento agita el lodo.  
LUISA. (Cogiendo á Juan por un brazo y mirándolo con altivez.)  
¿Te ha mirado de este modo  
alguna mujer impura?

Ya que subiste hasta mí,  
osa mirarme á los ojos.

JUAN. (Transición. Subyugado por la mirada de Luisa,  
junta las manos como implorando perdón y la  
contempla con admiración y cariño.)  
¡Perdón!

LUISA. Se pide de hinojos.

(Jnan se postra poco á poco.)

«Más bajo» te dije... ¡Así!

JUAN. ¿Esa boda?... (Anhelante.)

LUISA. No consiento  
en lo que César pretendé;  
pero...

JUAN. ¿Qué? (Se incorpora.)

LUISA. De tí depende,  
impedir mi casamiento.

JUAN. ¿No amas á ese?... (Con alegría.)

LUISA. Te amo á tí.

JUAN. ¡Repítelo, vida mía!

¿Tú me quieres?

LUISA. Como el día  
que te alejaste de mí  
desenamorado.

JUAN. ¡Ay! ¡No;  
que adorándote en la ausencia,  
he arrastrado la existencia  
que tu piedad conservó.  
¿Porque eres tú, no es verdad,  
la que esperanzas me ha escrito,  
tuyo el socorro bendito,  
tú, el ángel de caridad?  
¿Tú, inspirabas el trabajo  
del poeta?

LUISA. ¡Yo fui!

JUAN. Ahora  
es mi amor quien te lo implora;  
dilo más quedo, tan bajo  
que hasta mí pueda llegar.

LUISA. ¡Te amo! ¿Quieres ser mi dueño?

JUAN. ¡Más bajo!... Que esto es un sueño  
y me puedes despertar.

LUISA. Me olvidaste.

JUAN. No fué olvido.  
LUISA. ¿Por qué huiste de mi lado?  
JUAN. ¡Ay!  
LUISA. ¿Sufres?  
JUAN. ¡Me has despertado!  
(Después de vacilar, añade:)  
Sólo tengo un apellido.  
¿Comprendes?  
LUISA. ¿Qué importa?  
JUAN. ¿No?  
LUISA. Para llamar á mi esposo  
me basta el nombre glorioso  
que entre aplausos resonó.  
JUAN. ¿Tu padre?...  
LUISA. Seré tu esposa  
si le salvas.  
JUAN. No me explico  
cómo.  
LUISA. ¿Es verdad que eres rico?  
Responde. (Con gracia.)  
¡Soy codiciosa!  
JUAN. ¿Y lo dices?  
LUISA. Y aun me atrevo  
á pedirte un poco de oro,  
para salvar el decoro  
del apellido que llevo.  
JUAN. Tu pregunta...  
LUISA. ¿Te molesta?  
Pues responde la verdad  
porque la felicidad  
depende de tu respuesta.  
Según Patricio contó,  
hace poco has heredado  
un caudal...  
JUAN. Le han engañado.  
LUISA. Tu padre lo aseguró.  
JUAN. ¿Mi padre?... ¿Cuándo?...  
LUISA. No sé.  
JUAN. ¿Lo dijo él?  
LUISA. Tengo certeza.  
JUAN. ¿Y, sabiendo mi pobreza,  
me oculta lo que heredé?

- LUISA. ¿Nada te ha dicho?  
(El Juez sale por el foro y avanza lentamente.)
- JUAN. (Sombrio.) No trato,  
ni aun la mirada dirijo  
al que me llamaba su hijo  
y...
- JUEZ. (Con calma y desprecio.)  
Sólo te llama ingrato.
- JUAN y LUISA. ¡Oh!  
(Luisa se interpone entre el Juez y Juan.)
- JUEZ. (Á Luisa.) No tenga usted recelo,  
sé que estoy en casa ajena.  
(Juan se acerca al Juez, éste le vuelve la espalda,  
y entonces aquél se aleja hácia el foro izquierda.)  
Deploro mucho esta escena  
que ha provocado mi anhelo  
para cumplir la atención  
de anunciar que, puntualmente,  
hoy vendrá la pobre gente  
que ha llegado en comisión  
á cobrar lo recogido  
en esa rifa iniciada  
por usted.  
(Luisa desfallece y se apoya en el velador.)
- JUAN. (Á Luisa.) ¿Qué tienes?
- LUISA. Nada.  
(Bajo y rápido á Juan.)  
¡Mi padre!...
- JUAN. ¿Qué? (Ap. á Luisa.)
- LUISA. (Lo mismo que antes.) ¡Está perdido!  
Tú puedes salvarle.
- JUAN. (Lo mismo.) ¿Yo?
- JUEZ. Diga usted á su papá  
que la comisión vendrá  
á la hora que él señaló.
- LUISA. No sé... si estará...
- JUEZ. ¿Le espero?
- LUISA. En la sala.  
(Señalando hacia el foro izquierda. Luisa se dirige  
hacia la segunda puerta izquierda.)
- JUAN. (Ap. y rápido á Luisa.) ¿Qué sucede?
- LUISA. (Lo mismo á Juan.) Mi padre saldar no puede



si no le prestas dinero.  
¡Salva su reputación,  
por piedad!

JUAN. (Lo mismo.) Vete y descuida.

LUISA. (Lo mismo.) Mi amor, mi mano y mi vida  
premiarán tu noble acción.

(Vase por la segunda puerta izquierda. El Juez  
mira severamente á Juan y se dispone á salir por  
el foro.)

## ESCENA X.

JUAN y el JUEZ.

JUEZ. (Al ver que Juan se dirige hacia él, le detiene  
con un ademán.)  
¡Eh!

JUAN. ¡Padre!

JUEZ. Ese nombre augusto  
es un ultraje en tus labios.

JUAN. ¡Oye!

JUEZ. Ahora no. Tus agravios  
me impedirían ser justo.

JUAN. Para un hijo es la indulgencia;  
la justicia para el reo.

JUEZ. Me das horror.

JUAN. Si lo creo,  
porque en mí ves tu conciencia;  
algo tuyo, de tí en pos,  
que te acusa y no te nombra,  
no es tu cuerpo ni tu sombra  
y se parece á los dos.

JUEZ. ¡Tú eres el mal!...

JUAN. Tú mi padre.

Soy la hechura, y tú el autor.

JUEZ. Respeto exijo y amor.

JUAN. Pues dime quién fué mi madre;  
y, si ha muerto de amargura  
la que debió ser tu esposa,  
déjame adorar la losa  
que cubre su sepultura,  
y un beso recogeré

no tan mudo ni tan frío  
como el ósculo de hastío  
que á tus labios arranqué.

JUEZ.

¡Jamás!

JUAN.

Pues guarda el secreto,  
y te amaré como me ames;  
mas no implores ni reclames,  
procura inspirar respeto.

JUEZ.

¡Vete!

(Conteniendo su enojo.)

JUAN.

He de hablarte.

JUEZ.

Es tardío

é inoportuno el antojo.

(Da un paso hacia el foro.)

JUAN.

¡Oye! (Con imperio.)

JUEZ.

No excites mi enojo.

JUAN.

¡Bah!

JUEZ.

¿Qué quieres?

JUAN.

Lo que es mío.

Esa que salió de aquí  
ahogando su triste queja,  
es la ilusión que se aleja,  
la dicha que huye de mí.

JUEZ.

¡Justicia! Tu juventud  
huyó de mi ancianidad;  
ahora la felicidad  
huye de tu ingratitud.

JUAN.

Arrastraste tus amores  
y mi nombre quedó escrito  
en ese surco maldito  
donde no nacen las flores;  
mas, salvando á esa mujer,  
conseguir la dicha puedo.

JUEZ.

¿Cómo?

JUAN.

Aseguran que heredo  
gran fortuna.

JUEZ.

Puede ser.

JUAN.

Tú lo has dicho.

JUEZ.

No ha tardado  
la noticia.

JUAN.

¿De manera  
que es cierto?



- JUEZ. Cualquiera;  
yo, el juez de una aventurera;  
y, tu cuna, una prisión.  
Te doy la herencia y la ruina,  
la deshonra en la fortuna.
- JUAN. (Abre convulsivamente la carta, lee y girta:)  
¡Deliro!
- JUEZ. Eres hijo de una  
cortesana.
- JUAN. (Leyendo.) ¡La Felina!  
¡Jesús!
- JUEZ. ¡No eres mi hijo, ingrato;  
y esa mujer!...
- JUAN. (Rápido.) ¡Fué mi madre!  
¿Dices que no eres mi padre?  
¡Pues, si la ofendes, te mato!  
Ya no existe... ¡Á nadie ofende!  
¿Cayó al fango?... ¿Llegó al crimen?  
Mis lágrimas la redimen  
y mi brazo la defiende.  
Dios forma el ángel-mujer,  
y el vicio. al mónstruo social.  
¿Quién hace el amor venal,  
la esclava ó el mercader?  
¿Hay trata de deshonor?...  
¿Se cotiza la virtud?...  
¡Abolid la esclavitud  
sentenciando al comprador!  
Cite el pregón afrentoso  
á los dos de igual manera.  
¿Empadronais la ramera?  
¡Pues dad cartilla al vicioso!  
¿Delito?... ¡Soborno!... En paz.  
¿La justicia se alborota?  
Pues todos á la picota  
de hinojos, sin antifaz.  
Mi estigma, arrogante llevo.  
Contra injusticia, impudencia.
- LUISA. (Saliendo precipitadamente por la segunda puerta  
izquierda.)  
¿Juan?
- JUAN. (Ap. al Juez.) ¡Silencio! Es la inocencia,



si tu herencia...

JUAN. (Con ironía.) ¡Es grande!  
LUISA. (Muy alegre.) ¿Es mucha  
tu fortuna?

JUAN. ¡Igual no se halla!

LUISA. ¡Oh! ¡Gracias, Dios mío!

JUAN. ¡Calla!

LUISA. ¿Por qué?

JUAN. (Siniestramente, mirando hacia el suelo.)  
Por si alguien escucha.

LUISA. Sabrán que te quiero...

JUAN. (Sarcásticamente.) ¿Rico?

LUISA. ¿Qué?

JUAN. ¿No hay dicha de otro modo?  
Pues he renunciado á todo.

LUISA. Acepta. Te lo suplico.

JUAN. ¿Quieres que auxilio conceda  
á tu padre?... ¡No!

LUISA. ¿Delira?

Mi honor es el suyo. ¡Mira  
que la deshonra se hereda!

JUAN. Por eso ruegas en vano.

LUISA. ¿Estás demente?

JUAN. Estoy cuerdo.

Si salvo su honor, te pierdo:  
si le deshonro, te gano.

¿Te espanta mi afecto?

LUISA. Sí;

porque del infierno brota.

JUAN. Mi amor, con el ala rota,

vacila y se afeira á tí.

Del ángel rasgue, al caer,

la celestial vestidura

y rueda desde la altura

abrazado á la mujer.

LUISA. ¿Qué imaginas?

JUAN. Que es tu fama

valladar ante mi anhelo;

y, pues lo consiente el cielo

y el abismo lo reclama,

de escándalo himno inmoral

nuestro epitalamio sea;

la sacra antorcha, una tea;  
y, el fango, lecho nupcial.

LUISA. ¿Y me brindas esos lazos  
por coyunda de himeneol

JUAN. Sí; esposas de mártir-reo  
en la cárcel de mis brazos.  
Es horrible iniquidad  
que reclama mi egoismo.

LUISA. ¡Oh! (Llora )

JUAN. Nos separa un abismo;  
llénelo la tempestad.  
¿Lloras?

LUISA. De vergüenza lloro  
porque el enigma me explico.  
¡Desde que usted es tan rico,  
quiere mujer sin decoro?

JUAN. No me has comprendido.

LUISA. Sí;  
y á sus ultrajes contesto:  
¡Salga usted!

JUAN. ¿Luisa? ¡Qué es esto?

LUISA. Que le arrojé á usted de aquí  
como arranco la ilusión  
del cerebro dolorido,  
y mi sangre, en un latido,  
la arroja del corazón.

JUAN. ¡Oh!

LUISA. Ni una palabra más.

JUAN. ¡Luisa!

LUISA. Acabemos ó llamo.

JUAN. Adios.

LUISA. Para siempre.

JUAN. Te amo.  
Pronto te convencerás.  
(Vase por el foro derecha.)

## ESCENA XII.

LUISA y D. MODESTO, después TONICO.

LUISA. ¡Tal afrenta á tanto amor!  
(Cae sobre un sillón y llora. D. Modesto sale por



la segunda puerta izquierda; Luisa corre hacia él y le abraza.)

¡Ay, padre!...

MOD. ¡No hay esperanza!

LUISA. ¡Se niega!

MOD. ¡Ten confianza!

Aun es tiempo.

(Rumor hacia el foro derecha como de gente que subiera por la escalera principal y éntrase en una habitación.)

LUISA. (Alarmada corre hacia el foro y mira.)

¡Ese rumor!...

MOD. ¿Qué?

LUISA. ¡Jesús!... ¡Llegan!

(Un reloj da las tres.) ¡La hora!

MOD. (Mirando desde el foro hacia la izquierda.)

¿Gente?... ¿El vestíbulo lleno?

LUISA. Es la marea de cieno  
que sube amenazadora;  
el escándalo en tu hogar...

MOD. ¿Qué buscan?...

LUISA. (Llorando.) ¡Padre!

MOD. ¡No acabas?

LUISA. Dinero que tú guardabas  
y ya no puedes pagar.

MOD. ¿Me lo ocultabas?

LUISA. Tenía  
la esperanza de salvarte.

MOD. ¡Oh!... ¿Antonio?

TONICO. (Sale por el foro: trae un periódico y parece preocupado.)

Vengo á avisarte  
por encargo de mi tía.

MOD. Ya sé.

TONICO. La comisión llega,  
y ya en la sala han entrado  
los amigos que has citado  
para presenciar la entrega  
de esa suma.

MOD. ¡Yo!

TONICO. ¿Pues quién?...

LUISA. Juan, el anuncio insertó.

¿Tú no le escribiste?

TONICO. No.

MOD. ¡Ah! ¡Miserable!

TONICO. ¡Hizo bien!

MOD. ¿En tenderme lazo infame!

TONICO. Al convocar á esa gente.

(Entregándole el periódico.)

Lee, y verás si es urgente  
tu vindicación.

LUISA. ¿Qué?

MOD. Dáme.

(Coge el papel con mano trémula, lee y cae sobre  
un sillón; después finge tranquilidad como si  
hubiese concebido y quisiera disimular una reso-  
lución extrema. Leyendo, dice:)

«La falsa beneficencia...»

TONICO. Te aluden.

MOD. ¿Yo, estafador!

TONICO. Ya defenderé tu honor.

Ven á probar tu inocencia.

La gente está reunida,

y tu presencia reclama.

Ven.

MOD. ¿Á qué?

TONICO. Á salvar tu fama  
que vale más que la vida.

MOD. Nada me importa que acuda  
gente que yo no convoco.

Dí que vuelvan.

TONICO. ¿Estás loco?

MOD. Soy honrado.

TONICO. Alguien lo duda.

LUISA. ¿Mas la amistad?... (Á Tónico.)

TONICO. Satisfecha

de cumplir su obligación,

rechaza la acusación...

y pregona la sospecha.

MOD. Tu cariño es indiscreto.

TONICO. Y tu calma, singular.

¡Padre, no me hagas dudar,  
que eres digno de respeto!

MOD. ¿Qué?... ¡Vete!

(Parece haber tomado una resolución que disimula desde este momento.)

TONICO.

¿Vendrás?

MOD.

Iré.

TONICO. Esperan.

LUISA.

Pero...

MOD.

(Á Luisa.) Id delante.

(Á Tónico.) Entretenlos un instante.

TONICO.

No tardes.

MOD.

Ya avisaré.

(Vase Tónico por el foro derecha.)

LUISA.

¡Padre!...

MOD.

(Con fingida calma.) Dejadme un momento.

(Luisa intenta en vano contener su emoción.)

No hay razón para llorar.

Tengo un medio de pagar.

LUISA.

Nada me has dicho.

MOD.

De intento.

LUISA.

¿Por qué?

MOD.

Porque prefería otro que no te complace.

LUISA.

¿Qué medio es ese?

MOD.

Tu enlace,

que á todos nos salvaría.

LUISA.

¿Con César?

MOD.

Si; un sacrificio...

Lo sé... Ignoraba que fuera

tan grande... Esa gente espera...

Ya hablaremos... Dí á Patricio

que venga y traiga la llave

de la caja. Él la guardó.

(Luisa mira á D. Modesto como tratando de adivinar su proyecto.)

¿Vas?

LUISA.

Padre... ¿qué tienes?

MOD.

(Sonriendo.)

¿Yo?

Mucha prisa y nada grave.

(La empuja suavemente hacia el foro.)

LUISA.

Explicame.

MOD.

(Impaciente.) Ahora no puedo.

Sabes que están aguardando.

Vete. (Luisa no se mueve.)

- (Con enojo.) ¿No me oyes? Lo mando.  
¡Obedece!
- LUISA. (Ap.) Tengo miedo!  
(Vase hacia el foro y queda al paño. D. Modesto parece rendido por la emoción, y se deja caer sobre una butaca. Luisa al llegar cerca del foro, cambia de dirección y entra en el segundo cuarto de la izquierda.)
- MOD. (Señalando hacia el foro derecha. Rumor dentro.)  
¡Allí el odio, de mi honor  
acechando los despojos;  
sombra aquí, (En la frente.)  
sangre en mis ojos;  
y el abismo en derredor!...  
... ¿Buscar el dinero?... Es tarde.  
... ¿Un plazo?... Nada consigo...  
¿Huir?... ¡Si el Juez va conmigo!  
(Por el corazón.)  
Queda un medio... El más cobarde.  
(Se levanta, abre el pupitre y saca un revolver.)  
¡Mis hijos!...  
(Vuelve á oirse rumor hacia el foro de la izquierda. D. Modesto saca una carta, la deja sobre la mesa y coge el revolver. Luisa ha salido por la segunda puerta de la izquierda mirando con ansiedad á su padre.)  
¡Ah! ¡Ese rumor!...
- ¡Llegan!...
- TONICO. (Dentro.) ¡Padre!
- MOD. Aquí, esta carta.  
¡Ea!  
(En este momento, Luisa se lanza sobre D. Modesto y le sujeta abrazándole:)
- LUISA. ¿Qué? ¡Á mi!
- MOD. ¡Luisa! ¡Aparta!
- LUISA. ¡Padre!
- MOD. (Forcejeando.) ¡Suelta!
- LUISA. (Gritando.) ¡Aquí! ¡Favor!
- MOD. ¡Calla!
- LUISA. ¡No! ¡Quiero tu vida!
- MOD. ¡Tu amor, al odio me entrega!  
Mira; la deshonra llega

por tus gritos advertida.

(Tonico sale precipitadamente por el foro derecha y quita el revolver á D. Modesto.)

TONICO. ¡Luisa! ¡Padre!

LUISA. (Sin soltar á D. Modesto é indicando á Tonico el revolver que aquél tiene en la mano.)

¡Mira!

TONICO. (Desarmando á D. Modesto.) ¿Qué?

¡Dame!

(Llegan por el foro Tula, la Baronesa, César, Juan, Serafín, el Juez seguido de dos ó tres con traje vascongado, Patricio y señoras y caballeros: Tonico añade aparte:)

¡Silencio!

TULA. Aquí están.

MOD. (Ap. á Luisa.)  
Me has perdido.

LUISA. (Ap. viendo aparecer por el foro á César y Juan.)

¡César!... Juan!

(Á D. Modesto aparte.)

¡Calla! ¡Yo te salvaré!

## ESCENA FINAL.

D. MODESTO, LUISA, TONICO, CÉSAR, JUAN, TULA, el JUEZ, la BARONESA, SERAFÍN, PATRICIO, SEÑORAS, CABALLEROS y acompañamiento.

Tonico ha quitado el revolver á D. Modesto: los dos, Luisa, Patricio y Tula forman grupo á la izquierda; detrás se colocará Juan hasta que lo indique el diálogo; en medio el Juez seguido de la comisión, que no pasará del foro; César, la

Baronesa, Serafín, Señoras y Caballeros á la derecha.

BAR. (Á D. Modesto.) ¿Era aquí la reunión?

SERAFÍN. (Ap. á la Baronesa, por D. Modesto.)  
No se daba mucha prisa.

BAR. ¿Qué ocurre? La voz de Luisa se oía desde el salón.  
¿Gritabas?

- LUISA. Para llamar.
- CAB. 1.º Pues llegamos puntualmente.
- TULA. (Presentando á Luisa y al Juez recíprocamente.)  
Mi sobrina... El presidente  
de esa junta popular.
- SERAFÍN. (Á D. Modesto.) Todos, con exactitud,  
á la cita hemos venido.
- JUEZ. (Á Luisa.) Dios, el premio merecido  
otorgará á su virtud.
- MOD. ¿Qué motivo extraordinario  
convoca tal concurrencia?
- BAR. El suceso, cuya urgencia  
indica usted en el diario.
- MOD. ¿Yo?...
- BAR. Desmentir ha querido  
sin duda, públicamente,  
cierto rumor insistente  
por la calumnia esparcido.
- SERAFÍN. Dicen...
- BAR. (Á D. Modesto.) ¡Lenguas de escorpión!  
...que usted, viéndose arruinado,  
pagó con lo recaudado  
por Luisa en la suscripción.
- MOD. ¿Usted lo oyó?...
- SERAFÍN. Y yo también.
- MOD. ¿Á quién?...
- BAR. No... sé...
- SERAFÍN. Lo dijeron.
- JUAN. Se infama... Todos lo oyeron,  
ninguno recuerda á quién;  
é, impune, en la acometida  
así la calumnia arrecia.
- BAR. Todo el mundo la desprecia.
- JUAN. ¡Todos ensanchan lá herida!  
Así, lo ruín se hace fuerte;  
así, culmina lo vil.  
Prestais alas al reptil,  
y en águila se convierte.
- BAR. (Á D. Modesto.) Yo, inútil lo considero;  
pero como usted nos ruega  
que presenciemos la entrega  
solemne de ese dinero...

- SERAFÍN. Comprendo que más no aguarde  
por las razones que indica  
en el suelto que publica  
un diario de la tarde.
- JUEZ. (Á D. Modesto.) Yo, á su urgente invitación  
deferí.
- MOD. ¿Que yo le invito?
- JUEZ. En un suelto...
- JUAN. ... que yo he escrito.
- LUISA. (Ap.) ¡Él!
- MOD. (Id.) ¡Qué infamia!
- LUISA. (Id.) ¡Qué traición!
- MOD. (Al Juez.) Yo ignoraba, señor Juez,  
que, con intención aviesa,  
me exigiesen por sorpresa  
las pruebas de mi honradez.
- JUAN. (Sacando un papel que entrega á Tónico.)  
Yo inserté esta citación,  
porque usted la suscribía.
- TONICO. ¿Yo?... No es mi letra.
- SERAFÍN. (Ap. á César.) Es la mía;  
y tuya la redacción.
- JUEZ. (Á D. Modesto.) Poco importa, á mi entender  
si tiene usted preparado  
el dinero recaudado.
- MOD. (Resueltamente.)  
No se encuentra en mi poder.  
(Movimiento general de sorpresa. Cuchicheos.)
- JUEZ. ¡Cómo!
- BAR. ¿Qué dice?
- TONICO. (Á D. Modesto) ¿No se halla  
en tu poder?
- SERAFÍN. ¿El dinero  
de los pobres?...
- MOD. Ya, no.
- JUEZ. ¿Pero;  
quién lo tiene?
- LUISA. Yo. (Avanzando.)
- MOD. (Ap. á Luisa.) ¿Tú?
- LUISA. (Ap. á D. Modesto.) ¡Calla!
- JUAN. ¿Qué? (Acercándose á Luisa.)
- LUISA. El dinero recogido,



- se depositó á mi nombre...
- JUEZ. ¿Quién dará esa suma?
- LUISA. (Mirando á Juan con actitud suplicante.)  
Un hombre  
honrado. Mi prometido.  
(Movimiento de César y Juan. Luisa dice á este último:)  
¿Usted le conoce?
- JUAN. (Después de vacilar.) ¡No! (Ap. á Luisa.)  
¡Es mi infamia lo que imploras!
- TONICO. (Á Luisa.) ¡Tu prometido!...
- LUISA. ¿Lo ignoras?  
César lo sabe. (Tiende la mano á César.)
- CÉSAR. (Resueltamente.) Soy yo. (Sorpresa general.)
- JUAN. ¿Él?
- MOD. (Ap. á Luisa.) ¡Gracias!
- TULA. (Ap. abrazándola.) ¡Hija!  
(Patricio y Tonico se acercan á Luisa, y parecen felicitarla por su abnegación.)
- CÉSAR. (Á Juan con audacia.) Yo.
- LUISA. (Á Juan, que avanza hacia ella.) ¡Atrás!
- CÉSAR. Yo tengo el dinero. (Al Juez.)
- JUAN. (Ap. á Luisa con desprecio.) ¡Ingrata!  
¡Te has vendido muy barata;  
pero no valías más!
- CÉSAR. (Entregando al Juez un papel.)  
Sirvase usted recoger  
con este talón del Banco...
- JUAN. (Con brío, señalando hacia Luisa )  
Lo que en la trata del blanco  
ha costado esa mujer.  
(Movimiento general. Confusión. Luisa cae sobre una butaca. Tula y la Baronesa se acercan á ella. Los hombres adoptan una actitud agresiva contra Juan; Patricio detiene á Tonico; el Juez se interpono.)
- MOD. ¿Qué?
- CÉSAR. ¡Juan!
- JUEZ. ¿Qué dice?
- LUISA. (Á Juan.) ¡Piedad!
- BAR. ¡Qué escándalo!
- JUAN. Sí, inaudito.

MOD. ¡Calle usted!

JUAN. ¡Calle el delito  
y tiemble ante la verdad!

MOD. ¿Quién es usted?

JUAN. (Con exaltación creciente.) La razón  
ante la humana demencia;  
lo que os falta, la conciencia  
que estalla de indignación  
al ver honra, dignidad,  
todo lo grande y lo bueno  
flotando en la ola de cieno  
que inunda la sociedad  
y mina lo que no doma  
para tragarlo deprisa.  
Ese soy yo... Uno que avisa  
de que todo se desploma;  
quien se sonroja al mirar  
cómo el orgullo insensato  
ofrece al concubinato  
la hermecura en el bazar,  
y lo denuncia en voz alta,  
y os aguarda sin zozobra;  
un hombre de bien que sobra  
donde la vergüenza falta,  
y que nunca habla de más  
aunque dice lo que quiere,  
donde quiera, y mata ó muere,  
pero no se vuelve atrás.

TONICO. ¡Villano!

JUAN. Sangre villana  
la del tahir mujeriego,  
que paga deudas de juego  
con el candor de su hermana.

MOD. ¡Miserable!

JUAN. Á no dudar;  
y es tan grande mi miseria  
que hoy, que tu carne se feria,  
no la he podido comprar.

TULA. ¡Salga usted!

BAR. Que esto concluya.

TONICO. ¡Morirás!

JUAN. Ya tarda el día.

TONICO. ¡Tu sangre!  
JUAN. ¿Quieres la mía,  
porque has vendido la tuya?  
SERAFÍN. ¿Fuera? (Desafiando á Juan.)  
CABS. 1.º Y 2.º ¡Sí!  
JUAN. ¡Lances de honor!  
SERAFÍN. ¡Al punto!  
JUAN. Decidme un nombre.  
¿Hay alguno á quien ese hombre (Por César.)  
no sirva de encubridor?  
Pues no desciendo á igualdad  
con el siervo sin virtud  
que paga en esclavitud  
la infame complicidad.  
TONICO. ¡Cobardel!  
CÉSAR. ¡Se excusa!  
JUAN. ¡No!  
que mi vida es la pelea.  
SERAFÍN. ¡Elija usted!  
JUAN. ¡Á quien sea  
tan decente como yo!  
CÉSAR. (Quita el bastón á Serafin y avanza hacia Juan en  
actitud amenazadora.)  
¡Ya vereis cómo le trato!  
JUAN. (Se lanza sobre César. En la lucha se rompe el  
bastón. Juan queda con el puño y la daga en la  
mano derecha y amenaza á César, obligándole á  
caer de hinojos.)  
¡De hinojos!  
CÉSAR. No me arrodillo!  
JUAN. ¡No! (Va á herir á César; éste se arrodilla entónces.)  
¡Por esta vez, te humillo;  
á la segunda, te mato!  
(Cuadro. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

## ACTO TERCERO.

---

Salón-invernadero en la planta baja de la casa de D. Modesto. Á la izquierda: en primer término, la puerta del jardín con llave que se cierra por la escena; en segundo término, al mismo lado, una ventana baja con cierre de cristales; más allá, y también á la izquierda, otra puerta. Entre la ventana y la segunda puerta un *entredós*. Á la derecha, dos puertas y, entre ellas, una chimenea con fuego encendido.

En el foro, la puerta principal. Mesa con pupitre, á la derecha, sobre la cual hay varios estuches de joyas y objetos de arte, ramos de flores y otros objetos que figuran ser regalos de boda.

Los muebles lujosos; alfombra, plantas de salón, etc. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

EL JUEZ y PATRICIO que salen por el foro; después CÉSAR y JOHN.

PATRIC. Están comiendo.

JUEZ. (Sacando el reloj.) ¡Á las diez?

(Sale muy despacio reparando el lujo de la habitación. Ap.)

¿Moqueta?... ¿Armarios con luna?

Aquí vive la fortuna

ó aquí yace la honradez.

PATRIC. ¿Mira usted?...

JUEZ. Es admiración.

Veo, admiro, dudo y toco.

PATRIC. Es que hemos cambiado un poco.

JUEZ. ¿De suerte ó de condición?

PATRIC. El amo...

JUEZ. (Con tono irónico.) Nadie lo ignora.

De detractor inclemente  
se transformó en Presidente  
de *La Colonizadora*.

PATRIC. La combatió con afán;

mas, de su error persuadido...

JUEZ. Ya sé que no se ha vendido  
por el sueldo que le dan.

¿Y Tula? ¿Qué tal?...

(Hace señal de contar dinero.)

PATRIC. Muy bien.

Ganó más oro que pesa  
con acciones de la Empresa...

JUEZ. ... ¿quién censuraba también?

(Patricio hace ademán de protesta.)

Cierta benéfica obra  
de su opinión fué reflejo.

PATRIC. Muda el sabio de consejo...

JUEZ. Y es más sabio cuando cobra.

¿Y Antonio?...

PATRIC. Para su edad,  
formal.

JUEZ. Le acabo de ver.

Daba el brazo á una mujer  
con toda formalidad.

PATRIC. Será su futura esposa.

JUEZ. ¿Jóven?

PATRIC. No.

JUEZ. ¿Cursi?

PATRIC. ¡Es Condesa!

JUEZ. ¡Ah! Pues entónces no es esa.

La *presente* es... otra cosa.

Conozco á la benemérita  
que por dueño él se procura;  
pero hoy la esposa futura

cede el puesto á la pretérita.

PATRIC. Fué su marcha repentina...  
El ministro le dió audiencia  
y...

JUEZ. Ya he visto á la excelencia  
que da audiencia en la Taurina.  
¿Y los otros, cómen?...

PATRIC. Sí.

JUEZ. ¿Te sorprende, de seguro,  
mi venida? Pues *te* juro  
que también me choca á mí.

PATRIC. (Ap.) ¿Me tutea?...

JUEZ. (Sentándose.) Tengo gana  
de acostarme. Estoy cansado.  
Vengo de Deva. He llegado  
á Madrid esta mañana.

PATRIC. ¿Busca usted á alguno?

JUEZ. Á dos;  
y no espero hallarlos juntos  
á no ser que estén difuntos  
*Don César y Juan de Dios.*

PATRIC. ¿Le han citado?...

JUEZ. Á casa ajena,  
y en forma que el genio indica.  
(Mostrando una carta y una tarjeta.)  
Juan, ordenando, suplica;  
y César, rogando, ordena.

PATRIC. ¿Juan de Dios? ¿No estaba preso  
por un escrito injurioso!...

JUEZ. Pero tu amo es generoso  
y desistió del proceso.

PATRIC. ¡Siempre noble!

JUEZ. ¡Y cómo no,  
cuando de herencia le viene?  
Mira su escudo: *en él tiene  
la nobleza que heredó.*

PATRIC. César le rogó templanza...

JUEZ. ... con mucha oportunidad.

PATRIC. ¿Sí?

JUEZ. Ayer, cuando en libertad  
salió Juan bajo fianza.  
(Muestra la carta de Juan.)

- PATRIC. ... ¿que usted puso?  
JUEZ. Él. Aceptó  
su herencia.
- PATRIC. ¿Es grande?  
JUEZ. No sé.  
Sin exámen le entregué  
cuanto su madre dejó.
- PATRIC. ¿No fué usted depositario?  
JUEZ. Sí.
- PATRIC. Inventariar es costumbre...  
JUEZ. Él, á solas y á la lumbre,  
irá haciendo el inventario.
- PATRIC. ¿Al fuego?...  
JUEZ. ... que purifica.
- PATRIC. ¡Y vendrá á esta casa?  
JUEZ. En breve.
- PATRIC. ¿Se atreverá!...  
JUEZ. Sí; se atreve.
- PATRIC. ¿Qué intenta?  
JUEZ. Aunque no lo explica,  
(Por la carta.)  
creo que no me equivoco...
- PATRIC. ¿Qué?  
JUEZ. ... Impedir que se realice  
cierta boda, cuando dice  
un periódico.
- PATRIC. ¿Está loco?  
JUEZ. No.
- PATRIC. El matrimonio anunciado...  
JUEZ. ... pudiera ser diferido.
- PATRIC. Mientras usted no ha venido  
todo se ha precipitado.  
JUEZ. Aún es tiempo.
- PATRIC. ¿Qué ha de ser!  
JUEZ. ¿Por que todos teneis prisa?  
PATRIC. Pero, ¡si César y Luisa  
son ya marido y mujer!  
JUEZ. (Muy sorprendido.)  
¿Cómo? ¿Qué dices?
- PATRIC. Que están  
casados desde las siete,  
y celebrando el banquete



de la boda.

JUEZ. (Ap.) ¡Pobre Juan!  
(Alto.) ¿Luisa, obligada?...

PATRIC. ¡Ella? Pero  
¡si consintió de buen grado,  
porque él se ve precisado  
á marchar al extranjero!...

JUEZ. Ya.

PATRIC. Ocultan la expedición  
porque ella aún no tiene el traje  
concluído; así que el viaje...

JUEZ. ... ¿tiene aspecto de evasión?  
¿Se van?...

PATRIC. Á París mañana,  
y luégo á Sierra Florida.  
El amo es de la partida...

JUEZ. ... ¿de la partida serrana?  
¿Puedo escribir?

PATRIC. Sí; señor.  
(Lo ofrece una silla. El Juez se sienta delante de  
la mesa y escribe.)

JUEZ. Conviene que Juan no venga.

PATRIC. Mandaré que le detenga  
el portero.

JUEZ. Eso es peor.

PATRIC. ¿Pero vendrá?...

JUEZ. De seguro.

Ordena que se le entregue  
esta carta, cuando llegue.  
(Entrega á Patricio la carta que ha escrito.)

PATRIC. Que no entre aquí.

JUEZ. Eso procuro.

PATRIC. No hace falta, si ha de armar  
escándalos como áquél.

JUEZ. Sí; aquí no hace falta que él  
escándalos venga á dar.

PATRIC. Si está loco, que se cure.  
(Se oyen carcajadas y aplausos hácia el foro iz-  
quierda.)

JUEZ. (Señalando hácia el foro.)  
Esos son cuerdos... (Ap.) farsantes.

PATRIC. Todos estamos radiantes.

de alegría.

JUEZ.

Mucho os dure.

(César sale por el foro izquierda con un papel en la mano y seguido de John.)

CÉSAR.

(Desde el foro, llamando.)  
¡Patricio?

JUEZ.

¿César?

PATRIC.

Sí; él es.

CÉSAR.

(Á Patricio, con malos modos.)  
¡Imbécil! ¿Está usted sordo?

PATRIC.

(Ap.) Antes no hablaba tan gordo.

CÉSAR.

¡Está llamando, hace un mes,  
el amo!

PATRIC.

(Con mal humor.) ¡Y, yo, qué sabía?...

CÉSAR.

¡Calle usted!

PATRIC.

(Ap.) Mucho se crece.  
(Vase muy incomodado por el foro izquierda.)

JUEZ.

(Ap., por Patricio.) Uno que ya no parece  
tan radiante de alegría.

CÉSAR.

(Abriendo la carta que trae en la mano.)  
¡De Antonio?... ¿Quién la ha traído?

JOHN.

Un guardia, me ha dicho Petra.

CÉSAR.

(Leyendo.) «No hagas caso de la letra.  
»Estoy un poco bebido.

»... Fuí con Fany... Un valentón

»la dió un pellizco en un brazo;

»yo le pegué un botellazo

»y estoy en la Prevención.»

(El Juez se ríe al oír los versos anteriores, y César reparando en él, dice:)

Perdóneme usted.

JUEZ.

No hay prisa.

CÉSAR.

(Á John.) Dí al guardia que pronto iré.

(John parece querer algo de César.)

¿No vas?

JOHN.

(Sonriendo y como suplicando.)

Señorito...

CÉSAR.

¿Qué?

¿Alguna cosa precisa?

JOHN.

No; pero...

CÉSAR.

Dí.

JOHN.

(Enseñando una onza.) Usted me dió

esta onza.

CÉSAR.

¿Y qué?

JOHN.

Que... está llena

de plomo.

CÉSAR.

¿Y, si fuese buena,  
te la hubiera dado yo?

Cuando te halles en apuros  
sacas tu onza nuevecita;  
busca un tonfo que la admita  
y valdrá dieciseis duros.

JOHN.

Mi padre la fué á cambiar  
y...

CÉSAR.

(Volviéndole la espalda.)

Que te la cambie un *primo*.

Mi sombrero.

JOHN.

(Ap.) Esto es un *timo*;

pero me le has de pagar.

(Vase por el foro derecha.)

## ESCENA II.

### EL JUEZ y CÉSAR.

JUEZ.

(Ap., por John.) Otro que estaba radiante  
de gozo. (Alto á César.) ¿Va usted á salir?

CÉSAR.

Tengo poco que decir.

(Ofreco una silla al Juez. Ambos se sientan.)

Yo le dejé á usted cesante.

JUEZ.

Fué el ministro.

CÉSAR.

(Con desearo.) No señor.

Manda al ministro una arpista;

y, sobre ésta su modista;

y, á la modista, un tenor;

en el tenor, su mujer;

y, á la mujer, un amigo

que hace cuanto yo le digo

por diez duros.

JUEZ.

Puede ser;

que así anda la sociedad

y, si se compra en la trata

una conciencia barata,

se logra una iniquidad.

CÉSAR.

Hoy recibió usted de oficio,

- prueba de mi valimiento.  
JUEZ. ¿Cuál ha sido?  
CÉSAR. El nombramiento  
que le hace juez del Hospicio.  
JUEZ. Y he tomado posesión  
sin saber que á usted debía  
premio que yo merecía.  
CÉSAR. Pues fué una equivocación.  
JUEZ. Y ¿á qué debo tal merced?  
CÉSAR. Á que ser su amigo puedo;  
pues antes le tuve miedo  
y ya no le temo á usted.  
JUEZ. La franqueza es peregrina.  
CÉSAR. ¿Le molesta á usted?  
JUEZ. Al contrario.  
CÉSAR. Usted es testamentario  
de la célebre Felina.  
JUEZ. ¿Usted sabe?...  
CÉSAR. Y de eso arguyo  
y á demostrar estoy pronto  
que no es ni santo ni tonto  
quien fué tan amigo suyo...  
JUEZ. (Fingiéndose darse á partido.)  
¡Qué diantre!...  
CÉSAR. ... y que eso atestigua  
el culto á la forma externa  
de una austeridad... moderna  
que viste, á la moda antigua,  
golillas de intransigente...  
JUEZ. (Finge aturdimiento.)  
¡Don César!...  
CÉSAR. En conclusión;  
que no es tan fiero el leon  
como le pinta la gente.  
Y, pues soy rey de esta tierra  
y peligroso enemigo,  
aliése usted conmigo  
en vez de hacerme la guerra.  
JUEZ. ¡No se puede con usted!...  
CÉSAR. ¿La mano?  
JUEZ. ¡Pues no?... (Le estrecha la mano.)  
CÉSAR. (Ap.) Ya es mío.

- JUEZ. ¡Diantre de hombre! Es que me río sin gana.
- CÉSAR. (Riendo.) ¡Já... já!
- JUEZ. (Fingiendo risa.) ¡Jé... jé!
- (Suelta la mano de César y se limpia la suya con disimulo; después añade:)
- ¿Sabía usted?...
- CÉSAR. Nada ignoro.
- JUEZ. ¡Vaya un pez!
- CÉSAR. Gracias, hermano.
- JUEZ. Hablemos en castellano.
- CÉSAR. Soy argentino.
- JUEZ. (Ap.) Eres de oro.  
(Alto.) Pida usted.
- CÉSAR. ¿Yo?
- JUEZ. Sí señor.
- CÉSAR. ¿Luego usted cree?...
- JUEZ. Adivino que me regala un destino para pedirme un favor.
- CÉSAR. ¡Ya es usted largo!...
- JUEZ. Parezco de la medida que escojo. Cuando me contemplo, encojo; cuando me comparo, crezco.
- CÉSAR. (En tono confidencial y como explorando la lealtad del Juez.)  
En esa edad floreciente en amor y otras demencias, escribí mil imprudencias á un demonio.
- JUEZ. ¿Algún pariente?
- CÉSAR. Á la mujer más divina...
- JUEZ. ... ¿qué se puede humanizar?
- CÉSAR. ... con instinto de jaguar y el apodo de Felina.
- JUEZ. ¡Ella!...
- CÉSAR. (Ap.) Lo ignoraba. (Alto.) Fui esclavo.
- JUEZ. ¿De Lucifer?
- Ahora empiezo á comprender lo que quiere usted de mí.

Teme usted que aquel demonio de mujer no destruyera...

CÉSAR. Algo que alterar pudiera la paz de mi matrimonio. Cuando de su desenfreno quise huir, me amenazaba con pruebas, que conservaba, de mi afición...

JUEZ. (Ap.) ¿Á lo ajeno?  
(Alto.) ¿Algún amoroso escrito?

CÉSAR. Precisamente.

JUEZ. ¿Y, tal vez, autógrafos en que un Juez pudiera encontrar delito?

CÉSAR. Usted es testamentario  
Y...

JUEZ. No hallé lo que me pide.

CÉSAR. ¿De veras?

JUEZ. Usted no olvide que, ayer, era su adversario; y es claro que no encontré motivo para un proceso, cuando ya no está usted preso ó sentenciado.

CÉSAR. Lo sé.

JUEZ. De las cartas que leí, ninguna era referente á usted.

CÉSAR. ¿Hay inconveniente en que yo las vea?

JUEZ. Sí;  
pues de todo se incautó un hijo que ella tenía.

CÉSAR. ¡Un hijo!

JUEZ. (Ap.) No lo sabía.

CÉSAR. ¿De Felina... y de usted?

JUEZ. (Secamente.) No.

CÉSAR. ¿Consentirá él que examine sus papeles?

JUEZ. Puede ser.

CÉSAR. ¿No le podría yo ver?

JUEZ. Cuando usted lo determine.

CÉSAR. ¿Cómo?

JUEZ. Invitándole á entrar  
cuando pregunte por mí;  
pues sabe que estoy aquí  
y ha de venirme á buscar.

CÉSAR. Es que salir necesito.

JUEZ. Yo haré que aguarde.

(Llega John por el foro con el gabán y el sombrero de César.)

JOHN. (Á César.) El sombrero.

CÉSAR. (Á John, por el Juez.)  
Conduce á este caballero  
al despacho.

JOHN. (Á César.) Señorito:  
El ama y don Serafín  
andan en busca de usted.

CÉSAR. ¿Dónde están?...

JOHN. (Señalando hacia el foro derecha.)  
Allí.

CÉSAR. Saldré  
por la puerta del jardín.  
No tienen necesidad  
de saber adónde estoy.  
Tónico me espera, y voy  
á ponerle en libertad.

JUEZ. ¡Hirió á un hombre! ¡El caso es serio!

CÉSAR. Llevaré, si falta hiciera,  
un volante de cualquiera  
que esté en cualquier ministerio.

JUEZ. Pero...

CÉSAR. Es immune. Hace un año  
que es diputado por Mula.

JUEZ. Pues entonces, si estrangula  
á cualquiera, no hace daño.

CÉSAR. (Á John.) ¿El coche?

JOHN. (Señalando hacia la puerta del jardín.)  
Mandé enganchar...

CÉSAR. (Al Juez.)  
Hasta luego. (Vase por la puerta del jardín.)

JUEZ. Buenas noches.

¿Tiene carruaje? (Á John.)

JOHN. Tres coches.



JUEZ. Aun le falta el celular.  
JOHN. ¿Qué?  
JUEZ. Nada.  
JOHN. (Desde el umbral de la segunda puerta derecha.)  
Por aquí.  
JUEZ. (Saca el reloj y mira la hora.) Voy.  
(Vanse el Juez y John por la segunda puerta derecha.)

### ESCENA III.

TULA y LUISA, después JOHN.

Tula y Luisa salen por el foro izquierda.

LUISA. (Viene vestida de blanco con un ramo de azahar en el pecho.)  
Al instante volveré.

TULA. ¿Qué te pasa?

LUISA. No lo sé.

TULA. Estás seria.

LUISA. Como soy.

Me aturde tanta alegría.

(Parece preocupada y procura disimular su inquietud y su tristeza.)

TULA. Propia de tales momentos.  
Todos estamos contentos...  
y tú también, hija mía.

LUISA. (Maquinalmente.)  
Yo... también.

TULA. Es evidente.  
Dios el marido te ha dado...

LUISA. ... que me habeis aconsejado.

TULA. ... que elegiste libremente.  
Joven, rico...

LUISA. ... ¿hombre de honor?  
¿Verdad? Lo juró mi padre;  
y tú, mi segunda madre...

TULA. (Desentendiéndose de la cuestión, arregla á Luisa el tocado y el ramo de azahar del pecho.)  
Ven... Se te cae esta flor...

LUISA. ¿César?...

TULA. ¡Jesús qué cabeza!

LUISA. ¡Qué?

TULA. Te la voy á arreglar.

Así, tu ramo de azahar  
símbolo de la pureza.

LUISA. ¡Le calumnian tanto!...

TULA. ¡Ah!... Sí.

(Volviéndose hacia la mesa y examinando los  
objetos que están sobre la misma.)

¿Más regalos?

LUISA. Son los de antes.

TULA. (Cogiendo una joya de un estuche.)

Tu diadema... ¿Qué brillantes!

LUISA. Parecen lágrimas.

TULA. (Coge una sortija y dice:) Dí.

¿Es de tu gusto el anillo?

LUISA. (Con indiferencia.)

Sí. Es bonito.

TULA. Y no barato.

¡Repara qué *ojo de gato*!

(Coge de un estuche un cuchillo corta-papel que  
tiene forma de puñal. Leyendo la inscripción de  
la hoja, dice:)

«Albacete...» ¡Buen cuchillo!

(Lee una tarjeta que estaba dentro del estuche.)

¿De don Manuel?... No me extraña.

Tiene fábricas que dan  
diez mil por año. ¡Y dirán  
que no hay industria en España!  
¿En qué piensas?

LUISA. En el viaje.

TULA. ¡Vas á París!

LUISA. ¿Y por qué

lo hemos de ocultar?

TULA. No sé.

LUISA. (Como si fuera á hacer una confidencia.)

¡Tía!...

TULA. (Desentendiéndose.) Es precioso tu traje.

LUISA. ¿No me oyes?

TULA. Con atención.

Digo que el traje es precioso.

(Sale John por la segunda puerta izquierda.)

- Pero ¿adónde está tu esposo?  
JOHN. Creo que en la Prevención.  
LUISA. ¿Qué dices?  
TULA. ¡Don César!  
JOHN. Fué  
á sacar al señorito.  
LUISA. ¿Á mi hermano?  
JOHN. Sí. Le ha escrito...  
TULA. ¡Qué le ocurre?  
JOHN. No lo sé.  
TULA. ¡Herido?  
JOHN. Otro es el paciente.  
TULA. (Á Luisa.) ¡Si te lo dije!... «Algo pasa.  
»¿Tónico no come en casa?  
»Pues tiene un lance pendiente...»  
LUISA. (Desde el foro á John, señalando hacia la derecha.)  
Llaman. (Vase John por el foro derecha.)  
(Á Tula.) Vuelve al comedor.  
TULA. ¡Oh! ¡Si tu padre se enterara!...  
¡Nada! ¡Como si lo viera!  
Ha sido un lance de honor.  
Avisa cuando regrese  
tu esposo. (Vase por el foro izquierda.)  
LUISA. (Al oír la palabra *esposo* hace un movimiento de disgusto; y después de una pausa, dice.)  
Sí; ese es el nombre.  
¿No soy esposa de ese hombre?  
¿No le amo?... ¿Y si así no fuese?...  
¡Si no es de amor este afán?...  
¡Si mi angustia fuera hastío?...  
(Rápidamente y como queriendo engañarse.)  
¡Le amo! ¡Sí!... ¡Le amo?... ¡Dios mío!...  
(Rompe á llorar y cae sentada sobre el sillón.)  
JUAN. (Dentro.) No lo creo.  
(Sale por el foro y se dirige hacia la segunda puerta de la izquierda. Al ver á Luisa, se detiene.)  
¡Luisa?  
LUISA. (Sobresaltada.) ¡Juan!  
¡Qué audacia!

## ESCENA IV.

JUAN y LUISA.

JUAN. (Con tristeza y calma.) Es humillación.

LUISA. ¡Qué quiere usted?

JUAN. Nada pido.

LUISA. ¡Mi padre está allí!

(Señala hacia el foro izquierda.)

JUAN. He venido

á darle satisfacción.

Le ofendí y, con indulgencia,  
decretó esta pena leve.

La entrevista será breve  
y perdurable la ausencia.

LUISA. (Dirigiéndose hacia el foro.)

La entrevista ha terminado.

JUAN. ¿Por qué?

LUISA. Porque es mi deseo.

JUAN. Luisa.

LUISA. ¡Basta!

JUAN. Se oye á un rey.

Oiga usted á un hombre honrado.

LUISA. Nada quiero recordar.

JUAN. Yo de todo hice renuncia.

LUISA. Es que mi boda...

JUAN. Se anuncia;

mas no se ha de realizar.

LUISA. (Ap.) Nada sabe. ¡Oh! (Insiste en alejarse.)

JUAN. Será corta

nuestra plática.

LUISA. Aquí cesa.

JUAN. No.

LUISA. Sí.

JUAN. Escuchar la interesa.

LUISA. ¡Qué?

JUAN. Algo grave.

LUISA. ¡Qué me importa?

JUAN. Honor y felicidad.

LUISA. ¡Eh!... No quiero oír... No puedo...

JUAN. ¿Por qué me tiene usted miedo,

- si la hablo con humildad?  
LUISA. (Con altivez.) Nada teme mi virtud.  
(Vuelve hacia el proscenio.)  
JUAN. Mi gratitud la respeta.  
LUISA. En vano rogué, á un poeta  
que me debe gratitud,  
una limosna por Dios.  
JUAN. (Bajando la voz, y con acento nervioso.)  
No; usted imploraba de ese  
desventurado que abriese  
un abismo entre los dos...  
LUISA. ... que heredase un capital  
JUAN. ... ¡mal ganado! y no halló modo  
de separar, entre el lodo,  
la deshonra del caudal;  
pues ese, á quien acrimina  
usted por ingrato, era  
¡hijo... de una aventurera  
que llamaban *La Felina!*  
LUISA. ¡Ella!  
JUAN. Sí; el mónstruo social;  
la impudicia corruptora;  
la avarienta explotadora  
del desenfreno venal.  
LUISA. ¡Felina?  
JUAN. El ángel-mujer  
que cae y se pisotea;  
eso, con que se expolea  
el hastío del placer;  
la mirada sin fulgor;  
la sonrisa sin bondad;  
el placer sin castidad;  
el halago sin amor;  
la rés comprada en la feria;  
el amor que pliega el ala;  
la prostitución de gala;  
el insulto á la miseria;  
el hurto á la humanidad;  
la mártir que se empadrona;  
el secuestro de persona  
que ampara la autoridad.  
LUISA. ¡Oh! (Vacila entre huir ó escuchar á Juan.)

- JUAN. Su legado afrentoso  
acepté, y soy disculpable.  
¡Me han hecho tan miserable  
que he llegado á poderoso!  
Por escribir la verdad  
fuí á la cárcel maniatado;  
dí en fianza oro robado  
y logré la libertad.
- LUISA. ¡Qué desventura!
- JUAN. Pues toda  
para tu bien fué precisa.
- LUISA. ¡Cómo?
- JUAN. ¿No te he dicho, Luisa,  
que vengo á impedir tu boda?
- LUISA. ¡Acabemos!
- JUAN. (Rápido.) Ya concluyo.  
Aunque me vede tu amor,  
bendigo mi deshonor  
porque ha de impedir el tuyo.
- LUISA. ¿Mi enlace!...
- JUAN. Sí.
- LUISA. ¿Estás demente?
- JUAN. (Quiere alejarse, y Juan la cierra el paso.)  
Ayer lo creí, un momento,  
al abrir el testamento  
de Felina... (Coge á Luisa por la mano.)  
¡Oye! ¡Detente!  
... Recelando una asechanza  
de un cómplice mal pagado,  
mi... madre, en pliego cerrado,  
me encomendó su venganza.  
(Saca un sobre, y de él un papel y dos cartas.)  
Lée lo que dejó escrito...  
Guarda estos papeles. (Se los entrega.)
- LUISA. ¡Dame!
- JUAN. Son las cartas de un infame.  
Son las pruebas de un delito.
- LUISA. (Después de leer precipitadamente, lanza un grito  
y dice.)  
¡Sueño?
- JUAN. El falsario, el ladrón,  
el amante de la impura,

era César.

LUISA. (Aterrada.) ¡Qué! ¡Impostura!  
¡Él?... ¡Mi esposo?

(Cae de hinojos ocultando la cara entre las manos.)

JUAN. (Al oír la última frase que dice Luisa, da un grito, se lleva la mano al corazón y luego avanza hacia ella con ademán amenazador.)

¡Maldición!

¡Falso!... ¡Dí que son mentira  
tanta infamia y tal bajeza,  
ó lavaré tu impureza  
con sangre!

(Ve el cuchillo que Tula dejó sobre el velador; lo coge, sujeta á Luisa con la mano izquierda y la amenaza, preguntándola:) ¡Tú... suya?

LUISA. (Mostrándole el ramo de azahar que lleva sobre el pecho.) Mira.

JUAN. ¡Ah! (Da un paso atrás.)

JUEZ. (Sale por la segunda puerta derecha y se interpone entre Luisa y Juan.)

¡Luisa?

JUAN. (Al Juez.) La iba á matar.

LUISA. ¡Crüel ¿Por qué no lo has hecho?

JUAN. Porque ví que, aún, sobre el pecho  
llevas el ramo de azahar.

## ESCENA V.

JUAN, LUISA y el JUEZ.

JUEZ. (Á Juan.) ¡Cobarde!

JUAN. No le hay mayor;  
pues, cuando ajeno va á ser,  
pedazos no pude hacer  
el idolo de mi amor.

LUISA. Tu clemencia es crüeldad.

JUEZ. (Á Juan.) ¿Por qué atentaste á su vida?

JUAN. ¡Fué perjura!

LUISA. Fui vendida.

JUAN. (Señalando hacia la puerta del jardín.)  
¡Por allí... la libertad!

LUISA. (Con dignidad.) No he merecido la pena  
de infamia.



JUEZ. (Á Juan, queriendo llevarle hacia la puerta del jardín.)

Ven.

JUAN. ¡No!

JUEZ. Ven; digo.

JUAN. No eres mi padre.

JUEZ. Ni amigo.

Soy un Juez que te lo ordena.

JUAN. ...¿sirviendo al que perpetró ese secuestro en poblado, y holló la ley del Estado!

JUEZ. ¿Quién tiene las pruebas?

LUISA. (Mostrando los papeles que le dió Juan.) Yo.

JUEZ. (Extendiendo la mano hacia los papeles que no le entregará Luisa. Ésta ha pasado á la derecha.)

Pues, si es culpable...

JUAN. ¡Qué harás?

JUEZ. ¡Justicia!

LUISA. Yo la desco.

La Ley, que me ha unido á un reo, romperá el lazo?

JUEZ. Jamás.

LUISA. Pues ella, que hizo el consorcio y maniatada me entrega, deme auxilio.

JUEZ. No le niega.

JUAN. Y ¡qué la ofrece?

JUEZ. El divorcio.

Si el cónyuge es criminal...

LUISA. ¿Quedaré libre de ese hombre? mas la infamia de su nombre nos afrenta por igual.

JUEZ. Preso César...

LUISA. Comprendido.

Soy de un hombre, aunque no le ame; la Ley le declara infame

¡y me devuelve el marido? (Resueltamente.)

Quede impune el malhechor, que á la Ley concurso niego.

(Arroja á la chimenea los papeles que le entregó Juan, menos uno que deja olvidado sobre la mesa.)

Signos de mi afrenta. ¡Al fuego!

Yo seré Juez de mi honor.

JUAN. ¡Qué has hecho?

(Se oye rumor alegre hacia el foro.)

LUISA. ¡Idos; que alguien llega  
y el escándalo amenaza!

JUEZ. Mi protección...

LUISA. La rechaza  
mi virtud, que á Dios se entrega.

JUAN. ¡Luisa!

LUISA. En nombre de mi madre  
un abrazo voy á dar,  
y nadie me ha de arrancar  
de los brazos de mi padre.  
Dénme auxilio la hidalguía  
y la caridad cristiana,  
de mi padre y de su hermana,  
de quien lleve sangre mía.

JUAN. ¡Y, si te abandonan?... Dí.

LUISA. No interrogues... No lo sé.

Vuestro auxilio imploraré  
mostrando una luz allí.

(Señala hacia la ventana de la izquierda. Rumor  
dentro, más próximo que el anterior.)

¡Idos!

JUAN. ¡César va á llegar!

LUISA. Dame un hierro que defienda.

(Quita á Juan el cuchillo con que la amenazó.)

Vete... ¿Dudas?... ¿Quieres prenda?

Toma mi ramo de azahar.

(Se arranca del pecho el ramo de desposada y se le en-  
trega á Juan, acercándose luego á la puerta del foro.)

JUEZ. (Ha estado apoyado sobre la mesa y, reparando en  
el papel que olvidó Luisa, le coge y dice aparte:)

¡Ah!

JUAN. ¡Qué?

JUEZ. Nada.

LUISA. ¡Idos los dos!

JUEZ. (Ap. guardando el papel.)

Ésta se libró del fuego.

(Á Juan.) Ven. Aún la causa no entregó  
á la justicia de Dios.

(Vanse Juan y el Juez por la primera puerta iz-

quierda. Luisa guarda el cuchillo.)

## ESCENA VI.

LUISA, D. MODESTO, TULA, la BARONESA,  
SERAFÍN, CABALLEROS y SEÑORAS.

MOD. (Dentro.) ¿Luisa?...

TULA. (Id.) ¿César?

(Salen todos por el foro, con mucha algazara y poniéndose los abrigos.)

BAR. ¿Dónde está?...

¡Eh! ¡Pichones?

SERAFÍN. Aquí hay nido.

MOD. (Á Luisa.) ¿Por dónde anda tu marido?

LUISA. Pronto, muy pronto vendrá.

BAR. ¡Veis qué egoístas! Se alejan de la amistad.

SERAFÍN. No es extraño.

TULA. El amor siempre fué hurtaño.

MOD. (Á Luisa.) Estos señores nos dejan.

SERAFÍN. (Despidiéndose de Luisa.)  
¡Felicidades!

BAR. (Id.) ¡Mil veces

enhorabuena, querida!

(Con ironía.) Por fin logras verte unida al esposo que mereces.

(Ap. á Serafín que la ayuda á ponerse el abrigo.)

¡Qué gesto!

LUISA. (Al Caballero 1.º) Adios.

SERAFÍN. (Ap. á la Baronesa.) ¿Esto es boda ó entierro!

BAR. (Como antes.) Cuando yo digo...

(Alto á Luisa besándola y con ironía.)

Adios... ¿Te gusta mi abrigo?

De *manga ancha*. Esa es la moda.

CAB. 2.º (Á Luisa.) Luisa...

LUISA. (Con expresión de angustia.) ¡Me vais á dejar sola?...

BAR. Con él, hija mía.

(Todos se rien. Luisa llora silenciosamente.)

MOD. ¿Lloras?...

TULA. Claro. De alegría.

Dejémosla desahogar.

(Vanse todos por el foro, menos Luisa y D. Modesto.)

## ESCENA VII.

LUISA y D. MODESTO, después TULA.

LUISA. (Á D. Modesto, que va á entrar por el foro.)  
¡Padre!

Mod. Voy á despedirme  
de esos amigos.

LUISA. Detente.

Mod. Vuelvo.

LUISA. ¡Escucha!

Mod. ¿Es tan urgente  
lo que tienes que decirme?  
(La cogo una mano.)  
¡Tiembblas?

LUISA. ¡De miedo!

Mod. (Riendo.) ¿Estás loca?

LUISA. Dame un abrazo y un beso  
en la frente.

Mod. (La abraza y besa maquinalmente, Luisa se estremece.)  
Bien... ¿Qué es eso?

LUISA. Que enfría, al besar, tu boca;  
y, en mi asilo natural,  
no me oprimieron tus brazos  
que son los amantes lazos  
del cariño paternal.

Mod. (Con enojo.) Mi abrazo será el postrero,  
si le estimas de tal suerte.

LUISA. ¡Tanto he podido ofenderte?

Mod. ¿Por qué dudas si te quiero?

LUISA. (Rompe á llorar.) Porque tus besos son fríos;  
porque me hablas con enojos;  
porque están secos tus ojos  
viendo llorar á los míos.  
¡Padre!... ¡Padre!...

Mod. (Severamente.) ¡Esa emoción?..

LUISA. ¡Te molesta!

Mod. Lloras tantó,  
esta noche, que tu llanto  
parece reconvención

- á quien fué tu consejero,  
sin contrariar tu albedrío.
- LUISA. Escúchame, padre mío.  
MOD. Escúchame tú primero.  
Nuestra hacienda y dignidad  
salvaste, eligiendo esposo  
con arranque generoso  
y absoluta libertad.
- LUISA. De tus penas advertida...  
MOD. ... dispusiste de tu suerte.
- LUISA. Ibas á darte la muerte.  
MOD. Pues cuenta que es, de mi vida,  
la restitución segura  
si tu dolor me sentencia;‡  
pues no acepté la existencia  
para ver tu desventura.
- LUISA. ¡Oh, no!  
MOD. ... Y recuerda también  
que esta mañana te dije:  
«Un dueño tu gusto elije.  
»Mira si le quieres bien.  
»Hoy ningún derecho tiené  
»y se le otorgas tan grande  
»que has de hacer cuanto te manda  
»y vivir donde te ordene;  
»pues sólo por ministerio  
»de Ley, se rompe el contrato  
»cuando hay pruebas de maltrato,  
«delincuencia ó adulterio.»
- LUISA. (Mirando hacia la chimenea.)  
Y ¿si la prueba nó existe  
se puede al *dueño* dejar?
- MOD. Hasta te puede arrancar  
de la casa en que naciste.
- LUISA. ¡Y, si yo te abrazo y lloro  
y asilo honrado te ruego  
esta noche?
- MOD. Te le niego  
por deber y por decoro.
- LUISA. ¡Por decoro tuyo?
- MOD. Sí.
- LUISA. ¡Tan celoso de él has si lo

al indicarme un marido  
que no era digno de mí?

MOD. ¡Qué sucede?... La verdad...  
Te lo exijo.

LUISA. Sin razón.  
¿Me niegas tu protección?  
Recuso tu autoridad.  
Si no puedes ampararme,  
¿á qué contrariar tu empeño  
en probar que elegí un dueño  
y he renunciado á quejarme?

MOD. ¡Luisa!

LUISA. ¡Y, cómo he de contar  
pesares, después de oír  
que, por no verme sufrir,  
la vida te has de quitar?

MOD. Te suplico...

LUISA. Inútil ruego,  
si á tu casa no me llevas  
sin que un Juez me exija pruebas  
que mi mano arrojó al fuego.

MOD. ¡Imposible!

LUISA. (Resueltamente.) ¡No hay piedad?  
Ni me quejo ni reclamo,  
más tengo esposo, no le amo,  
y quiero mi libertad.

MOD. ¡Es tarde!

LUISA. (Con ironía.) ¿Pocos minutos?  
¿No hay justicia? ¿Hubo retraso?  
Pues entonces no hagas caso.  
Ya están mis ojos enjutos...  
Ni tu pecho ni á la Ley  
he de ablandar con mi lloro;  
mas yo mando en mi decoro  
con autoridad de Rey;  
y, aunque presa en este encierro  
tu egoismo me dejara  
y, por perjura ante el ara,  
llevase esposas de hierro,  
sobre ese lecho nupcial  
en que me arrojas impío  
no he de sufrir con hastío

la prostitución legal.

MOD. (Se arroja sobre Luisa como para tapparle la boca con la mano; Luisa lanza un grito y se cubre el rostro con las suyas; y Tula, que ha salido por el foro, se interpone.)

¡Oh!

TULA. (Á D. Modesto.) ¡Qué has hecho! Vete.

MOD. (Á Luisa.) ¡Ingrata!

(Vase por el foro lentamente y como accediendo á las súplicas de Tula.)

TULA. ¿Ese ultraje!...

LUISA. No me ofende.

El que por sierva me vende  
como á sierva me maltrata.

## ESCENA VIII.

LUISA y TULA.

TULA. (Con severidad.)

¡Mira que hablas de tu padre!...

LUISA. (Como amparándose de Tula.)

¡Ay!

TULA. Nada quiero saber.

LUISA. Tú me debes proteger,  
que eres mi segunda madre.

TULA. ¿Yo?...

LUISA. Escúchame.

TULA. No. Si es cosa  
de César...

LUISA. Sí.

TULA. ... la prudencia

prohibe toda ingerencia  
entre el marido y su esposa.

LUISA. ¡Por Dios!...

TULA. ¡Qué extremos! Ten calma.

LUISA. En los brazos me tuviste;  
con mis besos recibiste  
las primicias de mi alma;  
tu afecto, en mi corazón  
despertó el primer anhelo  
y tu nombre subió al cielo  
en mi primera oración.  
Pronta para disculparte



y embelesada al oírte,  
mi deseo fué servirte;  
mi recompensa, agradarte.  
¿Me quieres tú?

TULA. ¡Y, cómo no?  
Pero ¿á qué viene todo eso?

LUISA. ¡Tía!

TULA. (Rectificando.) Tula.

LUISA. ¡Por el beso  
que mi inocencia te dió,  
sálvame! La ola de lodo  
hasta el altar ha llegado.  
Soy esclava de un malvado.

TULA. ¡Jesús! No hables de ese modo,  
César es tu esposo ya.  
Juraste amor y obediencia.

LUISA. ¡Soy infeliz!

TULA. Ten paciencia.

LUISA. ¡Jesús!

TULA. Así convendrá.

LUISA. ¡Por Dios! Siempre te he querido.  
¡Sálvame!

TULA. Y ¿de qué manera?

LUISA. (Abrazándola con angustia.)

En tus brazos. ¡Así!

(Llora sobre el pecho de Tula.)

TULA. (Separa á Luisa con cierta impaciencia y se limpia el vestido con el pañuelo.)

Espera.

LUISA. ¡Es que te mancho el vestido?

TULA. Estás llorando y apoyas  
la cara sobre mi pecho.

LUISA. (Con dureza.) ¡Mi llanto tiene el derecho  
de brillar entre tus joyas!

Mi matrimonio te dió  
oro para poseerlas.

¡Por mi llanto, tienes perlas;  
por tus joyas lloro yo!

TULA. ¡Jesús!

LUISA. No te escandalices.

TULA. (Con frialdad.) ¿Quién hace caso de tí?  
Cuando te pones así

no sabes lo que te dices.  
Esos arranques soberbios  
sientan mal á las mujeres;  
mas te perdono porque eres  
un manojito de nervios.

LUISA. ¡Oh!

TULA. ¿Contesté yo por tí  
al sacerdote ó al Juez?

LUISA. Respondiste con doblez  
cuando informes te pedí  
de César.

TULA. Tú le elegiste  
por esposo.

LUISA. No lo niego:  
pero, al verme dudar, luego?  
«Ganemos tiempo» dijiste;  
«César pide únicamente  
»que se anuncie vuestro enlace;  
»Yo lograré que se aplace  
»todo indefinidamente;»  
y, cuando dudé en firmar  
los esponsales, decías:  
«Son ceremonias impías  
»que á nada te han de obligar.»  
¡Después que firmé el contrato  
supe que estaba casada!

TULA. (Dirigiéndose hacia la izquierda.)  
Mira; yo estoy delicada  
y me están dando un mal rato  
tus injurias.

LUISA. Son verdades.

TULA. No he de entrar en discusión,  
ni tengo la obligación  
de aguantar genialidades.

LUISA. ¿Crees?...

TULA. Juzgo necesario  
dejarte sola; y me alejo.  
Si yo te dí un mal consejo  
pudiste hacer lo contrario;  
y no pretendas pasar  
por mártir de la obediencia,  
pues tratas con insolencia

- LUISA. á quien debes respetar.  
LUISA. ¡Aguardal ¡En nombre de Dios,  
llévame de aquí!  
TULA. Estás loca.  
LUISA. ¡Es posible!  
TULA. Á mí me toca  
tener juicio por las dos.  
LUISA. ¿Tú?...  
TULA. No me debo mezclar  
en cosas de matrimonio.  
LUISA. Pero...  
TULA. Tu padre y Antonio  
te pueden aconsejar,  
en este asunto, mejor.  
LUISA. Mi padre, auxilio me niega.  
TONICO. (Dentro.) No cierres.  
TULA. Tu hermano llega.  
LUISA. (Con esperanza.)  
¡Oh, sí; él es hombre de honor!  
TULA. No podrá deshacer lo hecho.  
LUISA. ¡Eso piensa tu egoísmo!  
TULA. Resignación.  
LUISA. ¡Estoicismo?  
No. ¡Lucha por el derecho!  
(Vase Tula por la segunda puerta izquierda.)  
¡Corroído por el mal  
todo se desploma y rueda!...  
Una esperanza me queda:  
el cariño fraternal;  
la juventud generosa;  
la hidalguía de mi hermano.

## ESCENA IX.

LUISA y TONICO.

Tonico llega, por el foro, ébrio. El actor procurará no exagerar la indicación de la embriaguez, para que el efecto cómico no se sobreponga al interés dramático. Luisa corre hacia Tonico y le coge por la mano, diciendo:

- TONICO. ¡Antonio?...  
Dame... la mano;  
y tira... despacio... hermosa.

LUISA. ¿Qué?

TONICO. Que se tuerce la casa...  
Te lo digo... frrr...ancamente.

LUISA. (Desolada.)  
¿Qué es esto? ¡Antonio!

TONICO. Prrr...esente.

(Da un trapiés y cae sobre el sillón.)

¡Lo ves?... ¡Ahí tienes!... ¿Qué pasa!...

LUISA. ¡Embriagado? ¡Qué abyección!

TONICO. ¿Qué *infundios traes* tú ahora?

Yo... convidó á una... señora  
porque tengo educación...

... ¿Que se bebe?... Pues bebí...

con *sentido*, por supuesto;

y... César te dirá el resto,

porque él me sacó de allí.

... ¿Qué me encargó con urgencia?

... ¡Ah! Que te vistas de viaje;

que tengan listo un carruaje...

porque esta noche... ¡*Najencia!*

(Se queda amodorrado.)

LUISA. (Sacudiendo el brazo de Tonico.)

¡Hermano míol Sacude

la embriaguez que te encanalla.

TONICO. ¿Quién es?

LUISA. Tu Luisa; que se halla  
angustiada y á tí acude.

TONICO. ¿Luisa?... ¿Y qué?...

LUISA. Salva mi honor  
del estigma de impureza.

TONICO. (Haciendo esfuerzos por dominar la embriaguez.)

¿Qué?... Se me va la cabeza.

No entiendo... Dilo mejor.

¿Qué hablas de honra?

LUISA. Un sér odioso

quiere manchar mi recato.

TONICO. Dime quién es, y le mato.

LUISA. César de Madrid.

TONICO. (Con risa estúpida.) ¡Tu esposo!

¡Si es tu marido! ¡Qué *guasa!*

LUISA. ¡Vuelve en tí!

TONICO. Me has dado un *timo*.

- LUISA. ¡Eres mi hermano!  
TONICO. ... y, él, *primo*  
de todos los de esta casa;  
como que por él están  
*boyantes...* (Vamos; con *guita.*)  
Palabra de honor; chiquita,  
mi cuñado es un *barbián*.
- LUISA. ¡Antonio! ¡Hermano!  
TONICO. Por él  
no estoy en el *Abanico*.  
Te hemos dado esposo rico  
para que hagas gran papel.
- LUISA. ¡Si no le amo!..  
TONICO. ¡Qué bobada!  
¿No me *malogro* con esa  
respetable Baronesa  
de la Villa... hipotecada?  
Para huir de los ingleses  
el carruaje es lo que importa.  
Esta vida..., buena y corta,  
como dicen los *frrr...anceses*.  
¿Lloras?... ¿Qué... tienes?
- LUISA. ¡Rubor!  
TONICO. No creas que estoy beodo.
- LUISA. Pues oye.  
TONICO. Si lo sé todo...  
todo... Palabra de honor.  
No me meto en otro lío  
esta noche por mujeres.  
(Se levanta y dirige hacia la segunda puerta derecha.)
- LUISA. ¡Antonio!  
TONICO. ¡Que no!  
LUISA. Tú eres  
mi esperanza, hermano mío.  
No juzgue tu turbación  
mis desdichas como ajenas,  
que la sangre de tus venas  
palpita en mi corazón.  
Yo no amo á ese hombre.
- TONICO. ¡Ya; ya!  
¡Y... yo qué he de hacer por tí?  
¡Paciencia!... El mundo... es así.

LUISA. ¡Cómo el infierno será!  
No me abandones... ¡Espera!  
César va á venir.

TONICO. Hermana;  
tengo sueño... Hasta mañana  
que hablarás de otra manera.

LUISA. ¡Miserable!

TONICO. ¡Si no quiero  
meterme en ruidos! ¡Qué afán!  
Tu marido es un *barbián!*  
¡Palabra... de caballero!  
(Vase por la segunda puerta derecha.)

### ESCENA X.

LUISA; después CÉSAR y JOHN.

LUISA. (Va detrás de Tónico en actitud suplicante; después  
avanza al medio del escenario, mira alrededor con  
desconsuelo y llora diciendo:)

¡Sola!...

(Con energía, secándose las lágrimas con las manos.)

El que auxilio me niega,  
mi arrebato legitima.

(Coge la luz y la pone encima del *entredós* que  
estará colocado á la izquierda delante de la venta-  
na; abre el mueble y saca de él un manto negro  
que se pondrá precipitadamente.)

Un manto... Algo negro, encima  
de estas galas...

(De pronto mirando sobresaltada hacia el foro.)

¡Álguen llega!

¡Oigo un ruido acompasado!...

(Tranquilizándose.)

¡Si es que palpita intranquilo  
mi corazón!... ¡Qué vacilo!

¡Ahl ¡Esta luz?...

(Mira con temor hacia la puerta del jardín y quita  
la luz del *entredós*; después se cubre con el manto  
y se dirige hacia el foro con precaución.)

¿Habrán cerrado?

CÉSAR. (Dentro, hacia el foro derecha.)  
¡John?

- LUISA. (Lanza un grito ahogado y señalando hacia el foro, dice:)  
¡Es él!... ¡La infamia allí!  
Por el jardín es mejor...  
(Corre hacia la primera puerta izquierda.)
- JOAN. (Dentro, llamando á la puerta del jardín.)  
¡Luisa?
- LUISA. (Deteniéndose súbitamente.)  
¡Juan!... ¡El deshonor! (Cae de rodillas.)  
¡Dios mío! ¡Piedad de mí!
- CÉSAR. (Aparece en la puerta del foro seguido de John y habla con éste rápidamente sin entrar en escena.)  
De prisa y no te atortoles.  
El jardinero, al postigo.  
El carruaje, donde digo  
y apagados los faroles.  
En el coche este legajo...  
(Luisa se incorpora y escucha. Entrega á John un legajo de papeles.)
- JOHN. Bien.
- CÉSAR. Y, al portero, que no abra  
ni conteste una palabra  
aunque echen la puerta abajo.
- JOHN. ¡Qué ocurre?
- CÉSAR. Ya lo sabrás.
- JOHN. Ha entrado usted tan de prisa...
- CÉSAR. (Señalando hacia la puerta del jardín.)  
Saldré por allí con Luisa.  
No te importa lo demás.
- JOHN. Ya.
- CÉSAR. Lista la portezuela.  
Luego al pescante; y buen paso.  
Si os detienen, no hagais caso.
- JOHN. El rewólver.  
(Entrega un rewólver á César que este guarda en el bolsillo.)
- CÉSAR. Dame. ¡Vuelal  
(Avanza hacia el proscenio.)
- JOHN. (Ap.) Gran venganza; y buen asunto  
para un Juez. (Vase por el foro derecha.)



## ESCENA XI.

LUISA y CÉSAR.

CÉSAR. Tú ¿en ese traje?

LUISA. ¿Cuál prefieres?

CÉSAR. El de viaje.

LUISA. ¿Dónde?

CÉSAR. Lejos.

LUISA. ¿Cuándo?

CÉSAR. Al punto.

¿No hallaste á Antonio?

LUISA. Quizás.

CÉSAR. Se encargó de darte aviso...  
Tus joyas... lo más preciso,  
y ven.

LUISA. ¿Por qué?

CÉSAR. Ya sabrás...

Sucesos inesperados  
exigen...

LUISA. ... ¿partir de noche,  
á escondidas, y en un coche  
con faroles apagados?

CÉSAR. Precaución...

LUISA. Parece miedo.

CÉSAR. La injusticia...

LUISA. ¡Te acobarda?

CÉSAR. Me persigue.

LUISA. Se la aguarda.

Justificate.

CÉSAR. No puedo.

Ya te explicaré.

LUISA. Estoy pronta  
á escuchar tranquilamente.

CÉSAR. La calumnia...

LUISA. Se desmiente.

CÉSAR. Es que hay peligro.

LUISA. Se afronta.

CÉSAR. (Impaciente.) No me obligues á mandar.

LUISA. Ni tú á desobedecer.

CÉSAR. ¡Qué te propones?

LUISA. Saber

lo que no debes callar.

CÉSAR. Yo mismo, de lo que pasa  
no encuentro la explicación.  
Detenerme, sin razón,  
á la esquina de esta casa  
intentaron; resistí;  
cayó al suelo un hombre herido...

LUISA. ...¿qué acechaba á algún bandido  
por lo visto, igual á tí?

CÉSAR. ¡Luisa?

LUISA. Uno con traje igual;  
(y de distinguir no hay modo,  
que el traje lo iguala todo...  
¡todo!... en el charco social);  
alguno: que en plazo breve  
mancilló toda pureza,  
y minó cualquier grandeza,  
si atajó su marcha aleve;  
que, del vicio encubridor  
por ser del fraude testigo,  
subió de cómplice á amigo,  
y de amigo á dictador,  
y, como sierpe letal,  
ascendió de ruina en ruina,  
desde el antro de Felina,  
hasta mi lecho nupcial.

CÉSAR. ¡Qué!... ¡Falso!

LUISA. La prueba, aquí  
mostré á ese Juez...

CÉSAR. ¡Insensata!  
¡Eres tú quien me delata;  
y osas decírmelo!

LUISA. Sí.

CÉSAR. (Levanta la mano como para castigarla.)  
¡Oh!

LUISA. (Saca el cuchillo que guardó en la escena quinta,  
y dice:) No hagas la cobardía  
de tocarme con la mano,  
porque tu carne ¡villano!  
no ha de acercarse á la mía.  
No aguanto nada de tí,  
ni tus caricias ni ultrajes;  
y, antes que la mano bajes,

me clavo este hierro aquí.

(Por el corazón. César baja lentamente la mano.)

CÉSAR. ¡Luisa!

LUISA. Mirame á la cara.

Sé quién fuiste y nada temo.

CÉSAR. No me impulses al extremo  
del enojo.

LUISA. Dios me ampara.

CÉSAR. Puesto que sabes quién fui,  
sabrás lo que he batallado,  
y el orgullo que he pisado  
para llegar hasta tí.

Si ha triunfado mi osadía,  
de los cobardes ha sido;  
de viciosos que han vendido  
su decoro y su hidalguía.

¿Quién fué reo? ¿Ellos ó yo?

¿Comprando blancos llegué?

Si tal vileza logré,

la infamia al que se vendió.

He triunfado y, ante el hecho,

los rebeldes se doblegan.

Tu cuerpo y tu alma me entregan

la religión y el derecho.

Soy tu dueño.

LUISA. ¡Vana gloria

que te niega mi albedrío,

pués sólo á un cadáver frío

arrancarás tu victoria!

CÉSAR. (Avanzando.) ¡Luisa!

LUISA. ¡Atrás; ó vas á ver

que, aunque el mundo lo pretende,

ni se compra, ni se vende,

ni se humilla á una mujer!

(Se amenaza con el cuchillo.)

CÉSAR. ¡Oh... no! ¡Detente!

LUISA. ¡Ya ruega

tu impudencia á mi energía?

CÉSAR. (Avanzando do nuevo.)

¡Te amo!

LUISA. ¡Aparta!

CÉSAR. (Con resolución.) ¡Muerta ó mía!

¿Quién te ampara?

(Rumor hacia el foro derecha como de gente que disputase á la puerta principal.)

LUISA.

¡Oye!

CÉSAR.

(Va hacia la puerta del foro.) Alguien llega

(Señalando hacia la puerta del jardín.)

Sígueme.

LUISA.

¡Inútil afán!

CÉSAR.

(Esechando sobresaltado.)

¡Suben?... ¡Pronto!... ¡Ven!

LUISA.

No cedo.

CÉSAR.

¡Ay de tí!

LUISA.

No me das miedo.

CÉSAR.

(Se dirige hacia la puerta primera izquierda.)

Por aquí.

JUAN.

(Dentro, llamando á la puerta del jardín.)

¡Luisa!

LUISA.

(Corre hacia la puerta del jardín y quita la llave.)

¡No!

(Ha dejado caer el cuchillo al suelo.)

CÉSAR.

¡Juan?

¡Ese hombre!...

LUISA.

¡Atrás!

JUAN.

(Dentro; más fuerte que antes.) ¡Abre!

CÉSAR.

¡El es!

¡Le defiendes, fementida?

¡Ay de él! Primero su vida;  
tu amor por fuerza después.

(Ha sacado el revólver. Juan ha seguido llamando á la puerta del jardín hasta este instante.)

LUISA.

(Gritando.) ¡Huye, Juan!

CÉSAR.

(Forcejeando con Luisa para quitarla la llave.)

¡La llave!...

LUISA.

(Defendiéndola con desesperación.)

¡No!

¡SOCORRO! (Cae de rodillas.)

CÉSAR.

Soy el más fuerte.

LUISA.

Primero me darás muerte.

(Forcejean. El rumor hacia el foro va acercándose. En el momento en que Luisa parece casi vencida saltan hechos pedazos los cristales de la ventana situada á la izquierda, que Juan ha roto para descorrer la falleba.)

CÉSAR. (Frenético.) Pues bien... ¡Sea!  
(Va á disparar sobre Luisa. Tula ha salido por la segunda puerta izquierda, y grita.)  
TULA. ¡César!  
CÉSAR. (Al volverse hacia Tula ve á Juan que aparece en la ventana y grita con furor.)  
:Oh!

## ESCENA FINAL

DICHOS, TULA, JUAN, el JUEZ D. MODESTO,  
JOHN, PATRICIO y TONICO cuando lo indique el diálogo.

JUAN. ¡Luisa! (Abre la ventana.)  
LUISA. ¡Juan!  
JUAN. (Aparece.) ¡Ya estoy aquí!  
(Luisa y César forcejeando por la llave, han quedado á la derecha. César va á montar el revólver para disparar contra Juan, y Luisa le sujeta la mano derecha.)  
CÉSAR. ¡Ay de él!  
LUISA. ¡No!  
CÉSAR. ¡Suelta!  
LUISA. ¡No quiero!  
CÉSAR. (Rechazando á Luisa.) ¡Al fin!  
(Luisa da un grito de espanto y corre hacia la ventana, como para defender á Juan interponiéndose entre él y César. Éste monta el revólver y grita apuntando á Juan, el cual se cruza de brazos.)  
¡Muere!  
JUEZ. (Seguido de John ha salido por el foro, y al ver el movimiento de César, le hace fuego con un revólver.)  
¡Tú primero!  
CÉSAR. (Da un grito, suelta el revólver y se lleva las manos al pecho.) ¡Ah!  
LUISA. ¡Jesús! (Cae de rodillas.)  
CÉSAR. ¡Socorro! ¡Á mí!  
(Cae muerto. El Juez ha avanzado un poco hacia el proscenio. D. Modesto sale por el foro y corre hacia César. Patricio sale también y después Tonico. Ambos quedarán en último término. Dos de la policía judicial se presentan en el foro.)  
MOD. ¡Ascsino! (Al Juez.)

JUEZ. ¡Vengador!

PATRIC. ¡Justicia!

JUAN. ¡Nadie reclame.

Esclavos del más infame,  
respeto al libertador!  
Hiciérais de esa altivez  
muralla ante la impudicia.

MOD. ¡Un homicidio!

JUEZ. Justicia

de un reo que me hizo Juez.

MOD. ¡Fué crimen!

JUAN. Vindicación.

MOD. Contra derecho...

JUAN. Él le hollaba,

pues ante la Ley alzaba  
bandera de rebelión,  
y contra la sociedad,  
el látigo del protervo  
que hace la trata del siervo  
en tierra de libertad.

(D. Modesto se dirige hacia Luisa, y ésta se refugia en brazos de Juan, que lo dice:)

¡Ya eres libre; ya podré  
unir tu suerte á mi vida  
y tu afrenta inmerecida  
con la infamia que heredé!

MOD. (Contemplando el cadáver.)

¡César!

JUEZ. ¡Era un malhechor!

(Muestra á D. Modesto el papel que cogió en la escena quinta.)

MOD. ¡Sangre amancilla mi hogar!

JUAN. ¡Con sangre se ha de trazar  
la frontera del honor!

(Cuadro. César muerto á la derecha; Luisa á la izquierda ó desmayada en brazos de Juan. Tula, D. Modesto y Patricio en un grupo á la derecha; Tónico en el umbral de la puerta segunda derecha. El Juez delante de la del foro y los dos agentes detrás. Telón)

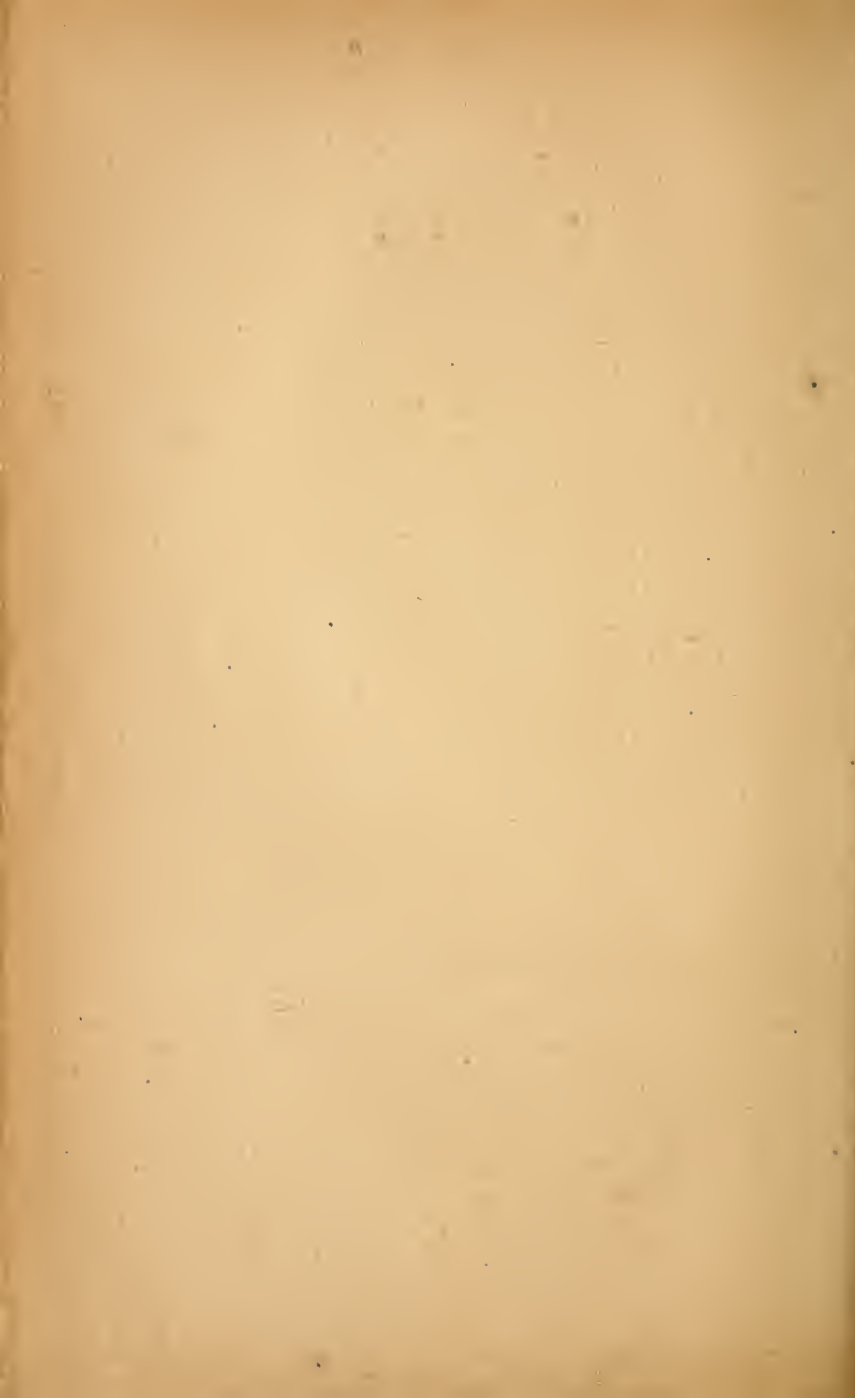
FIN DEL DRAMA.

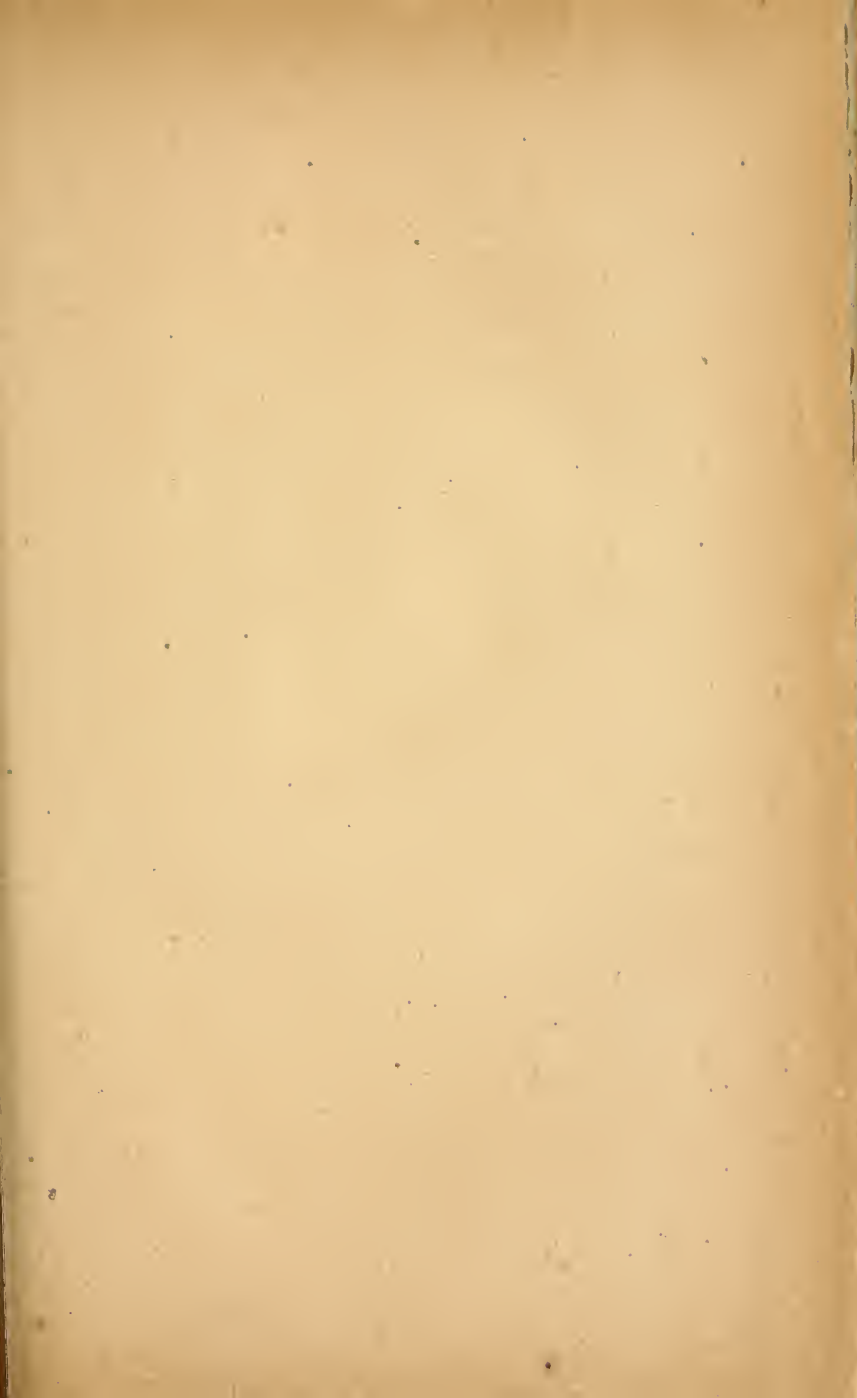
## FÉ DE ERRATAS.

---

PÁGINAS.	LÍNEA.	DICE.	DEBE DECIR.
10	15	Tula	La Baronesa
13	29	un	una
22	3	César	Tonico
33	33	izquierda.	derecha
36	5	Qué	Que
52	36	comícamente	cínicamente
72	42	uez	Juez
76	11	Yo	Lo
88	41	Señalnndo	Señalando
96	37	Acercándoseo	Acercándose
109	6	girta	grita
113	9	éntrase	entrase
114	22	reunida	rëunida
146	25	más	mas
150	36	Touico	Tonico
156	14	alguno: que	alguno que:
160	36	ó desmayada	desmayada
Íd.	Íd.	Jnau	Juan









Homb.	Mujer.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administración
3	3	El bandido incógnito.....	3	José Sanchez.....	Todo.
3	3	El crimen de Favene.....	3	Malvar y Chas de Lamotte.	»
3	3	El deber de un hombre honrado..	3	F. Barbero.....	Mitad.
3	3	El diputado por Bombignac.....	3	Luis Valdes.....	Todo.
12	4	El herrero de Chateaudun.....	3	Malvar y Chás de Lamotte.	»
3	3	El hijo del Rastro.....	3	Roque F. Yzaguirre.....	»
3	3	La comedia del mundo.....	3	Augusto E. de Mádán.....	»
3	3	La fiebre del día.....	3	Rafael Torromé.....	»
31	3	La mano de la Providencia.....	3	Cándido Corti y Erro.....	»
3	3	La ley de la fuerza.....	3	Valentín Gómez.....	»
3	3	La ley ante la conciencia.....	3	Antonio del Casso.....	»
3	4	La torre dels Cadells.....	3	Pablo Montellá.....	»
3	3	La inquisición en Venecia.....	3	José Sanchez.....	»
3	3	La dama de las Camellas.....	3	Luis Valdés.....	»
3	3	Lo que puede la ambición.....	3	Juan Malló.....	»
3	3	Luchar contra la razón.....	3	Retes y Echevarría.....	»
3	3	Pold.—d. a. p.....	3	José Sánchez.....	»
3	3	Peraltillo.—c. o. v.....	3	Augusto E. de Mádán.....	»
4	2	Religión ó fanatismo.—d. o. p.....	3	Justo Rodríguez Alba.....	»
4	3	Trata de olancos.....	3	Leopoldo Cano.....	»
4	3	Vivir de milagro.—c. a. p.....	3	Navarro y Rivero.....	»
3	3	Wilfrida.—d. o. v.....	3	Augusto E. de Mádán.....	»

### ZARZUELAS.

3	6	Á mata caballo.....	4	Sres. Garcia Valero y Jimenez..	L. y M
3	3	Cantar de plano.....	1	Casimiro Espino.....	1/2 M.
3	3	Canario.....	1	Gil, Romea y Valverde.....	L. y M.
3	3	Caralampio.....	1	Tomás Reig.....	M.
3	3	De Madrid á la Luna.....	1	Cuenca M. T. Grajal..	L. y M.
13	7	El arte del torco.....	1	Monera.....	L. y M.
3	3	El club de los feos.....	1	Rubio.....	M.
3	3	El fiñón de las desdichas.....	1	Ruper.....	M.
3	3	El himno de Biego.....	1	F. Fres.....	1/2 M.
3	3	El grito en el cielo.....	1	Granés.....	M.
3	3	El país de la castaña.....	1	Lastra, Rubio y Espino.....	L. y M.
3	3	El premio gordo.....	1	Rubio y Espino.....	L. y M.
3	3	El teatro nuevo.....	1	Pina, Granés y Rubio.....	L. y M.
3	1	El Triunvirato.....	1	Soriano y Such.....	L. y M.
3	3	Fuegos artificiales.....	1	Vicente G. <sup>a</sup> Valero.....	L.
3	1	Juanito Tenorio.....	1	Salvador M. <sup>a</sup> Granés.....	L.
3	3	Juegos fearios.....	1	Mariano Pina.....	L.
3	3	La ópera española.....	1	Exoilaz y Guerrero.....	L.
3	3	La pequeña vía.....	1	Merino, y M. y T. F. Grajal.	L. y M.
9	4	La puerta del infierno.....	1	Delgado y Jimenez.....	L. y M.
3	3	La vida madrileña.....	1	Pina D. y Off-nbach.....	L. y M.
3	3	La sobrina de mi tía.....	1	Francisco Sedó.....	M.
3	3	La niña de los lunares.....	1	Tomás Gómez.....	M.
3	3	Las criadas.....	1	Monast. <sup>o</sup> Hernz., Blazquez	L. y M.
3	3	Las mujeres que matan.....	1	Cárlos Coello.....	L.
3	3	Les estrencs.....	1	Soriano y Such.....	L. y M.
3	3	Manía per lo italiá.....	1	Soriano y Such.....	L. y M.
3	3	Manicomio político.....	1	Granés, Grajal y Gómez.....	M y 1/2 L
3	3	Mister Puff.....	1	Fambuena y Cortina.....	L. y M.
3	3	Monomanía italiana.....	1	Soriano y Such.....	L. y M.
3	3	Muerto el perro.....	1	Monasterio y Hernández.....	L. y M.
3	3	Pepete.....	1	Soriano y Peidró.....	L. y M.
3	3	Pasados por agua.....	1	Flores G. <sup>a</sup> y Tabas Galván.	L. y M.
3	3	Rode la bota.....	1	Béllido y Cortina.....	L. y M.
3	3	Ser y no ser.....	1	Soriano Ximenez.....	L. y M.
3	3	Se puede?.....	1	Granés, Arenas y Nieto.....	L. y M.
3	3	Se afeita á domicilio.....	1	Monasterio y Hernandez.....	L. y M.
3	3	Toros en Vallecas.....	1	G. <sup>a</sup> , Parra, Hernz.....	L. y M.
3	3	Tula.....	1	Salvador M. <sup>a</sup> Granés.....	L.
3	3	Tres y repique.....	1	Rubio y Espino.....	M.
6	3	Vista y sentencia.....	1	Granés, Navarro, Sambrónt y Gomez.....	L. y M.
3	3	Ya soy propietario.....	1	Jerónimo Jimenez.....	M.
3	3	Cádiz.....	2	Burgos, Chueca y Valverde	L. y M.
3	3	En el nombre del padre.....	2	Navarro, Granés y Rubio..	L. y M.
3	3	La Comedianta.....	2	Pina y Rubio.....	L. y M.
3	3	Madrid en el año 2000.....	2	Angel Rubio.....	1/2 M.
3	3	Cleopatra.....	3	Mádán y Triay.....	L.
3	3	La casa del diablo.....	3	Soriano y Ximenez.....	L. y M.
3	3	Pablo y Virginia.....	3	Mádán y Triay.....	L.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fè*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2; de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, n.º 12, *González é hijos*, Puerta del Sol, 9.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

## EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARIS. PORTUGAL; *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cap. G. Lamperti*, Via Ugo Foscolo, 5, MILAN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.